



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE LA MUJER

**Genealogía del pensamiento feminista autónomo y radical en
Latinoamérica y el Caribe, desde 1993 hasta la actualidad**

TESIS

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
MAESTRA EN ESTUDIOS DE LA MUJER

QUE PRESENTA:

Mariana Gabriela Villaverde

DIRECTORA DE TESIS: Dra. Ana Lau Jaiven

LECTORAS: Dra. Eli Bartra

Mtra. Patricia Karina Vergara Sanchez

México, D.F.

10 de diciembre de 2014

*Porque el pensamiento además de individual es, y menos mal,
colectivo, agradezco sinceramente:*

A Nahum, por la risa de siempre.

A Caro y Tere, por ser parte de la aventura.

A Ana, por guiarme en el ejercicio de escribir.

*A Kari y Eli, por aceptar la propuesta de lectura e intercambio de
ideas.*

*A las rebeldes que caminan conmigo: Elisa, Valentina, Sujei, Mane,
Claudina.*

A Tamy, cómplice de ruta.

A Margarita, por enseñarme a ser, sin trampas ni silencios.

Al Afuera, mi lugar en el mundo.

ÍNDICE

Introducción	1
Contexto histórico.....	7
El qué, el cómo y el para qué	12
Capítulo I: Escarbando un poco más de lo común	17
Acercamientos conceptuales a la autonomía	18
Antecedentes históricos del movimiento feminista latinoamericano	21
La diferencia negada	24
Genealogía de la autonomía en el feminismo latinoamericano	27
Capítulo II: Mirar la historia desde afuera y tejer.....	45
Hilando con memoria	46
Autonomía Cómplice.....	48
Ética feminista cómplice	59
El descontento de Beijing.....	60
¿Qué desgracia esta democracia!	62
Explicitación de las diferencias: Corriente Autónoma, Corriente Institucional y Ni Nis ...	64
Ruptura de la Corriente Autónoma Radical: <i>Cómplices y Mujeres Creando</i>	72
Y la amnesia continuó... ..	79
Capítulo III: Imaginar un nuevo modo	82
La continuidad del hilo: <i>Movimiento de Mujeres Rebelde del Afuera</i>	83

Un poco de historia del feminismo radical.....	86
Re-simbolizar el amor como acto de rebeldía	89
Genealogía de pensamiento y actuación de Margarita Pisano.....	91
Sin rebeldía, no hay vuelo que aguante: Debates sobre rebeldía y autonomía.....	92
El hilado de un desaprender	96
Nuevos modos de nombrar nuestras prácticas: <i>Actuancia Feminista</i>	101
La autonomía tiene que ver con el cuerpo	103
Otros aportes teóricos de autónomas latinoamericanas.....	105
El financiamiento, nuestra señora salvación: Algunas reflexiones sobre el movimiento feminista y su relación el dinero.....	106
Por un feminismo sin generismo: Crítica desde el pensamiento autónomo al concepto de género.....	110
Conclusión	114
Aportes de la corriente autónoma radical.....	116
Fracaso de la autonomía.....	119
Otra posibilidad para el cambio civilizatorio	122
Un piso firme por donde caminar.....	124
Entrevistas realizadas.....	126
Bibliografía.....	126
Hemerografía	131

ANEXO I: CRONOLOGÍA DE LOS ENCUENTROS FEMINISTAS
LATINOAMERICANOS Y DEL CARIBE
ANALIZADOS.....i

Introducción

La historia de la política hecha por mujeres ha sido más compleja de lo que parece. Es difícil embarrarse el cuerpo en ella sin tomar un posicionamiento político determinado, pero saber desde qué lugar queremos mirar y cuestionar nuestra situación como mujeres en el patriarcado no ha sido una cosa fácil para muchas. Eso no forma parte de la historia de los hombres, porque la política siempre fue parte de su mundo.

Y hablar de la política de las mujeres en un contexto socio político como América Latina también es complejo. Tierras colonizadas por más de 500 años, y dónde las mujeres llevamos encima una doble colonización, la del Norte y la del patriarcado, que tiene mínimo unos dos mil años de existencia. Por lo tanto, la autonomía como concepto político siempre ha resurgido de modos diferentes.

La historia de las mujeres en este continente ha sido rica y diversa. Un nuevo feminismo como movimiento político aparece a partir de los setenta, con la influencia de las corrientes feministas de Estados Unidos y Europa¹, lo que ha cobrado diferentes matices para pensar las mujeres políticamente. Es por esto que creo fundamental volver a esa historia de las mujeres y sus posicionamientos frente al patriarcado como sistema de dominación mundial.

En este contexto resurge la voz de la autonomía como concepto transformador del movimiento latinoamericano. Autonomía frente a las formas masculinas de poder, frente a los sindicatos, partidos políticos, autonomía frente al sistema de los hombres, frente a sus financiamientos y modos de control sobre el cuerpo de las mujeres. Autonomía que ha tenido

¹ Las mujeres latinoamericanas son influenciadas por el feminismo de la segunda ola de los años 70. Sus principales debates giraban en torno a la igualdad y la diferencia, y es el momento donde se comienza a hablar de feminismo como movimiento político organizado. Antes cuando nos referimos a la primera ola, es al movimiento de mujeres sufragistas antes de la primera guerra mundial.

diferentes contenidos a lo largo de la historia y no es mi interés en esta investigación profundizar en todos. Me centraré a partir de los años noventa, rescatar esta parte de la historia no sólo es necesario sino que se hace urgente, en momentos de tanta negación de la *otra*² historia y la despolitización de nuestros cuerpos como espacio de conquista masculina.

Uno de los cuestionamientos que me surgen a la hora de narrar historias, muchas veces olvidadas, es cómo poder dar voz y escritura a algo que se considera desde fuera del centro de poder. En la academia y el pensamiento feminista institucionalizado se nos ha mostrado una parte de la historia y del quehacer político feminista. La otra quizás se deslegitime, quedando una vez más reciclada en la memoria. Considero oportuno volver a revisar la historia para ver qué encontramos en los intersticios desde la *otra esquina*³, intentando no caer en los andamiajes de las instituciones, sabiendo que hablo *desde* ahí, donde muchas veces se despolitiza nuestro pensamiento transformador y radical. Lo cual considero que me es fundamental para entender la complejidad del activismo político de las mujeres en la actualidad.

Me sostengo en la genealogía del pensamiento de mujeres rebeldes porque considero oportuno romper con los mitos de la genealogía patriarcal del mundo de las idénticas. Como sostiene Rosa Rodríguez Magda: “Las mujeres compartimos una biología, una ausencia genealógica, un olvido epistemológico, un desenfoque de autorrepresentación” (2004, 38).

Michel Foucault en *Genealogía del racismo* afirma que: “Es la búsqueda del fondo del fondo, de la razón de la razón. La genealogía es menos conocimiento que reconocimiento, es

² Al referirme a la otra historia, hago referencia a la historia no hegemónica ni institucional. Por hacer mi investigación en un momento histórico tan significativo como es el paradigma de la posmodernidad, donde lo múltiple y todo lo que lleve poli por delante son términos académicamente correctos, espero que no se mal entienda mi intención. Hablar desde el “otro” feminismo, ese que se invisibilizó en las fuentes teóricas e históricas de los estudios de mujeres, no significa que lo haga para “incluirlo” con los demás dentro de la multiplicidad de feminismos. Sino que mi objetivo primero es intentar hilar la historia, profundizar en ella para entender la complejidad del movimiento feminista latinoamericano, y esto significa ir a la historia que más profundizó y más se rebeló a la hegemonía del momento. Por otro lado, significa tomar posicionamiento político, y el mío es a partir de ahí, desde esa historia. Por lo tanto, trataré de evitar la “polifonía”, de nombrar a todas por el simple hecho de nombrar.

³ Término utilizado por Margarita Pisano para referirse al lugar “donde te cuestionas todo, desde la raíz, sin apelar a dogmas o referencias”, y donde las mujeres diseñamos una nueva sociedad. Véase Margarita Pisano y Andrea Franulic, *Una historia fuera de la historia. Biografía de Margarita Pisano*, 2009, pág. 59.

menos explicativa que aclaratoria y es por ello tanto o más transformadora. Por eso puede decirse que el modo de pensar genealógico no es meramente una reconstrucción sino una refundación de lo fundamentado” (1993, 16). Con relación a esto, Foucault agrega, en una entrevista *El cuidado de la verdad* de 1984, lo siguiente: “Parto de un problema en los términos en que se plantea actualmente e intento hacer su genealogía. Genealogía quiere decir que yo mismo lo analizo a partir de una cuestión presente” (1999, 376).

En este sentido hago uso de genealogía para explicar la historia de manera crítica a la hora de revisar algo ya contado. Conlleva un posicionamiento político frente al relato, y la necesidad implícita de hacerse cargo desde dónde una reconoce que habla. Recrear una genealogía de mujeres es un desafío para los tiempos que corren, ya que la negación hacia nuestra historia es moneda corriente, y además, desde un claro posicionamiento radical, implica la idea de revisar a profundidad “desde el fondo” la historia a develar, o mejor dicho, a desenmarañar.

También propongo la palabra pensamiento porque considero que la autonomía radical constituyó y constituye un ideal sostenido por las mujeres, con fundamentos teóricos, filosóficos y de propuesta de vida, sumado a que ha tenido una continuidad en el tiempo, con sus cambios, vueltas y revueltas. Como dice Maite Larrauri: “Pensar no es reconocerse en lo ya pensado, sino extraviarse; es ensayar, inventar nuevas formas de percibir y nuevas formas de reflexionar” (1999, 8). Según sostengo a lo largo de esta investigación, algo de lo que la corriente autónoma radical ha sido parte, es en la construcción e imaginación de un pensamiento distinto a la lógica vigente, el cual ha llevado su tiempo de maduración diferente de los tiempos instantáneos de la posmodernidad.

Me propongo, entonces, analizar en profundidad lo que ha significado la autonomía desde los años noventa para las feministas latinoamericanas. Por prioridad, ahondaré sólo

en algunos Encuentros Feministas Latinoamericanos que considero de mayor relevancia del tema, teniendo en cuenta que para la construcción de la genealogía los encuentros no serán mi eje principal sino un puente de comunicación en donde se expresan las ideas de la autonomía radical y sus respectivas discusiones.

Con respecto a la elección hecha, en primer lugar elijo los más representativos de la autonomía, y en segundo, los que más material he podido recolectar debido a que en algunos encuentros se ha perdido todo tipo de rastro.⁴ Por esta razón, es que existe muy poco material sistematizado sobre la historia de la autonomía en el movimiento feminista latinoamericano.

Considero que existen cuatro momentos históricos necesarios a investigar en la genealogía del pensamiento radical autónomo. La primera de 1993 a 1996, a partir del VI Encuentro en Costa de Sol, El Salvador, la cual ha sido clave para el posicionamiento político del movimiento a partir de la aparición de *Cómplices* como corriente autónoma radical. Soy consciente que ha habido otros colectivos autónomos y/o radicales cuestionadores del contexto o afines a las críticas, desde la segunda oleada a partir de los setenta, pero el propósito aquí es develar cuál fue el contenido que *Cómplices* y otros colectivos que vendrán después le han dado a la autonomía en los años noventa. El segundo, con el Encuentro de Cartagena, Chile en 1996, donde además de *Cómplices* ya aparecen otros colectivos de la corriente autónoma como *Mujeres Creando* de Bolivia, *ATEM* (Asociación de Trabajo y Estudio de la Mujer) de Argentina, *Las Chinchetas* de República Dominicana, y otras independientes. Además profundizaré en las publicaciones teóricas difundidas en esa época. El tercer momento será con el I Encuentro Autónomo Latinoamericano en Sorata, Bolivia en 1998, con la ruptura de *Cómplices* con *Mujeres Creando*, analizaré sus debates y

⁴ Como es el caso del II Encuentro Autónomo en Uruguay en el año 2001.

planteamientos en torno a la autonomía. Finalmente, en el cuarto llego al *Movimiento de Mujeres Rebelde del Afuera* de Santiago de Chile, grupo feminista radical que actualmente sigue las prácticas e ideas del feminismo radical y autónomo, el cual se posiciona desde un lugar político definido diferente a la autonomía de los noventa. Margarita Pisano es su fundadora, además de ser una de las principales exponentes de movimiento autónomo latinoamericano, siendo esta una de las principales razones por las cuales decido analizar la continuidad de su pensamiento

Si bien han existido, posterior a Sorata, otros Encuentros Autónomos Latinoamericanos, como el del año 2001 en Santa Lucía, Uruguay organizado por el grupo autónomo *Teindiras* y posteriormente en el 2009 en la Ciudad de México, y en 2012 en Porto Alegre; este período no es de mi interés, no sólo por el poco tiempo que amerita la investigación, sino también por cuestiones políticas personales. Considero que posterior a Sorata la autonomía como principio feminista ha perdido fuerza radical, volviéndose funcional a la lógica y tiempos patriarcales, vacía de su contenido rebelde y civilizatorio.

En lo que respecta a esta investigación el fin es realizar una genealogía del pensamiento radical, por lo que considero preferible darle continuidad al mismo, en vez de enfocarme en la pluralidad de alternativas perdiendo el hilo principal. Después de los noventa el tema de la autonomía ha cobrado relevancia y muchos matices. Han aparecido varios colectivos autónomos con diversos enfoques con relación a la autonomía, lo que considero responde al juego neoliberal de la “multiplicidad de voces autónomas” que en el fondo no dicen nada, o que le han dado un contenido diferente al que intento profundizar. Por lo tanto considero que los otros Encuentros y colectivos políticos ameritan de otra investigación.

Creo necesario aclarar aquí por qué he decidido realizar la cronología que propongo. Mi trabajo de campo para esta investigación ha consistido principalmente de entrevistas con

las mujeres que han participado de la historia del movimiento feminista radical y autónomo. Esto sin dudas me ha implicado grandes aprendizajes y conocimientos sobre la historia que propongo relatar. Sin embargo, el salto en el tiempo de más dos décadas no es ingenuo, sino que tiene fines concretos. He pasado seis meses en Santiago de Chile estudiando y trabajando junto a Margarita Pisano y las *Mujeres Rebeldes del Afuera*, grupo al cual pertenezco actualmente y del cual Pisano es fundadora. Por lo que me es imprescindible rescatar esa experiencia intelectual y corporal que vivencié, para darle continuidad a la historia que he recogido y a los datos que me han aportado mujeres a lo largo de este tiempo. Por lo tanto la idea es hilar sus propuestas de los noventa en torno a la autonomía radical con el pensar de ahora, el cual se ha ido complejizando y afinando con el tiempo, al hablar en este momento del *Afuera* como espacio político radical, entre otras cosas.

Variados han sido y siguen siendo los debates sobre la autonomía en el movimiento feminista. ¿Cómo ésta ha ido cambiando, a medida que la institucionalidad terminó por ser un modo de vida para muchas? En momentos donde impera el neoliberalismo en todas sus formas, ¿qué implica ser autónoma o suscribirse a tal corriente política? Los debates que se suscitaron en los noventa, donde existían posturas más radicales dentro del movimiento feminista latinoamericano, ya no son los mismos que los de la actualidad, donde lo que se discute es cómo negociar ciertos espacios, o cómo mantener la autonomía dentro de la institucionalidad, quitándole el peso político que ha tenido en los años noventa, o, en el mejor de los casos, cómo salirse de viejos posicionamientos y crear nuevas formas de hacer política para las mujeres (Pisano, 2009, Gargallo, 2004, Espinosa, 2010).

La pregunta principal que articula esta propuesta es entonces: ¿Cuál fue el contenido que el feminismo autónomo dio a la autonomía desde los años noventa, y cuáles han sido los debates en torno a ésta? Además, pregunta que va implícita en la primera: ¿cuáles fueron las

contribuciones teóricas y políticas del feminismo autónomo radical?

Contexto histórico

El feminismo autónomo y radical aparece en un período particular en Latinoamérica y el Caribe. En la década del setenta se vive una mayor dependencia política-económica en la mayoría de los países de América Latina, con relación a los países del norte. Las dictaduras militares y los gobiernos de derecha dejan un saldo elevado de deuda externa, que se incrementa en los países subdesarrollados, entre 1967 a 1981, en dólares alrededor de *veinte veces* (en México, unas veinticinco veces), junto con las nuevas inversiones extranjeras directas y otros ingresos en divisas que permitieron hacer frente a los crecientes desequilibrios externos de ese lapso (Carmona, 1995, 52). Así, en Latinoamérica, se abre una nueva etapa del capitalismo transnacional, implementándose un modelo desarrollista neoliberal.⁵

Perry Anderson, historiador inglés marxista, sostiene que el neoliberalismo nace después de la Segunda Guerra Mundial, en una región de Europa y de América del Norte donde imperaba el capitalismo. Su plan abarcó concretamente dos objetivos: reforzar un Estado fuerte para controlar los sindicatos y movimiento obrero, y mantener la tasa “natural” de desempleo, generando un ejército de reserva de trabajo, para quebrar con los sindicatos (Anderson, 1996).

La crisis del modelo posguerra llega en 1973, los neoliberales argumentaban que la misma tenía fundamentos en el poder excesivo del movimiento obrero y sindicatos, ya que sus demandas pasaban porque el Estado aumentase los gastos sociales. Sostenían que la desigualdad era un valor positivo que precisaban las sociedades occidentales. El ideario

⁵ Tomo el concepto de “desarrollo”, acuñado por Jules Falquet, que lo define como una simplificación o un eufemismo para hablar de la organización internacional de la producción, del comercio y del consumo (Falquet, 2013, 1).

neoliberal se termina por consolidar en los años ochenta cuando la mayoría de los países del norte están gobernados por la derecha, con el objetivo de acabar con el comunismo más intransigente de la posguerra (Anderson, 1996).

Anderson sostiene que América Latina puede considerarse genealógicamente el continente testigo de la primera experiencia neoliberal sistemática del mundo: la dictadura de Pinochet en Chile. El historiador también sostiene que Bolivia fue otro país de experimentación, iniciando una variante neoliberal “progresista”. Ambos países en la década del ochenta eran experiencias aisladas, pero no tardó en imponerse al resto de Latinoamérica. En los años noventa la mayoría de los países asumían gobiernos neoliberales luego de largos periodos de dictaduras, como es el caso de Argentina, Perú, Bolivia, Chile, a excepción de Venezuela, el único país que pudo mantener una democracia estable y duradera.

El sociólogo Göran Therborn analiza este modelo económico de la siguiente manera:

El neoliberalismo está agotado como proyecto ideológico y político definido de forma estricta. La posibilidad misma de su continuidad se vincula no tanto al carácter unitario de su proyecto político y sí a sus lazos de articulación con el gigantesco proceso de cambio estructural producido en el mundo capitalista. (...) El proceso que caracteriza estos últimos diez o quince años del desarrollo capitalista es una extensión enorme de los mercados, los cuales expanden su dominio tanto sobre los Estados como sobre las empresas. (Therborn, 2003, 52).

Una de las principales estrategias de este modelo, fue la funcionalización de los movimientos sociales, quitándoles su radicalidad y fuerza crítica. Así, en este contexto se gesta un *pensamiento latinoamericano autónomo*, no sólo como teorización y metodología, sino propio de las prácticas políticas que se resisten a la hegemonía eurocéntrica.⁶ El neoliberalismo cobra fuerza implementándose modos de financiamiento a los países

⁶ Esto se da particularmente en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, que forjó una concepción global del acontecer latinoamericano en el contexto mundial, primero con el teorema *centro-periferia*, elaborado por la CEPAL, y luego con la teoría del imperialismo y la marxista de la dependencia (Sotelo Valencia, 2005, 36).

“endeudados” con el fin de subsanar una deuda con altos costos a la sociedad, donde las condiciones las pone el que da dinero generando así nuevas formas de control a los financiados.

Por lo tanto, esta crisis no deja de afectar al feminismo, ya que desde los años setenta se han dado grandes cambios dentro del movimiento político. La autonomía hacia los partidos políticos y sindicatos es significativa en esta época. La filósofa Eli Bartra llama a esta época Neofeminismo, donde se da un vuelco significativo en la medida que se acentúa la lucha por la conquista de la libertad sobre el propio cuerpo (Bartra, 2000, 39).

La metodología del pequeño grupo de autoconciencia⁷ de las feministas de la segunda ola, estadounidenses e italianas, tendrá un peso significativo en el feminismo latinoamericano autónomo de los años setenta. Esto irá produciendo una toma de conciencia de las prácticas de poder y subordinación en las mujeres, que posteriormente se volverá teoría propia, generando otro modo del quehacer político para las feministas y las mujeres de sectores populares pertenecientes a partidos políticos de izquierda. Lo que Julieta Kirkwood llamó *poder-hacer* (Pisano y Franulic, 2009, 43). Amalia Fischer dice que este poder-hacer lleva implícita la idea de **autonomía** y **democracia radical** (2005, 59). Éste último concepto se acerca a la definición de la filósofa Chantal Mouffe, cuando refiriéndose a la radicalidad y pluralidad de la democracia, a diferencia de una democracia liberal, dice que es en la extensión del campo de la luchas democráticas al conjunto de la sociedad civil y el Estado, donde reside la posibilidad de una estrategia hegemónica de la izquierda (Laclau y Mouffe, 2010, 222). Definición que puede asimilarse con las prácticas políticas masculinas de los años ochenta o noventa, y su la relación con el Estado. Pero no desde la autonomía

⁷ Silvia Gil nos explica que la práctica de autoconciencia (que consistía en reuniones en las que diferentes mujeres compartían información y saber autoformándose sobre diferentes cuestiones como el cuerpo o la sexualidad) tenía la gran virtud de permitir conectar cada vivencia solidaria e individualizada con una experiencia colectiva. A través del “partir de sí”, se expresaban y releían vivencias atrapadas en los rincones de la intimidad (2011, 57).

construida por las mujeres de la época, donde su crítica a la democracia estaba explicitada, como así también a las políticas de izquierda.

Las feministas latinoamericanas y del Caribe se organizaron teniendo su propia estrategia de lucha: talleres de concientización, capacitación y reflexión sobre el feminismo, algo que será característico de los grupos de los setenta de este nuevo feminismo organizado. En la década de los ochenta se irán produciendo tensiones entre *feministas* de única militancia y *políticas* de la doble militancia. Tal divergencia se explicita en el I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en 1981 en Bogotá, donde se da una pugna entre la izquierda aliada a los partidos y guerrillas y un feminismo de mujeres autónomo de organizaciones políticas masculinas (Gargallo, 2004, 45). Julieta Kirkwood en referencia al Encuentro sostiene que: “Bogotá es el primer planteo, en grado de Continente, cuestionador y radical de las instituciones patriarcales” (Sauza Vargas, 2009, 92). Tal discusión va a ser un parteaguas para las futuras escisiones entre feministas *de la diferencia* y feministas *de la igualdad*, y entre institucionales y autónomas.

Gargallo⁸ cuenta que si bien siempre han existido diferencias en el feminismo latinoamericano, será en 1993 en Costa de Sol, El Salvador, durante el VI Encuentro Feminista Latinoamericano donde se explicita abiertamente la diversidad de posiciones en el feminismo (2004, 44). Y se cuestiona profundamente a la política de lo posible, proponiendo que se expresaran las posturas políticas en **primera persona** (Fischer, 2005, 67).

En los noventa, posterior a la caída del Muro de Berlín, se intensifica el proceso de Mundialización (también llamado Globalización) (Gargallo, 2004, 148), donde las financiadoras estadounidenses se insertan en Latinoamérica afianzándose el neo-liberalismo. Aquí es donde se cristaliza la institucionalización del Movimiento, como dice Andrea Franulic,

⁸ Francesa Gargallo, junto a Ximena Bedregal, Amalia Fischer, Margarita Pisano y Edda Gabiola forman el grupo *Cómplices*, grupo feminista autónomo, crítico a la institucionalización, financiamiento, negociación con gobiernos, representaciones y liderazgos no consensuados por el movimiento en su conjunto.

la mayoría de las feministas “correrá” a insertarse en los espacios de poder masculinos (Naciones Unidas, Banco Mundial, ONG, Estado, Universidades, Redes) que se abren con la democracia, consolidándose un sistema simbólico y de dominio, donde en vez de empoderarse ellas, empoderarán al patriarcado (Franulic y Pisano, 2009, 100).

Entre 1993 y 1996 se discutirá la participación del movimiento feminista en la Conferencia Mundial de Beijing de 1995, y la elección de Virginia Vargas como “representante” de todo el movimiento. El antes y después de Beijing será el momento histórico donde se consoliden los posicionamientos dentro del movimiento feminista latinoamericano, entre la corriente autónoma y la corriente institucional. Este hecho desencadenará en la ongeneización e institucionalización de una parte del feminismo con los financiamientos que la otra parte del movimiento cuestionará.

La autonomía de las representaciones y financiadoras no es lo único que se discutirá. Según la visión de Fischer, a partir de 1996, en los Encuentros Feministas Latinoamericanos, otro tipo de autonomía se irá cuestionando, lo que generará nuevas divisiones en la corriente autónoma: un concepto de autonomía que tendrá que ver con la toma de decisiones sobre cuestiones relativas a derechos de lesbianas afrodescendientes, sin interferencia de las heterosexuales blancas, poniendo en crítica el racismo y lesbofobia que ha existido dentro del movimiento feminista (Fischer, 2005, 63).⁹ A mi modo de ver, aquí se irán profundizando de a poco las diferentes posturas dentro de la corriente autónoma, y como ésta irá perdiendo el contenido radical propio de los años noventa, negado la genealogía y los modos de hacer política propuestos. La autonomía que propone Fischer elige ahondar en los cortes conflicto del patriarcado (Pisano, 2009, 440), visión que no tendrá complicidad alguna con la autonomía radical de 1993. Es por esto, que decido en mi análisis profundizar en el discurso

⁹ Afín a este pensamiento se encuentra Ochy Curiel, quien me lo afirma en una entrevista realizada en la Ciudad de México en septiembre de 2012.

de *Cómplices*, quiénes considero que han dado continuidad al debate de la radicalidad en la autonomía.

En el mundo moderno, donde prevalece la lógica del pensamiento único como forma de vida, se hace necesario generar rupturas y abrir alternativas a otro mundo posible, no dicotómico, no excluyente ni con las falsas promesas de la inclusión sistémica. Como sostiene Bedregal, la propuesta feminista necesita ser una propuesta civilizatoria, su primera tarea, antes de llenarse de acciones, es instalar en el imaginario la necesidad de construir y tener otro horizonte, otra utopía de existencia social (2011, 453).

Por eso creo que hablar del feminismo desde Latinoamérica, implica hablar de autonomía porque conlleva al pensamiento flexible y creativo, capaz de generar acciones alternativas para un cambio real de las condiciones de las mujeres, e implica re-inventar un discurso distinto, desde la diferencia política explicitada, permitiendo analizar las realidades de las mujeres de forma integral, considerando las diversas formas de opresiones (raza/clase/etnia/sexualidad), como modos de separaciones políticas entre mujeres sin olvidar que impera un sistema patriarcal.

El qué, el cómo y el para qué

Por lo hasta ahora señalado, los objetivos de esta investigación son los siguientes:

- Rastrear y analizar los aportes del feminismo autónomo radical al movimiento feminista latinoamericano, teniendo presente la continuidad de una genealogía.
- Indagar las diferencias que han existido entre feministas autónomas, a través del análisis del discurso de las mismas, e investigar si se han generado distintas corrientes de pensamiento autónomo radical.¹⁰

¹⁰ Importante aclarar que a lo largo de la investigación los objetivos han ido cambiando de acuerdo a las circunstancias y tiempos académicos. En un comienzo planteé la idea de hacer un debate a través del análisis de discursos entre autónomas e institucionales. Pero

Planteo como hipótesis que el feminismo autónomo y sus diversas corrientes, han ofrecido un aporte fundamental para la construcción de una genealogía de pensadoras latinoamericanas radicales. No sólo a través de su actuación política en las calles, en los talleres de toma de concientización de mujeres provenientes de todos los sectores sociales, en el expresarse a través de Manifiestos o Revistas críticas y reflexivas,¹¹ sino también a través de la teorización que han aportados sus adeptas, tanto en forma individual como colectiva, fuera de las instituciones, academias, gobiernos, ONGs.

Desde que comienza a tener un contexto político determinado, la autonomía se ha ido dividiendo en varias corrientes de pensamiento delimitando sus diferencias. Por un lado, la corriente radical, *Cómplices*, que han sido las primeras en problematizar el financiamiento al movimiento, y luego han surgido otros colectivos, como *Mujeres Creando* de Bolivia, *Las Chinchetas* de República Dominicana, *Las Clorindas* de Chile, entre otros. De acuerdo a estas diferencias fueron realizando determinadas alianzas políticas que dan pistas y datos para la construcción de la genealogía propuesta.

El marco teórico estará construido a partir de los aportes de varias autoras, la mayoría feministas autónomas latinoamericanas, que me han aportado para darle permanencia a la genealogía que pretendo.

Trabajaré principalmente con las siguientes categorías de análisis: autonomía, genealogía y radicalidad.

El modo de abordarlo será a través de entrevistas semi-estructuradas. Método que me es de gran ayuda para la construcción del pensamiento feminista latinoamericano. La historia oral será mi fuente principal. Como lo sostiene la historiadora Ana Lau Jaiven:

La historia oral, en tanto técnica de recuperación y creación de fuentes testimoniales, ha

considero que es complejo profundizar en un tema tan extenso y con tan pocas fuentes útiles. Por lo tanto, sólo me centraré en las autónomas.

¹¹ Esto ha sido una estrategia del feminismo de la época, como por ejemplo *La correa feminista*, la página web *Creatividad Feminista*, o *La Revuelta*. Hoy existen algunas, pero menos politizadas o solo de algunos sectores más elitistas.

permitido el rescate de las peculiaridades de los sujetos, mujeres y hombres. Y de las relaciones que se establecen entre ambos, amén del análisis de las normas y comportamientos individuales y colectivos. De ahí que sea posible rescatar aspectos de la dimensión subjetiva y objetiva de los actores sociales buscando conocer cómo han sido percibidos los hechos en momentos históricos determinados (Lau Jaiven, 1994, 90).

Considero clave la historia oral en la investigación, ya que como es sabido, las fuentes escritas han sido las más legitimadas, restándole importancia a los testimoniales e historias orales. Además, lo cierto es que existe poca sistematicidad sobre el material teórico o documental sobre la temática, y por lo que las entrevistas me han aportado datos de gran relevancia para la investigación propuesta.

Llevaré a cabo análisis de las fuentes documentales pertinentes, como son las fuentes bibliográficas, hemerográficas y cibergráficas que se han abordado sobre el tema, como libros del pensamiento feminista latinoamericano, minutas de los Encuentros Feministas Latinoamericanos, de los Encuentros Autónomos, artículos periodísticos y revistas de la época.

Quiero resaltar aquí que la metodología propuesta para este trabajo, además de cualitativa, es feminista. La cual encuentro sumamente necesaria desde un posicionamiento personal y político. La ciencia, la academia y su manera de producir conocimiento desde sus inicios hasta la actualidad, ha sido patriarcal. Valorizando la razón y la abstracción como principio fundamental del saber, dejando el cuerpo y su sabiduría en un lugar subordinado, y principalmente el cuerpo de las mujeres.

Dice Pacheco Ladrón de Guevara, que el cuerpo no participa en el acto de conocer (2004, 88). La forma tradicional de la ciencia moderna consiste en negar el cuerpo como parte del conocimiento situado (Harding, 1996). La modernidad ha erigido sus principios en estos dogmas masculinos, sosteniéndose a partir de la exclusión del saber femenino, con las

prácticas de tortura y quema de mujeres.

Uno de los logros del feminismo dentro de la academia ha sido una audaz y persistente crítica al paradigma de la ciencia moderna de la pura razón (Harding, 1996, Maffía, 2012). Por todo esto, surge la metodología feminista como alternativa a la búsqueda de conocimiento.

Considero, por ende, que este trabajo se sitúa dentro de este paradigma crítico, al proponer otro modo de indagar a la ciencia androcéntrica en su manera de ver la historia de los movimientos sociales, y del movimiento feminista en particular. Al tratar de rescatar al sujeto del feminismo latinoamericano, propongo la búsqueda de la historia de las mujeres, desde su cuerpo y sus propios modos de hacer política, y lo que esto ha implicado dentro del modo masculino de pensar la política.

“La ciencia *sin sujeto* excluyó al sujeto de la ciencia y, por ende, de la historia”, nos aclara Pacheco (2004, 92). El conocimiento a partir del intelecto no ha servido para ningún cambio real y humano de nuestra condición. Una vez más el patriarcado puede declararse fracasado. Incorporar en la investigación, a los sujetos como integrados, con cuerpo y mente, razón y emoción, podrá crear nuevas realidades y nuevos modos de ver la historia de las mujeres.

Este trabajo se compone de tres capítulos. En el primer capítulo llamado “Escarbar el fondo del fondo”; hago un recorrido histórico de cómo se entendió la autonomía como concepto político, respondiendo a un contexto espacial y temporal determinado de las últimas tres décadas en Latinoamérica. Luego, contextualizo los comienzos del feminismo a partir de la década de los setenta, hasta llegar a los noventa, donde profundizo en el contenido que ha tenido, y lo que eso ha implicado en el movimiento feminista con la creación de distintas corrientes políticas en la delimitación de las diferencias.

En el segundo capítulo: “Re-mirar la historia desde afuera y tejer”, a través del material documental y de campo que he recolectado, profundizo más en los distintos colectivos de la corriente del feminismo autónomo radical, desde 1993 a la actualidad, haciendo un recorrido por tres Encuentros Feministas y Autónomos Latinoamericanos y Caribeños (Costa de Sol en 1993, Cartagena en 1996 y Sorata en 1998).

En el tercer capítulo: “Pensar de otro modo: Feminismo autónomo radical”, me detengo en el análisis de la categoría radicalidad, y expongo, con mayor detenimiento, los aportes teóricos de Margarita Pisano y el *Movimiento Rebelde del Afuera*. Como así también de otras autoras que me han dado pistas para para continuar con el hilado genealógico.

Por último y a manera de conclusión, presento mis reflexiones finales.

Capítulo I: Escarbando un poco más de lo común

El combate mental significa pensar contra la corriente, no con ella.
Virginia Woolf. *Pensamiento de paz durante un ataque aéreo*.

Me propongo aquí hacer un recorrido por la autonomía en nuestro continente. Para ello iré desmenuzando los conceptos y teorías que se han abordado por diferentes corrientes de pensamiento, y por determinadas pensadoras feministas; e ir contraponiendo las distintas posturas, relacionándolas con los cambios que se van dando a lo largo del tiempo en las diferentes coyunturas históricas y Encuentros feministas latinoamericanos, para comprender, en el fondo, qué implicó la autonomía a partir de los años noventa.

En mi búsqueda, he recolectado varias fuentes que me ayudan a comprender mejor como se da la autonomía¹² en el contexto latinoamericano, y específicamente para el feminismo. Haré un recorrido desde pensadoras/es latinoamericanos y europeos que han analizado el tema de la autonomía para poder contextualizarlo, pasando por la autoconciencia de las feministas radicales de los años setenta, hasta llegar a las propias feministas latinoamericanas, definiendo su propia actuancia política.¹³

La periodización que elegí es a partir de 1993, fecha en que cobran voz y espacio político *Cómplices*, como grupo autónomo radical en el VI Encuentro Feminista Latinoamericano y de Caribe en El Salvador, por lo tanto comienza el cuestionamiento a nivel internacional sobre la institucionalización del feminismo y las críticas al financiamiento del movimiento por parte de Estados Unidos. Propongo darle continuidad al análisis de la autonomía cómplice a través de sus documentos teóricos como así también en las

¹² Soy consciente que parto del concepto de autonomía como eje central para realizar mi estado de la cuestión, en vez de realizar un análisis con otras categorías para luego llegar a ella.

² Concepto acuñado por la pensadora Margarita Pisano. Más adelante profundizo en él.

discusiones que se han dado en los demás Encuentros, principalmente en Cartagena en 1996, y Sorata en 1998. También hilar las discusiones que ha tenido con los demás grupos autónomos y la corriente institucional que han propuesto una autonomía desde otro lugar. El propósito principal es indagar cuál fue el contenido que *Cómplices* propuso a la autonomía.

Sin dejar de tener en cuenta que la autonomía ha existido siempre en la política de las mujeres como principio fundante; se encuentran rastros de ella en las activistas de la Revolución Francesa, las anarquistas argentinas de finales del siglo diecinueve con el periódico *La voz de la Mujer*, o Mujeres Libres, como también las sufragistas de los años cuarenta, las feministas radicales de los setenta con los pequeños grupos, o las latinoamericanas de los años ochenta que cuestionaron en los primeros Encuentros Latinoamericanos la autonomía hacia los espacios masculinos, sindicatos y partidos políticos.

Acercamientos conceptuales a la autonomía

Una de las definiciones que encontré propicias para introducirme en el tema es la de María Moliner, quien dice que autonomía es la “facultad de gobernar las propias acciones sin depender de otros” (2008, 87). Con relación a esto, Cornelius Castoriadis, establece que autonomía significa auto-nomos (darse) uno mismo sus leyes. A diferencia de la heteronomía, que es ajena a la voluntad de uno mismo. Aparece entonces un *eidos* nuevo en la historia del ser: un tipo de ser que se da a sí mismo, reflexivamente, sus leyes de ser. Esta autonomía tiene que ver con interrogarse sobre la ley y sus fundamentos, y no quedarse fascinado por esta interrogación, sino hacer e instituir, así pues, decir. La autonomía es el “actuar reflexivo de una razón que se crea en un movimiento sin fin, de una manera a la vez individual y social” (1997, 11).

Por otro lado, la socióloga argentina Mabel Thwaites Rey¹⁴ (2004, 17), afirma que autonomía nombra la posibilidad de expresión sin condicionamientos, sin ataduras, sin restricciones, de actuar por voluntad propia y de pensar sin límites. Evoca el campo deseado de la libertad. Casi como su opuesto, la palabra Estado se asocia, para la autora, a las fronteras, los obstáculos, los constreñimientos, las imposiciones y la opresión.

Teresa López Pardina, filósofa española, por su parte hace un recorrido por el concepto de autonomía en la historia de las mujeres. Va desde la Revolución Francesa y los principios de la Ilustración; y aclara que si bien todas las reclamaciones de autonomía que se hicieron en esa época estaban inspiradas en ideas ilustradas, no todas las ideas ilustradas eran emancipadoras para las mujeres (1995, 57). Este período histórico Pardilla lo asimila a planteamientos igualitaristas, como el pedido de igualdad en la educación, salario, derechos. También incluye las aportaciones del marxismo a la autonomía de las mujeres, y resalta el pensamiento de Alejandra Kollontai al hablar de la *mujer nueva*, autónoma para el feminismo socialista. Luego propone algunas pensadoras radicales como Simone de Beauvoir y Kate Millet que consideran que para el logro de la autonomía es preciso la eliminación del sistema patriarcal, exaltando la crítica en el trabajo, las relaciones y la familia principalmente (1995, 177).

Como vemos hasta aquí, la autonomía siempre se encuentra con relación a una coyuntura histórica política determinada, ligada a un deseo de libertad frente a un sistema opresor. Lo que fue característico de los cuestionamientos de las mujeres autónomas radicales, en diferentes épocas, fue la conciencia de que ese sistema es el patriarcado.

George Katsiaficas, a partir de la idea luxemburguiana y gramsciana de la “espontaneidad consciente” delimita el campo del movimiento autónomo de la siguiente

¹⁴ Importante tener en cuenta que esta autora contextualiza la autonomía en un espacio-tiempo específico, que es la década de los 90 en Latinoamérica, y la posterior crisis económica del 2001 que vive Argentina.

manera:

El movimiento autónomo de las mujeres en cada país fue vital para formaciones posteriores, tanto por los procedimientos internos innovadores como por su capacidad de actuar distanciadas de los hombres y siguiendo sus propias necesidades y anhelos determinados autónomamente. Estos movimientos feministas autónomos plantearon un ejemplo de una “política de la primera persona” en oposición a las nociones tradicionales de revolución dirigidas por el país o la clase obrera (Katsiaficas, 1994, 1).

Concepto que el autor retoma de los grupos de mujeres de autoconciencia en la década de los setenta. Esta idea es una de las que más se acerca a la noción de la autonomía para el feminismo latinoamericano propuesta por *Cómplices*, en el VI Encuentro del 93 en el Salvador, donde se explicitaron abiertamente las diferentes posiciones del movimiento feminista. Cuestionaban profundamente a la política de lo posible, proponiendo que se expresaran las posturas políticas en **primera persona** (Fischer, 2005, 67), a diferencia de la política masculina de masas donde la idea es hablar siempre en nombre de todos.

Para las feministas latinoamericanas de los años setenta, la autonomía estaba influenciada por estas ideas, sumado a la práctica de autoconciencia de las feministas italianas y estadounidenses. Este término fue utilizado por Carla Lonzi en *No creas tener derechos* en el manifiesto de *Rivolta Femminile*, que lo describió como:

Un grupo voluntariamente pequeño, no inserto en organizaciones más amplias, formado exclusivamente por mujeres que se reúnen para hablar de sí mismas o de cualquier cosa, pero siempre a partir de su experiencia personal. La autoconciencia se insertó en esta práctica social, tan difundida como poco considerada, y le confirió dignidad política. Esta es nuestra forma de hacer política, dijeron las mujeres, las otras formas no nos convienen. Nuestra forma no es de las grandes organizaciones ni de la representación democrática. Y mucho menos las nuevas formas inventadas por los movimientos juveniles para una política de participación directa. En unas y en otras no se expresa lo que sabemos y queremos, o no se expresa con la libertad necesaria (Lonzi, 1986, 39).¹⁵

¹⁵ En *Escupamos a Hegel*, Carla Lonzi (1975, 127) con respecto a los grupos feministas de autoconciencia, dice que éstos operan el salto a sujeto de las mujeres que se reconocen unas a otras como seres humanos completos, que no necesitan más de la aprobación por parte del

Además de proponer una política con voz propia, están creando un nuevo modo de relación consigo mismas y las otras, otra forma de hacer política entre mujeres. Se puede apreciar claramente cómo estas ideas van a ser fundantes para el pensamiento y prácticas del feminismo latinoamericano, con sus propias particularidades de acuerdo al contexto de cada región, y siendo un eje pilar para la liberación y autonomía.

Antecedentes históricos del movimiento feminista latinoamericano

Ana Lau Jaiven considera que en la década de los setenta comienza lo que se conoce como el “nuevo movimiento feminista mexicano”, el cual estaba integrado por mujeres urbanas de clase media universitarias. Las mismas se organizaron en lo que hoy se conoce como la “nueva ola del feminismo mexicano” (2002, 14). Sostiene además, que el feminismo que aparece en México en 1970 fue el resultado del agotamiento del modelo de desarrollo estabilizador, el cual respondió también a la ebullición de nuevas ideas en el seno de las elites intelectuales y de un crecimiento importante de la izquierda mexicana (2002, 15).

Habla de cuatro grupos que fueron fundamentales en la historia de la política de las mujeres de la época. En primer lugar el *Movimiento en Acción Solidaria (MAS)*, integrado por mujeres de clase media universitaria, varias de ellas venían de la lucha de izquierda estudiantil. Se caracterizó por profundizar principalmente en las prácticas e ideas del pequeño grupo, donde las mujeres hablaban de sí mismas para luego tomar conciencia de que es una problemática social (1987, 81). Los temas que trataban principalmente eran: mujeres y trabajo, cuerpo, movimiento de liberación de la mujer (1987, 93).

Años después, algunas mujeres que quedaron fuera del *MAS*, crearon un grupo llamado *Movimiento de Liberación de la Mujer*, que seguía planteando como metodología de

varón. La autoconciencia feminista difiere de todo otro tipo de autoconciencia, en particular de la que propone el psicoanálisis, porque lleva el problema de la dependencia personal al interior de la especie femenina, como especie que también es, a su vez, dependiente.

lucha los pequeños grupos y la experiencia de las mujeres. La Organización de Naciones Unidas proclamó 1975 como el Año Internacional de la Mujer, cuyo lema “Igualdad, Desarrollo y Paz” globalizaba el plan de Acción Mundial que todos los países miembros se comprometían a cumplir (1987, 107). Lau Jaiven dice al respecto que “el *MLM* decidió mantenerse al margen y dirigir sus esfuerzos a la organización de un Contracongreso para boicotear el Año Internacional de la Mujer, resolución que el movimiento feminista internacional también había tomado, manifestándose en contra y denunciando el carácter manipulador que tenía” (1987, 111).

En 1974, una parte del *MLM* decide sacar una revista de difusión del pensamiento feminista, y surge la colectiva *La Revuelta* (1987, 116). El principal propósito del grupo era generar un medio de comunicación que llegara a las mujeres, lo concretan con la realización de la *Revista La Revuelta*, que expresaba prácticas y ejercicios teóricos radicales y autónomos propios de las mujeres.

La Revuelta cuestionó los valores de la política masculinista proponiendo la autonomía como forma de organización para las mujeres. En su N°1 definía la autonomía como:

Una autonomía con respecto a los hombres. En todas las organizaciones o partidos mixtos [...] se sigue manteniendo a la mujer en su papel tradicional; además la cuestión de la opresión de la mujer es considerada como un problema secundario, subordinado, que “ya se resolverá después del cambio social” [...] Con base en esta autonomía y dadas las ilimitadas dificultades que se nos presentan para difundir nuestras ideas y expresarnos, hemos decidido sacar nuestro propio periódico (1976, 1).

En 1983, una de las integrantes del mismo colectivo, la conceptualizaba de la siguiente manera: “Crearse un espacio propio, un espacio no sólo físico, sino histórico, social, psicológico. Un espacio en el que no se dependa de la aprobación o desaprobación masculina, en el que no sean sujetas de esa imposición, un espacio en el que los hombres no les digan continuamente qué es lo que tienen que hacer y cómo [...]” (en Fischer, 2005, 1).

Se puede observar que la autonomía que están proponiendo, además de posicionarse

frente a las políticas de los hombres, es una autonomía sobre el cuerpo (Bartra, 2002). Esto será significativo de la década de los ochenta, fundamentalmente con las reivindicaciones que existían en torno al derecho al aborto y la sexualidad, en principio en México y Colombia.¹⁶

La Revuelta fue un grupo que profundizó en el pensamiento autónomo radical de las mujeres en plenos albores del movimiento feminista. En la revista número 2 que publican en octubre del año 76 dicen lo siguiente, con respecto al concepto teórico de feminismo que elaboran: “Feminismo es un instrumento para analizar y describir nuestra condición de mujeres y además un elemento transformador de nuestra misma condición a la vez que de la sociedad entera” (1976, 1). Luego, haciendo referencia a las prácticas de autoconciencia que el grupo trabajaba, se cuestionan lo siguiente:

Es importante que discutamos y analicemos la manera como queremos vivir y preguntarnos si la forma de vida que escojamos nos llevará al cambio, o por el contrario, a la conservación de nuestra opresión y de los valores establecidos. (...)Tenemos claro que estamos oprimidas, pero ya no podemos quedarnos solamente en este nivel. Debemos pasar a una etapa autocrítica en donde, sin miedo, nos cuestionemos como mujeres. (...) El descubrir nuestras limitaciones es sólo un paso para poder cambiar nuestra condición tomando en cuenta que estamos dentro de un mundo masculino que nos ha determinado (1976).

Ahondan de manera radical en el análisis al patriarcado, sosteniendo la necesidad de retomar la historia de las mujeres, teniendo en cuenta el tiempo que necesitan las mujeres para hacer y pensar una política consistente, distinta a la inmediatez que busca el sistema. Buscan la coherencia real entre lo que proponen a nivel teórico y de la vida misma. Establecen que: “Nuestro Movimiento no surge elaborando un día un programa de acción, sino que es un proceso que será todo lo lento que sea necesario para que tenga solidez y claridad. Es realmente producto directo de la discusión constante entre nosotras y de una

¹⁶ En Colombia, *Cine Mujer*, el Colectivo de Mujeres de Bogotá, fueron algunos colectivos que estaban más involucrados en esta lucha.

relación dialéctica entre lo que proponemos y lo que vivimos diariamente” (Ídem).

Luego critican los valores de la familia y el sistema parejil: “En nuestras manos está el cambio. Somos las únicas que podemos acabar con la actual estructura familiar porque está basada en nuestra opresión, con la vida de pareja basada en la dependencia y la pasividad de la mujer, transformar las relaciones sexuales burocráticas de esta sociedad” (Ídem).

La producción teórica y el activismo del feminismo mexicano de los años setenta será una base histórica importante para el posterior intercambio de ideas con las demás agrupaciones, y para la continuidad de la genealogía del pensamiento radical de las demás feministas latinoamericanas.

La diferencia negada

Del mismo modo necesitamos una corporalidad política, un territorio de existencia demarcado, desde donde establecer nuestras propias propuestas políticas civilizatorias, pues... el límite es un acto del pensar que construye éticas y libertades.
Margarita Pisano, *La Correa Feminista*, N° 18.

Audre Lorde sostenía que ha hecho falta un cierto tiempo para darnos cuenta de que nuestro lugar era precisamente la casa de la diferencia, más que la seguridad de una diferencia en particular (1982). El movimiento feminista no siempre tuvo la necesidad de auto-representación, o la explicitación de las diferencias. En un comienzo se vieron tan unidas que creyeron que juntas, por el sólo hecho de ser mujeres, podrían enfrentarse políticamente contra el sistema patriarcal. Julieta Kirkwood en su análisis sobre los dos primeros encuentros feministas latinoamericanos (Bogotá y Lima) dice, al ver tantas jóvenes que se acercaban a esos espacios internacionales, cosa que las mujeres hasta entonces no habíamos tenido, y además feministas, aunque muchas de las llamadas “políticas” participaran ejerciendo la doble militancia, que existía una “continuidad asegurada”¹⁷ para el feminismo. Kirkwood sostenía: “Es la posibilidad de *una primera vez*, una primera apertura al

¹⁷ Las comillas son mías.

mundo desde el feminismo latinoamericano” (2010, 185). Hoy me pregunto en qué consistía esa continuidad para asegurar la existencia del movimiento.

El feminismo autónomo latinoamericano tiene parte de sus raíces en el feminismo de la diferencia de los años setenta de Europa y Estados Unidos. El cual establecía como principio que la experiencia de vivir en un cuerpo sexuado en femenino es distinta de la experiencia de vivir en un cuerpo sexuado en masculino (Rivera Garretas, 2002, 70). Alejandra Bochetti analiza el discurso político del *separatismo*, y dice que el mismo vuelto de forma *negativa* cierra las puertas al conocimiento del otro. En cambio, si se propone un discurso de la diferencia desde el conocimiento de sí, visto como *afirmación*, se puede pensar en otra forma de hacer política desde las mujeres. Bochetti ve el pensamiento de la diferencia como *un algo más*, y no como *un algo menos* (1995, 66).

La corriente autónoma radical profundizó estas diferencias entre las mujeres. Plantean que las mujeres somos diferentes unas con otras, con intereses y posturas distintas, y es necesario para construir política, estar expresadas y explicitar dichas diferencias.

¿Y por qué estas exigencias de pronunciamientos dentro del feminismo? ¿Por qué este debate? Margarita Pisano nos aclara:

Primero, porque las políticas que hacemos unas y otras no son complementarias y no convergen hacia el mismo fin. Segundo, porque para tomar la representación del feminismo y de las mujeres, tratan de invisibilizarnos y negar nuestra existencia. Tercera, porque ésta no es convivencia sana. Detrás hay intereses económicos, institucionales y de poder (1997, 57).

Y luego afirma: “Dentro del feminismo existen diferencias. Algunas de estas diferencias coexisten y son necesarias. Pero existen diferencias que tocan límites intransitables” (1997, 55).

La corriente autónoma *Cómplices*, en uno de sus libros: *Gestos para una cultura tendenciosamente diferente*, que será el preámbulo para abrir la discusión de la autonomía

en el VI Encuentro en El Salvador, hablaban de establecer **mínimos comunes**¹⁸ entre las mujeres a la hora de hacer política. Expresaban: “reconocer y explicitar en corrientes ubicables, legibles y claras es, a nuestro modo de ver, un problema ético central para no detener el proceso civilizatorio del feminismo [...] develando que hay detrás de los discursos, asignando a las personas la libertad de ser responsables de sus propuestas” (Pisano, 1993, 7). Se puede observar cómo a partir de este momento (1993), el cual forma un hito histórico para el feminismo latinoamericano, el movimiento se va a ver dividido en diferentes corrientes, por un lado la corriente autónoma, y por otro la institucional.¹⁹

Tanto en *La Revuelta*, como en *Cómplices* se puede apreciar una postura cercana al feminismo radical de la diferencia sexual, con una fuerte crítica al feminismo de la igualdad que sólo intenta reivindicarse en espacios masculinos.

Desde los noventa a la actualidad han continuado las discusiones con respecto a que se entiende por marcar las diferencias. En el último Encuentro Autónomo en Porto Alegre²⁰, se ha puesto en cuestión el mismo a través de una conversación escrita entre Ochy Curiel y Marian Pessah²¹. Ochy Curiel, luego del Encuentro, reflexiona sobre ciertas incomodidades y publica un escrito llamado: “La necesidad de un cambio de conciencia radical”²². En él Curiel cuestiona desde dónde ubicar la autonomía, y las prácticas políticas, e intenta re-pensar al sujeto del feminismo a través de categorías de opresión, como raza, sexo, etnia, etc., las

¹⁸ Las negritas son mías.

¹⁹ Con respecto a este término de corriente política, existe un debate interesante entre *Cómplices* y *Mujeres Creando*, donde las diferencias políticas van a estar claramente delimitadas.

²⁰ Curiel nos contextualiza el Encuentro: El lugar como espacio geopolítico: Porto Alegre es la capital del estado de Rio Grande Du Sul del Brasil, un gran centro industrial y zona estratégica del Mercosur. Centrados en la cultura gaucha por los procesos de colonización española, más que portuguesa, está muy cerca geográfica y culturalmente de Argentina y de Uruguay. Es una ciudad bastante conservadora, al tiempo que es considerada un ejemplo de presupuesto participativo, que ha mejorado ciertas condiciones materiales de la ciudad, sobre todo en las periferias, desde que el Partido de los Trabajadores (PT) asumió la perfeitura. No obstante, existen muchas desigualdades sociales. El feminismo allí es bastante institucional, aunque con algunas propuestas de autonomía. Ver: <http://efalac.wordpress.com/2012/05/22/la-necesidad-de-un-cambio-de-conciencia-radical/#comments>

²¹ Marian Pessah es una activista feminista lesbiana, nacida en Argentina, pero establecida hace un tiempo en Brasil Porto Alegre. Es una de las voces más representativas de la autonomía, pero la ha adaptado al movimiento queer de la zona, en el último encuentro se ven sus consecuencias. Del mismo encuentro se ha difundido demasiado poco, incluso hubo más silencio que discusión, como bien marca Curiel, en la página del sitio: <http://efalac.wordpress.com/2012/05/22/la-necesidad-de-un-cambio-de-conciencia-radical/#comments>

²² Fuente disponible en: <http://efalac.wordpress.com/2012/05/22/la-necesidad-de-un-cambio-de-conciencia-radical/>

cuales se han vuelto vacías a través de informes de ONGs y de artículos académicos, “pero que para algunas de nosotras eran centrales en la propuesta de descolonización que nos proponíamos” (2012). Y al marcar su diferencia frente al resto, explicita lo siguiente:

Lo que sentí prevaleció en el encuentro, fue básicamente, con algunas excepciones, una perspectiva bastante individualista, que veía la necesidad de la autonomía del cuerpo y de la sexualidad desde la satisfacción personal, que cuestionaba el sujeto del feminismo fundamentalmente en torno a la propuesta de deestructurar las lógicas binarias del sexo/género, pero que eso no lo atravesaba con la clase, con la raza, con la etnia, con los contextos. ¿Hasta dónde esta propuesta descoloniza nuestra práctica política colectiva autónoma? Digo que desde ahí es imposible hacerlo (2012).

Lo que Curiel no cuestiona es que la autonomía ya había comenzado a institucionalizarse, funcionalizándose a las reglas de la lógica queer posmoderna, donde predomina el individualismo del cuerpo centrado en la idea de que todo es válido. El verdadero problema radica en que la autonomía como forma de establecer límites y diferencias políticas de los años noventa fue borrada de la historia, cayendo en el vacío neoliberal donde se hace política sin genealogía, en el falso juego de la inclusión igualitaria.

Curiel finaliza su escrito diciendo que el encuentro fue blanqueado y racista. Concluye diciendo que necesitamos una conciencia radical para lograr verdaderos cambios. ¿De qué radicalidad²³ en el feminismo latinoamericano podemos empezar a hablar si no hay claridad de nuestros posicionamientos y el lugar de enunciación? Lo que será fundamental para reconocernos en la casa de las diferencias.

Genealogía de la autonomía en el feminismo latinoamericano

La intención de éste apartado es analizar cómo la autonomía se interpela en el feminismo latinoamericano, discutiendo y reflexionado las distintas posturas que van perfilándose. En la historia latinoamericana la autonomía forma parte de una lucha en estado permanente por su

²³ Sobre la radicalidad latinoamericana profundizaré en el Capítulo III.

defensa. Existen distintas maneras, de acuerdo a la coyuntura, de politizarla y llevarla a cabo como práctica constante.

La autonomía a las políticas masculinistas desde siempre ha existido en el feminismo como un principio fundante. Las feministas francesas desde tiempos de la Revolución la reivindicaban pidiendo la igualdad con sus pares hombres²⁴. Al igual que las sufragistas a comienzos del siglo veinte, reclamando el derecho al voto junto con el abolicionismo. Pero las que comienzan a hacer explícita esta idea fueron las feministas radicales de los años setenta generando grupos de autoconciencia y formas autónomas de vivenciar su cuerpo.

Sin embargo, la autonomía en nuestro contexto latinoamericano se da de otras formas, no alejadas de la situación político-económica de los estados nacionales modernos, guerrillas, dictaduras, gobiernos sometidos a las políticas del norte. Comienza a ser cuestionada, como concepto teórico y fundante del movimiento de modo panfletario en muchos colectivos feministas, y como práctica concreta en la vida de las mujeres. Esto se puede ver reflejado a lo largo de los Encuentros Feministas Latinoamericanos, Autónomos y Lesbofeministas, a través de sus memorias y revistas publicadas de la época²⁵. Así es que fui recogiendo las definiciones que se fueron utilizando para contrastarlas unas con otras, e ir las desmenuzando, con el fin de comprender mejor cómo se fue dando en los diferentes espacios y tiempos.

Antes de comenzar a mirar y analizar la autonomía feminista, quisiera retomar un concepto de feminismo para poder adentrarme mejor al tema. La filósofa mexicana Eli Bartra nos dice que:

El feminismo (o los feminismos) representa el enfrentamiento con el sistema patriarcal, es la lucha por destruirlo; tiene su razón de ser porque persigue su transformación económica, política, social,

²⁴ Como Olympe de Gouges en sus manifestaciones políticas en 1791 contra de la "Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano", donde escribió astutamente: "La mujer tiene el derecho de subir al cadalso; debe tener también el de subir a la Tribuna."

²⁵ Como la *Revista de las Mujeres*, coordinada por ISIS Internacional, o la Revista Brujas de Colombia, o la Correa Feminista de México, entre otras.

ideológica, psíquica y sexual de las mujeres. Estos cambios buscan el mejoramiento, el enriquecimiento, pero a su vez significan un paso más en el proceso general de “humanización” del ser humano. Es una lucha civilizatoria por excelencia, como lo es toda defensa de los derechos humanos; es una lucha contra la barbarie, la injusticia irracional, la animalidad que manifiestan, aun hoy en día, unas personas sobre otras (2002, 71).

Este concepto refleja claramente la idea que propone Margarita Pisano del cambio civilizatorio necesario para el feminismo. Para Pisano en realidad no existen dos espacios diferentes entre género masculino y género femenino. Sino que sólo existe uno: *el de la masculinidad que contiene en sí el espacio de la feminidad* (2001, 21). En consecuencia, nuestro proyecto civilizatorio consistiría en salirnos de la lógica del sistema patriarcal para reinventarnos como mujeres. La reflexión desde un espacio político/cultural no feminizado como lugar de referencia es fundamental para lograrlo (2001, 29).

Comenzaré haciendo un análisis de lo que se entendía por autonomía en los inicios del movimiento feminista latinoamericano a partir de los primeros Encuentros internacionales, desde 1981. Me es necesaria tal cronología en razón de la genealogía propuesta a partir de 1993, para continuar el hilar histórico de pensamiento y actuación radical autónomo. El propósito será rastrear cómo se fue gestando en los Encuentros y producción de documentos, hasta llegar a *Cómplices* en El Salvador.

A finales de los años setenta y comienzos de los ochenta, se irán produciendo tensiones entre *feministas* de única militancia y feministas políticas²⁶ de la doble militancia. Tal divergencia se explicita en el I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe de 1981, en Bogotá²⁷ autofinanciado, donde se da una pugna entre la izquierda aliada a los partidos y guerrillas y un feminismo de mujeres autónomo de organizaciones políticas masculinas (Gargallo, 2004, 45). Tal discusión va a ser un parteaguas para las futuras

²⁶ Nombre acuñado por Julieta Kirkwood en *Ser política en Chile*.

²⁷ Este primer Encuentro Latinoamericano se realizó en medio de fuertes conflictos que atravesaba el país. En la década de los ochenta en Colombia se intensifica la violencia estructural y la guerra con el narcotráfico acrecienta, también las guerrillas, principalmente el M-19, considerado el “motor de una reproducción ampliada de la violencia”. (Luna Benítez, 2006, 163).

escisiones entre feministas de la diferencia y feministas de la igualdad, y entre institucionales y autónomas. En referencia a este encuentro²⁸, Julieta Kirkwood sostiene que Bogotá es el primer planteo, en grado de Continente, cuestionador y radical de las instituciones patriarcales (en Sauza Vargas, 2009, 92).

En el III Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe llevado a cabo en Bertioiga, Brasil, 1985, se discute en una mesa sobre “Autonomía, autogestión y financiamiento”. Esto se da en un contexto particular, ya que Brasil es el primer país en Latinoamérica que crea en los años ochenta un Consejo Nacional de la Mujer donde comienzan a trabajar políticas de género, lo que posteriormente en los 90 se convertiría en una realidad cotidiana para los demás países de la región (Vargas en Ungo, 2002, 134). Concluyen en el Encuentro en que el financiamiento afecta la cuestión de la autonomía, y “hasta qué punto aceptar donaciones de instituciones, que bien o mal son del Estado, no acaba implicando una relación que compromete la autonomía, sea en términos de proximidad de las campañas electorales, sea en términos de imagen, que quedan vinculadas al órgano institucional” (*Brujas*, 1990, 20)²⁹.

Lo que aquí están planteando es autonomía en cuanto al financiamiento de partidos políticos. Se cuestionan dónde y cómo conseguir financiamiento, debido al surgimiento de organismos institucionales que comienzan de a poco a cooptar las demandas del movimiento feminista. En este contexto, Miriam Botassi funda el Centro de Información de la Mujer (CIM)³⁰, con el objetivo de generar un espacio que contenga a las mujeres fuera de la institucionalización.

El IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, en Taxco, México, en 1987³¹

²⁸ María Cristina Sauza Vargas, en su crónica del movimiento feminista colombiano *Soñé que soñaba*, nos narra la dinámica del Encuentro, dividida en cuatro grandes temas: sexualidad, trabajo, cultura y lucha política (2009, 90).

²⁹ Traducción mía, versión original en portugués.

³⁰ Del CIM se han hecho cargo varias personas y agrupaciones luego de la muerte de Botassi, hasta quedar en manos de la izquierda y con amenazas de ser vendida al Gobierno. Hoy en día es una de las bibliotecas feministas más grandes de Latinoamérica.

³¹ En este encuentro hubieron varios talleres. Algunos de ellos fueron: maternidad, madres lesbianas, la vejez, el lenguaje sexista, comunicación alternativa, violencia y violación, centros de estudios de la mujer en Latinoamérica y el Caribe, feminismo y ecología,

puede considerarse como el momento donde se dan los inicios de la institucionalización del feminismo³² (Franulic y Pisano, 2009, 127). Se realiza en un momento donde se comenzaban a implementar en la mayoría de los países de la región modelos políticos de desarrollo y medidas económicas neoliberales, el sur estaba saliendo apenas de las dictaduras militares, Centroamérica se encontraba aun con luchas revolucionarias, y el movimiento chicano empezaba a cobrar mayor voz entre las latinoamericanas. Se vuelve a polemizar entre las feministas independientes dónde conseguir financiamiento, ya que se cuestiona principalmente la base económica de los encuentros. Por ello, se empieza a hacer visible la idea de recuperación de la historia de las mujeres, como crítica al feminismo institucionalizado que busca un proyecto abstracto donde la vida y cotidianidad de las mujeres no cambia en nada y los únicos temas a tratar, como aborto y anticoncepción, son los que tienen financiamiento (*Brujas*, 1990, 23).

En una minuta del mismo Encuentro, llamada “*Por el Jardín: Política feminista en América Latina*”, se hace explícita la idea de buscar recursos propios para los Encuentros. Las mujeres de sectores populares discuten las formas organizativas y la autonomía, en relación a ello plantean que las mujeres del movimiento deben avanzar en claridad sobre autonomía de qué, de quién y por qué. En consecuencia intercambian algunas experiencias de lucha por la autonomía **frente al Estado, a los partidos políticos y a otras organizaciones**³³ (*Brujas*, 1990, 24).

Posteriormente, feministas brasileras, en 1988, publicarían en una nota editorial del CIM de San Pablo, su postura de rechazo frente al financiamiento como feministas

feminismo e iglesia, sindicalismo y feminismo, feminismo y movimiento popular, clasismo, racismo, sexismo y otras formas de discriminación dentro del feminismo, entre otros. Uno de los más significativos fue Política feminista en América Latina (*Memorias del Encuentro*).

³² Más adelante profundizo mejor esta idea.

³³ Las negritas son mías.

independientes, en un texto llamado “Ó nós aquí traveis!”³⁴ (Brujas, 1990, 26).

En contraposición, ATEM³⁵, grupo feminista autónomo argentino que nace en los años noventa, editoras de la *Revista Brujas* de Buenos Aires, plantea una posición distinta frente al financiamiento. Entienden la relación autonomía-financiamiento desde la dimensión del conjunto del movimiento. Por lo que consideran importante el apoyo solidario de feministas con más recursos económicos o provenientes de países del primer mundo (Brujas, 1990, 28).

Queda claro que en este decenio de 1980 a 1990, todavía los planteamientos en torno a la autonomía no son tan radicales ni posicionados, se encuentran aislados y dispersos. Aunque ya comienzan a verse las fracturas dentro del movimiento y posiciones entre las que se autogestionan y las que no, y las que pertenecen a partidos políticos y movimientos populares.

La autonomía en los años noventa es una autonomía **utópica**, como lo define una de las corrientes: *Cómplices*, y se encuentra ligada a la idea de representación dentro del movimiento, es decir que no existe un *proyecto en común* entre las integrantes del movimiento, que en cambio sí lo propondrá la corriente institucional. Es decir, existen *mínimos comunes*, porque ellos conllevan la separación por corrientes de pensamiento, la explicación de las diferencias ideológicas en el interior del movimiento, y que finalmente, resultan ser antagónicas, no complementarias (Franulic y Pisano, 2009, 213).

Urania Ungo, en un artículo titulado “Perspectivas del feminismo y el quehacer político de las mujeres”, publicado en *La correa feminista*, se acerca a esta idea cuando plantea que existen dos grandes corrientes en el movimiento feminista: filosóficas y políticas, que expresan dos visiones del mundo, tal vez inacabadas, no muy articuladas y con problemas para irse produciendo: Una mayoritaria que define una práctica a partir de la cual es evidente

³⁴ En el texto, las feministas independientes aclaran de donde provenían los recursos económicos del CIM. Véase en *Brujas*, 1990, 26.

³⁵ Tienen una línea política de izquierda muy marcada, varias de las integrantes vienen de organizaciones populares, del socialismo y trotskismo de la época.

que sus concepciones y lo que parece más importante, sus valores están centrados en el deseo de estar en el Estado, de alcanzar lugares de poder y pretender desde el poder, tal y como está hoy constituido, hacer políticas; y otra en cambio, de “utópicas” que parten de una construcción muy diferente y que hacen como centrales y suyos otros valores (1997, 5). Años después, en relación a esta reflexión, Ungo se pregunta, ¿es aquí que reside la incapacidad del feminismo de pasar de la utopía al proyecto? (2002, 75)

No se alcanza a comprender la noción de utopía de la cual parte Ungo. Si por un lado sostiene que sí es un proyecto con solidez y cambios reales o, por el contrario, queda sólo en ideas sin concretar. Lo que cabría preguntarse es si realmente se podría hablar de un proyecto en común entre ambas corrientes, donde las diferencias políticas además de expresadas, sean respetadas.

De otro modo, Norma Vázquez y Clara Murguialday, en un artículo publicado en *Mujer Fempress* del año 1992, llamado, “*Sobre la escisión vital de algunas feministas centroamericanas*”, hablan sobre la autonomía en el movimiento de las mujeres. Se refieren a ella como el derecho a ser y actuar por sí misma, derecho a decidir sobre sus cuerpos, sus vidas y sus acciones. Luego plantean que la dependencia afectiva, orgánica o política hacia los organismos partidarios, puede dificultar a muchas el pensarse como individuos o grupos autónomos, sentirse capaces de elaborar propuestas y estrategias propias (1992, 20).

Este planteamiento de las feministas centroamericanas es muy cercano al de *Cómplices*, en cuanto hablan de estrategias propias, critican a las organizaciones de mujeres de base en la militancia de partidos y expresan el enfrentamiento entre organización de mujeres y dirigencia partidaria. Afirman que “al no concebir a su organización como fuerza autónoma, algunas feministas dirigentes de organizaciones de mujeres construyen estrategias de intervención (en los partidos, en el movimiento popular o frente al Estado) que

no generan poder para las mujeres” (Vázquez y Muguialdy, 1992, 20).

Aquí se ve claramente la heterogeneidad que constituye al feminismo latinoamericano, como por ejemplo, las posturas del feminismo chileno, argentino o brasileño tienen más influencia, en ese momento, del movimiento popular de mujeres, a diferencia de las centroamericanas o mexicanas. Cada región tiene sus especificidades de acuerdo a su coyuntura política, y eso es lo que lo vuelve diverso y a la vez conflictivo o imposible de articular.

Miriam Botassi³⁶, comprometida en la lucha por la autonomía y liberación de las mujeres latinoamericanas, en un artículo que fue revelador para el movimiento llamado *“Autonomía, representación y participación feminista”*, dice:

[...] Retomo la discusión de la autonomía como parte de una propuesta de reconquista de nuestros(os) feminismo(s). La autonomía sería la garantía de nuestra posibilidad de crear pensamiento propio, una práctica y una acción, y así revertir, transformar, y revolucionar a cada momento al patriarcado [...]. En tanto no hemos mantenido independencia en relación a las instituciones en que actuamos, no hemos podido dar respuestas sistemáticas a los procesos patriarcales: de manipulación política, estructuras jerárquicas, ejercicio de poder económico de las agencias financieras, distribución de privilegios e intercambio de favores (citado en Fontenla y Bellotti, 2000, 50).

Esta reflexión va a ser central en el momento en que la escribe, ya que lo que cuestiona es la intervención de la AID (Agencia Internacional de Desarrollo) al movimiento feminista, lo que posteriormente decantará en la institucionalización y re-funcionalización del movimiento. Este texto será fundante para el VI Encuentro de El Salvador en 1993, donde *Cómplices* cuestionará la autonomía con relación al financiamiento y representación dentro

³⁶ Amalia Fischer en un artículo publicado en el periódico mexicano *La Jornada* nos cuenta lo siguiente de Miriam Botassi: “Miriam también sabía que no basta con defender y luchar por la igualdad entre hombres y mujeres, para ella el feminismo era algo más que derechos, más que puestos de poder público, más que conferencias mundiales de la ONU, más que organizaciones no gubernamentales y financiamiento - aun habiendo fundado, coordinado y procurado financiamiento para el CIM-. Para Miriam el feminismo era una transformación cotidiana de la vida, del ejercicio del poder; crear un mundo sin competencias entre mujeres, sin exclusiones de ninguna especie, era para ella uno de los tantos desafíos del feminismo. Miriam tenía un profundo amor por la causa de las mujeres y como bien dice Jacira Melo “Miriam siempre luchó radicalmente por la autonomía de las cuestiones feministas dentro de grandes contextos generales, nunca cediendo a modismos efímeros o definiciones fáciles”. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2000/10/02/miriam.htm>

del movimiento latinoamericano.

Cómplices en su libro, sacado a la luz en este Encuentro, *Gestos para una cultura tendenciosamente diferente*, establecían que la corriente autónoma conlleva una propuesta civilizatoria con fundamentos filosóficos y teóricos (1996, 6). Margarita Pisano, integrante del grupo *Cómplices*, sostiene que políticamente la autonomía asume la solución de los problemas del mundo como un desafío propio y no como una demanda a quien los genera. Esta nueva **ética**³⁷ si se ensaya, deconstruiría el sistema patriarcal y su orden valórico, porque desestructura su fundamento: la negación de la experiencia originaria de la diferencia sexual (Franulic y Pisano, 2009, 370). La profundización en la ética para y entre las mujeres ha sido uno de los grandes aportes de *Cómplices*, en cuanto contribuye a la reflexión de las demás feministas sobre sus modos de elección de vida y responsabilidad en su actuar político.

En cambio, para Virginia Vargas³⁸, la autonomía aprisiona al feminismo en una oposición binaria. Establece que el ejercicio-defensa de las agendas feministas no puede ser propiedad de una corriente feminista, que los espacios de expresión son múltiples (sindicatos, academias, otros movimientos) y no solo desde un tipo de organización feminista. Y que existe el riesgo de construir una autonomía ensimismada, autorreferencial y no relacional. La autora cuestiona que la corriente autónoma asume una política de la identidad excluyente, reproduciendo la forma de hacer política de los partidos de izquierda. Lo que Vargas no analiza, es que justamente la autonomía cómplice de los años noventa cuestiona las políticas de inclusión del modelo neoliberal. De igual manera, analiza los diferentes momentos de la autonomía en Latinoamérica.

³⁷ Las negritas son mías.

³⁸ Vargas fue la “representante” del movimiento feminista en el año 1995 durante la Conferencia de Beijing. Hoy sigue en espacios institucionales, como la academia. Co-fundadora del Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.

La autonomía primigenia de los años setenta y ochenta correspondió a las características que asumió la interacción feminista con los contextos en los que se comenzó a desplegar tensiones fuertes con los partidos políticos, con una fuerte política de las identidades, defendiéndose de los intentos de invisibilización. En los noventa, la autonomía se perfilaba con intereses más variados, identidades más flexibles, con formas de interacción entre Estado y sociedad inéditas en el pasado, y con un creciente reconocimiento de la impostergable necesidad de interrelación entre las múltiples dimensiones en la vida de las mujeres. Y por lo mismo, con una intensa interacción con los procesos de construcción democráticos (2008, 143).

Vargas complejiza las contradicciones en las que se encuentra la autonomía como práctica política. Ésta postura está en estrecha relación con la tercera posición que surge en el VII Encuentro en Cartagena, en 1996, frente a la corriente institucional y autónoma, donde se cuestiona a la autonomía, con el fin de romper lógicas dicotómicas que tienen historia en el movimiento feminista³⁹. Este taller se llamó “Ni las unas, ni otras”, o las NI NIS, que debatieron sobre el significado de la autonomía, diciendo lo siguiente:

- La autonomía no pasa necesariamente por tener o no financiamiento;
- No significa no tener un proyecto político ideológico;
- No es satanizar a las instituciones;
- La autonomía es también la capacidad de comprometerse con nuestras reivindicaciones y necesidades como mujeres;
- Un proceso personal para la toma de decisiones pero también de expresiones colectivas;
- Un medio de ganar espacios desde los cuales transformar la realidad de las mujeres y elaborar propuestas de cambio para la sociedad en su conjunto (citado en Olea-Mauleón, 1998, 226).

Esta tercera posición intenta re-pensar la autonomía de una manera más “compleja y dinámica”, como lo llama Vargas, en interacción con ambos espacios. No la fija a un solo sector, sino intenta buscar la transformación tanto desde afuera como desde adentro de las

³⁹ Postura muy afín a la de Amalia Fischer.

instituciones, ONG's, etc. Es decir, quitándoles toda la potencia transformadora y rebelde que podría tener para el momento. Esta postura política va a ser el parteaguas para la institucionalización posterior de la misma autonomía, algo que se verá notablemente en las siguientes generaciones.

En este Encuentro se realizó el “Taller de profundización del feminismo autónomo”, llevado a cabo por la corriente autónoma, donde se conceptualiza la autonomía como un “límite y posibilidad que define las formas de relación con el mundo, pero no está excluido de la historia.” Resaltan: “Estamos presentes en los procesos de la historia, en sus hechos y luchas cotidianas donde alimentamos y profundizamos nuestra crítica al sistema y donde instalamos nuestra subversión cotidiana, lo que hacemos con y a partir de nuestra historia” (en Olea-Mauleón, 1998, 224).

María Elena Bartís en su artículo “Acerca del VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe”, hace un planteamiento interesante en relación a la autonomía frente a las instituciones. Recurriendo a Alan Badiou y su concepto de Estado, analiza que la autonomía tiene que ver con no trabajar en el Estado, con no reproducir el estado de las cosas, entonces, piensa que esta dicotomía en el movimiento no llega a ningún planteamiento profundo, y que habría que inventar lo que no existe y generar otras alternativas de pensamiento (1997, 62). Esta reflexión la encuentro de gran potencial y cercana a lo que luego propondrá Pisano sobre la construcción de un espacio político desde el *afuera* (2000), saliéndose de la misma autonomía que para ese entonces ya se comenzaba a vaciar de contenido y profundidad política.

Luego del Encuentro en Cartagena en Chile en 1996, la corriente autónoma decide crear su propio Encuentro Feminista Latinoamericano, en 1998, y proponen que el lugar sea Sorata, en Bolivia. Al encuentro acuden dos grupos que hasta ese momento compartían

afinidades políticas, desde la corriente autónoma radical: *Mujeres Creando*⁴⁰ y *Cómplices*.

María Galindo, integrante de *Mujeres Creando*, dice que para ellas la autonomía juega un **papel ubicativo**⁴¹, depende de dónde quieren estar. En este Encuentro debaten con *Cómplices*, proponiendo movilidad y elasticidad a la autonomía, quitándole la fijación de espacio y tiempo que ellas proponen. Definen la autonomía como un principio relacional de acción subversiva. “Nosotras no queremos que sea un espacio que nos fija límites que le quitan la capacidad errante de la autonomía” (Memorias del Encuentro, 156). También, *Las Clorindas*, grupo autónomo que se crea en Sorata, definen a la autonomía como: “[...] un principio ético, no un espacio [...] Entenderla como espacio, la fija y le quita movilidad. Anula su capacidad errante y dinámica, es decir, le pone límites. Se utiliza la autonomía bajo la concepción de espacio, ello hace que quienes quieren entrar al movimiento deben pasar por la legitimación de quienes ya están” (Franulic y Pisano, 2009, 434).

Franulic⁴² dice al respecto que “Pisano como ex arquitecta, siempre plantea la construcción de espacios políticos, porque el espacio implica contornos definidos, límites claros, es un lugar donde nos situamos para mirar. Desmontar la autonomía como espacio pensante es coherente con el inclusionismo político” (2009, 427).

Estas discusiones van a ser la base para lo que posteriormente cada grupo de la corriente autónoma radical entenderá como espacio para hacer política. Mientras Pisano sigue con un movimiento pensante y autónomo de mujeres en Chile, Galindo se sumerge en la política queer neoliberal en alianza con el movimiento de transexuales en Bolivia.

⁴⁰ Feministas bolivianas autónomas comunitarias, otro de los grupos más emblemáticos de la década de los 90, en torno a la discusión de la autonomía. En el Capítulo III, me detengo más sobre el mismo.

⁴¹ Las negritas son mías.

⁴² Andrea Franulic nació en Antofagasta el 4 de julio de 1975 y llegó a Santiago el año 1990. Estudió licenciatura en educación y pedagogía en castellano en el ex Pedagógico y el año 2000 ingresó al magister en lingüística hispánica de la Universidad de Chile. Ese mismo año comenzó a trabajar como asistente de Margarita Pisano, aun cuando asistía a sus talleres político-feministas y participaba activamente en el Movimiento de Mujeres Feministas Autónomas desde 1997. Ha escrito varios artículos que, en su mayoría, están publicados en www.mpisano.cl. Su tesis de magister consistió en un riguroso análisis crítico de discurso, aplicado a una historia oficial sobre el feminismo chileno. Ha participado en diversos congresos feministas presentando ponencias e impartiendo charlas y talleres. Fuente disponible en: <http://afranulic.blogspot.mx/2010/06/nacio-en-antofagasta-el-4-de-julio-de.html>

A partir de estos debates, surge la discusión sobre qué se entiende como movimiento social feminista, y quiénes se consideran representadas por un único movimiento. Será un punto axial de la ruptura política entre *Mujeres Creando* y *Cómplices*. María Galindo (1997, 66) sostiene que el feminismo autónomo es un movimiento social de contestación radical. En cambio, *Cómplices* consideran que no se puede hablar de movimiento, sino de corrientes políticas dentro de un mismo movimiento, corriente autónoma y corriente institucional. (Franulic y Pisano, 2009, 431)

Lo que Galindo critica de *Cómplices*, es considerarlas la única corriente autónoma “válida”⁴³, ya que cuando define la autonomía como “contenedor de corrientes de pensamiento y contenedor fundamentalmente de identidades”, propone la existencia de un movimiento autónomo feminista que abarque ambas corrientes, separado del movimiento feminista latinoamericano teniendo como representantes a la corriente institucional. Galindo se aproxima al pensamiento posmoderno de la política de identidades dentro de un contenedor multidiverso.

Paradójicamente, posterior a Sorata, varias de las integrantes de *Cómplices* crearán el *MOMUFA* (Movimiento de Mujeres Feministas Autónomas), deslindándose completamente del feminismo institucional.

Sandra Lidid y Kira Maldonado, integrantes del *Movimiento Feminista Autónomo* de Chile en 1997, escribían, posterior a la ruptura de *Cómplices*⁴⁴, que el feminismo autónomo ha actuado en dos líneas políticas (desde 1993 al 1997), que aunque no necesariamente contradictorias, si son problemáticas cuando se trata de implementar acciones. Estos dos ejes son, por un lado la concepción de identidad de “**lo femenino**” y, por otro, los espacios que se priorizan para ir construyendo un movimiento con protagonismo político-histórico

⁴³ Las comillas son mías.

⁴⁴ Según Lidid y Maldonado, *Cómplices* rompe como grupo en el año 1995. Lo cierto es que seguirán estando como colectivo en los próximos Encuentros Latinoamericanos, pero sin la presencia de Lidid, que decide no asistir.

(Lidid y Maldonado, 1997, 7). Se refieren a la coexistencia de dos corrientes autónomas dentro del movimiento autónomo, una que plantea la re-simbolización de la mujer entre las mujeres, y otra que plantea la re-simbolización en la sociedad en su conjunto. Aquí Lidid y Maldonado reafirman la noción de corrientes pero ya hablan de un movimiento autónomo separado al movimiento feminista institucional.

Este grupo político chileno logró continuidad y permanencia en el tiempo sobre los debates de la autonomía después de los años noventa. Luego, varias integrantes, entre ellas Pisano, formarán el *Movimiento de Mujeres Feministas Autónomo* (MOMUFA), por diferencias políticas con el anterior. Hasta llegar al *Movimiento de Mujeres Rebelde del Afuera*.

Por otro lado, en el II Encuentro Feminista Autónomo que se realiza en noviembre de 2001, en Santa Lucía del Este, Uruguay, redefinen la autonomía diciendo que es, teniendo en cuenta la misma noción de Sorata, **un principio relacional ético**⁴⁵ (Franulic y Pisano, 2009, 466). Nuevamente proponen la noción de autonomía en relación a algo o alguien, pero ya perdiéndose o no haciéndose explícita la noción de espacio.

El posterior Encuentro Feminista Latinoamericano Autónomo⁴⁶, que se llevó a cabo en la Ciudad de México, en el 2009, incluyó en la declaración feminista autónoma, llamada *El desafío de hacer comunidad en la casa de las diferencias*, una definición más:

Nuestra autonomía feminista es una postura ante el mundo, más que un legajo unívoco de preceptos. La autonomía no se alimenta de dogmas ni mandatos, porque ella escapa a toda regulación y a todo intento de sustraernos de nuestra singularidad y responsabilidad como sujetas históricas comprometidas con otras formas del hacer y del estar en lo íntimo, lo privado y lo público [...] La autonomía es sobre todo y siempre un acto de profunda disidencia contra toda lógica de dominio, es contra-hegemónica, es relacional [...] (2009, 2).

Y en la declaración del último Encuentro Feminista Autónomo, realizado en Porto

⁴⁵ Las negritas son mías.

⁴⁶ De acuerdo a la genealogía, debería ser el III Encuentro Autónomo, pero como no lo han nombrado así, me delimito a llamarlo como aparece públicamente.

Alegre, Brasil en 2012, la sustentación política de la convocatoria establecía que:

Las feministas autónomas que hemos impulsado estos procesos estamos comprometidas con una lectura más compleja de la realidad y articulamos la autonomía a otros paradigmas teórico-políticos que proponen nuevas perspectivas y prácticas que enfrentan los regímenes coloniales y neocoloniales del género, la raza, la clase, la heterosexualidad; mismos que son los responsables de la pobreza, el feminicidio, el etnocidio y todas las formas de odio y violencia a los géneros, las sexualidades y las formas de vida despreciadas; las políticas represivas y la militarización de la vida en las democracias liberales, el consumismo, la depredación y la usurpación de los territorios y recursos naturales de los pueblos ancestrales, etc. Así nos aprestamos a continuar en la construcción de un feminismo autónomo crítico, contrahegemónico, decolonial y propositivo, situado en la región del Abya Yala” (en Curiel, 2012, 2).

En ambos momentos, más explícitamente en el Encuentro del 2012⁴⁷, se hace referencia a una apertura del feminismo autónomo con otras corrientes de pensamiento teórico político, principalmente el movimiento queer, el movimiento campesino e ideologías cercanas la izquierda. Se convierte en una práctica política que busca articulación entre raza, sexo, etnia y clase⁴⁸, en cuánto se quiere lograr hacer coexistir la autonomía con otros escenarios históricos políticos, como son los movimientos sociales de izquierda, piqueteros, campesinos, indígenas, e instituciones académicas para reconocerse en una misma hermandad de lucha⁴⁹. Estas últimas dos posturas se ven reflejadas en el paradigma de la posmodernidad, donde el multiculturalismo y la inclusión de todos los espacios políticos cobran el lugar de la igualdad, borrando todas diferencias políticas e innegociables que puedan existir unas con otras, y dónde las mujeres por pertenecer a un colectivo subordinado o *subalterno* nos vemos en el compromiso de negociar con todo el resto, quedando en el olvido el patriarcado como sistema de opresión universal.

Afin a estas posturas, Amalia Fischer, haciendo una revisión histórica de la autonomía

⁴⁷ El tema principal del Encuentro fue: “Descolonizando nuestro cuerpo, mente y acciones”.

⁴⁸ En esta coyuntura se dará la creación del GLEFAS (Grupo Latinoamericano de Estudio, Formación y Acción Feministas), para profundizar en las diferencias entre mujeres latinoamericanas y lograr un corpus teórico del mismo.

⁴⁹ Fuente extraída de las Memorias del Encuentro en la página web: <http://efalac.wordpress.com/>

en el feminismo, nos cuenta que la misma abarcaba también, la relación entre feministas heterosexuales y lesbianas, feministas blancas y afrodescendientes. Esta necesidad de espacios propios ha exigido del feminismo blanco y heterosexual -y continúa haciéndolo hasta hoy-, un compromiso más serio, concreto y efectivo con la lucha y reivindicaciones de la diferencia en el movimiento feminista. Esta reivindicación de autonomía, está estrechamente relacionada al racismo y lesbofobia manifiesta e interiorizada que ha existido dentro del feminismo latinoamericano y caribeño. Muchas veces esta cristalización es difícil de ser reconocida como tal (2005, 4).

Se aprecia una vez más, que el discurso de la complejidad, el cual no tiene en cuenta las condiciones de opresión las produce el mismo sistema patriarcal, nos induce a creer que las mujeres somos responsables de los cortes/conflictos generados por el patriarcado, bajo el disfraz de los “privilegios” de raza/clase/etnia/etc⁵⁰.

A diferencia de la postura de Margarita Pisano, que establece que para ella “la dimensión política significa entender el feminismo como una prioridad, como un proyecto político y filosófico propio, autónomo, que no necesita de otras ideologías ni militancias para tener fuerza y constituirse en una propuesta válida para cambiar el mundo” (2009, 117).

Ochy Curiel, una de las voces representativas del movimiento lésbico negro, entiende que una de las estrategias del patriarcado es la de crear una dependencia a sus instituciones y sus normas: estado, iglesias, partidos políticos, familia heterosexual, pareja, el dinero, la maternidad obligatoria, por ende, para ella la autonomía es la no dependencia ni ideológica, ni material, ni normativa frente a estas instituciones y mecanismos, que hagan perder o condicionar la lucha política de cualquier movimiento social, colectivos o de sujetas y sujetos políticos individuales y les haga perder la radicalidad y objetivos de sus luchas (2004, 1).

⁵⁰ Para mayor profundización del tema de los privilegios en el discurso posmoderno, ver Marilyn Fry de su texto llamado: “The possibility of feminist theory” en el libro *Theoretical perspectives on sexual difference*, Yale University Press, New York, 1990, 174-184.

Yuderkis Espinosa, lesbiana negra dominicana, hace un recorrido por los diferentes procesos histórico-político que atravesó el feminismo autónomo, desde una visión academicista decolonial. Piensa que es preferible preguntarse, más allá de la autodenominación, a qué nos estamos refiriendo cuando hablamos de autonomía, y para ello cita las palabras de Gargallo: “la autonomía siempre es relacional porque se es autónoma en referencia a alguien o algo, por ejemplo, a una idea, una práctica, unos principios, un grupo determinado” (2012, 114).

Haciendo referencia a la segunda generación de autónomas de la cual fue parte (posterior a 1996), considera que la misma permitió entre otras cosas:

(a) comprender este carácter relacional, histórico y, por tanto, en permanente cambio del concepto de autonomía feminista, reconociéndole orígenes múltiples y, así, abriendo su campo de actuación: las autonomías son muchas y las identifica su hacer contrahegemónico; (b) una revisión y complejización de la forma de comprensión del relacionamiento con las instituciones, con el financiamiento, con otros movimientos sociales y con otros feminismos, incluyendo los feminismos institucionales [...] (c) un acercamiento a otra forma de comprensión de los sistema de opresión y subordinación de las mujeres y de grupos subalternizados, incorporando los análisis sobre la colonialidad del poder y la violencia epistémica [...] (d) un debate interno acerca de la categoría mujeres, la política de identidad y la política de la sexualidad (Espinosa, 2012,116).

Espinosa dice que la autonomía tiene “orígenes múltiples”, con esto no hace otra cosa que borrar toda la genealogía de mujeres pensantes que le precedieron. Decir que las autonomías pueden ser “muchas”, es negar la existencia de una historia propuesta por mujeres concretas con un origen delimitado en el tiempo y espacio. Luego finaliza, posicionada desde la lógica posmoderna queer, cuestionando la categoría de mujeres. Con esto queda más que claro su voluntad de olvido y desconocimiento de la historia de las mujeres.

Pero después de todo, ¿qué es la autonomía? ¿Un ideal? ¿Una filosofía? ¿Una práctica de vida para las mujeres? ¿Una corriente política del feminismo y otras luchas?

¿Una ética? Estas preguntas me han requerido una reflexión constante en un ir y volver a los inicios de la misma, para hacer más consciente desde dónde se habla y quiénes la nombran. Como dice Claudio Albertani, la autonomía no es una secta, una ideología o una agrupación política, sino un camino de lucha (2011, 53). Así es que este andar ha dejado muchas huellas, cuestionamientos, y grandes vacíos que nos ha costado silencios repetidos e históricos, entre las viejas y actuales generaciones, entre los nuevos desafíos de pensarse frente a otros espacios, y las viejas discusiones aún no superadas o re-pensadas.

Capítulo II: Mirar la historia desde afuera y tejer

Lo cual no significa, como se dice con demasiada frecuencia,
que la verdad histórica sea siempre y en todo inasible.
Es propio de esta verdad lo de todas las otras: el margen de error es *mayor o menor*.
Marguerite Yourcenar. *Memorias de Adriano*.

Este segundo capítulo se compone de cuatro momentos históricos determinados. Los organicé cronológicamente, teniendo en cuenta los temas de mayor prioridad para esta investigación. Debido a las limitaciones de tiempo para abordar en toda su extensión un tema tan vasto como el que corresponde al “pensamiento autónomo y radical caribelatinoamericano”⁵¹, sólo me detendré en algunos colectivos políticos (principalmente *Cómplices y Mujeres Creando*) de la corriente autónoma que además considero radicales, por dos motivos: desde luego por un posicionamiento explícito y delimitado del mismo colectivo, y por otro lado, de acuerdo a su trayectoria histórica que ha sido la base para los que luego se han formado. Esto está íntimamente relacionado con los Encuentros Feministas Latinoamericanos, los cuáles retomo para analizar cómo se ha ido dando la genealogía del pensamiento autónomo radical, siempre teniendo como base a sus fundadoras ideológicas.

El primer apartado lo llamo “Autonomía Cómplice”⁵², que abarca desde 1993 hasta 1996, cuando se desarrolla el VI Encuentro Latinoamericano en Costa de Sol, El Salvador en 1993. Mismo año que se produce la elección de Gina Vargas como representante de las ONGs del movimiento feminista en Latinoamérica y el Caribe en la reunión de Beijing. Además, *Cómplices* realiza en el año 1994 un seminario sobre “Ética y Feminismo” que será de gran relevancia para el momento. Las exposiciones se encuentran publicadas en un libro titulado con el mismo nombre.

⁵¹ Entiendo que el análisis de sólo las últimas tres décadas me queda corto para entender en profundidad de dónde vienen las raíces del patriarcado y sus modos de intervenir en la política de las mujeres.

⁵² Nombre acuñado por Andrea Franulic para referirse a la trayectoria política de *Cómplices*. Ver: *Historia fuera de la historia*, Capítulo VII (2009, 319). Por otro lado, Karen Rivera López lo llama *Feministas Cómplices*, en su tesis “El grupo editorial La Correa Feminista y su relación con el Movimiento Feminista Autónomo Latinoamericano” (2009, 31).

El segundo apartado, desde 1996 hasta 1998, período en que transcurre el VII Encuentro en Cartagena, donde se comienzan a explicitar los diferentes colectivos políticos de la corriente autónoma⁵³, lo llamo “Demarcación de las diferencias: Corriente Autónoma, Corriente Institucional y las NI NIS”.

El tercer apartado llamado: “Ruptura de la corriente autónoma radical: *Las Cómplices y Mujeres Creando*”, desde 1998 hasta 2001, etapa donde se llevan a cabo los dos primeros Encuentros Autónomos Latinoamericanos. El primero en Sorata, Bolivia en 1998, y el segundo en 2001, Santa Lucía del Este Uruguay, o el I Encuentro de la Autonomía NI NIs, como lo dieron en llamar Franulic y Pisano (2009, 465).

Sin duda se puede apreciar mi insistencia política en darle continuidad al pensamiento de Margarita Pisano, la cual no sólo ha sido una maestra para mí que ha transitado un camino político continuo y coherente, sino que me ha aportado los datos suficientes para pensar de otro modo la historia, y entender así en qué consistió el fracaso civilizatorio.

Hilando con memoria

Antes de introducirme de lleno al tema que nos atañe, encuentro preciso indagar un poco más en el pasado. Como he resaltado, las diferencias en el feminismo han estado siempre presentes, quizás algunas veces de manera más expresada, otras no tanto. Esto se ve reflejado en las crónicas de los Encuentros dónde el feminismo institucional y el feminismo autónomo cobran expresiones de diversos modos. El primero en Bogotá en 1981 donde se ven algunos indicios, el segundo en Lima en 1983 donde no se encuentran muchos rastros, luego Bertioga en 1985 que tuvo un fuerte carácter autónomo. Pero será en el IV Encuentro Feminista Latinoamericano en Taxco de México en 1987 donde se comience a cristalizar los

⁵³ De la corriente autónoma principalmente: *Mujeres Creando* de Bolivia, *ATEM (Asociación de Trabajo y Estudios de la Mujer)* de Argentina, *Las Chinchetas* de República Dominicana.

inicios de la institucionalización.

En primer lugar, es un año donde la entrada del neoliberalismo era ya evidente en la mayoría de los países latinoamericanos. Por otro lado, en este Encuentro un grupo de feministas de diferentes países, entre las que se encuentran dos de las que posteriormente serán *Cómplices*: Margarita Pisano⁵⁴ y Ximena Bedregal (lo subscribe), redacta un documento que se titula “Del amor a la necesidad”⁵⁵.

En este documento, abogan por la inclusión lograda de las demandas feministas en diferentes espacios como la academia, el gobierno, organizaciones populares y religiosas y partidos políticos (Memoria del Encuentro, 1987, 56). Luego intentan desnaturalizar ciertos mitos creados por el feminismo. Uno de ellos es que a las “feministas no les interesa el poder”; con lo cual responden: “queremos poder para construir una sociedad democrática y participativa”. Luego determinan que una de las dificultades en la práctica política de las feministas tiene que ver “con la dificultad de aceptar la unidad en la diversidad y la democracia”. Se visualiza claramente como la palabra democracia aparecerá de forma reiterada, teniendo en cuenta que la mayoría de los países latinoamericanos salían de guerras y dictaduras.

Una de las críticas que harán en este documento será al mujerismo, como un fantasma que recorre el feminismo (1987, 57). Si bien comparto que caer en esto “implica crear ghettos de mujeres asfixiantes donde la autocomplacencia frena la crítica y el desarrollo, lo que impide la confrontación con otras mujeres, con otras ideas, con otros feminismos” (1987, 58); pongo en duda por qué rechazar tan ferozmente la palabra mujer como algo esencialista. La ideología queer se instala conjuntamente con el neoliberalismo e impone la pérdida del concepto de mujer, reemplazándola por género. Casualidad o

⁵⁴ Pisano años después expresa haberse equivocado al firmar dicho documento. Véase: Franulic y Pisano, 2009, 134.

⁵⁵ Lo firman: Haydee Birgin (Argentina), Celeste Cambria, Fresia Carrasco, Virginia Vargas y Victoria Villanueva (Perú), Viviana Erazo, Margarita Pisano y Adriana Santa Cruz (Chile), Marta Lamas y Estela Suárez (México).

coincidencia que muchas de las firmantes hoy estén dentro de espacios de diversidad sexual queer con un discurso profundamente institucional.

Se puede apreciar cómo este documento va a ser la base ideológica de lo que vendrá en los noventa. Palabras como diversidad, tolerancia, igualdad, unidad, democracia e inclusión sonarán constantemente en los discursos de la corriente institucional, los cuales conllevan objetivos políticos concretos.

Autonomía Cómplice

Cómplices antes de explicitarse como tal en el encuentro de Salvador del 93, ya venía desde años atrás juntándose y debatiendo lo que se vivía dentro del movimiento con respecto al financiamiento y las trabas que esta “democracia” traía para la actuación feminista, donde se imponían pocas temáticas para tratar negando la libertad de elección para las mujeres.

En uno de los encuentros en la Ciudad de México organizan un parlatorio llamado: “Primer Foro Nacional sobre la Mujer, Violencia y Derechos Humanos”, realizada el 8, 9 y 10 de marzo de 1993, en el Claustro de Sor Juana. Francesca Gargallo lo expresa como el “profundo malestar” que estaban sintiendo por considerar que sólo podían tratar el tema de la violencia de las mujeres, las mujeres como víctimas y no como actantes y creadoras de su propia cultura.⁵⁶

En este conversatorio participan además de Gargallo, Margarita Pisano en ese entonces que trabajaba en “La Morada” de Chile, Alda Facio del CLADEM de la ONU, Teresita de Barbieri de la UNAM, Charlotte Bunch del “Centro de Liderazgo de la Mujer” de USA, entre otras personas, casi todas provenientes de instituciones o ONGs dedicadas a los derechos humanos de las mujeres.

⁵⁶ Entrevista realizada en la Ciudad de México, el día 7 de julio de 2013.

En él se pueden ver ciertos indicios de lo que posteriormente serían las críticas más profundas y radicales de *Cómplices*, sobre las temáticas impuestas por las financiadoras transnacionales. En la revista número uno, llamada “Tan derechas y tan humanas. Manuel ético divagante de los derechos humanos de las mujeres”, de *La correa feminista*, escrita por Francesca Gargallo, se debate qué se entiende por derechos humanos, cuestionan si esos derechos abarcan a las mujeres. El tema de la violencia contra las mujeres será central, desde un discurso de carácter institucional retoman conceptos de los pactos internacionales de la ONU (Organizaciones Nacionales Unidas) y Amnistía Internacional.

Concluyen con lo siguiente: “Han quedado en el tintero muchas reflexiones acerca de nuestros derechos y de las especificidades que de los derechos humanos tradicionales las mujeres planteamos y reivindicamos” (Nº1, 1993, 30).

No pasará mucho tiempo para que la intervención de Naciones Unidas y sus políticas públicas en Latinoamérica sean cuestionadas dentro del movimiento feminista.

Posterior al Encuentro V en San Bernardo, Argentina, las salvadoreñas organizan el VI, en Costa de Sol, El Salvador en octubre de 1993. Al encuentro llegaron aproximadamente mil mujeres de todas partes de Latinoamérica y el Caribe, además de Europa y América del Norte (Memorias del Encuentro, 1994, 32).

Este encuentro se gestó en un momento muy conflictivo. El Salvador se encontraba saliendo de la guerra armada interna, aunque continuaba siendo un territorio ocupado por la ONUSAL⁵⁷ (Observación de Naciones Unidas en El Salvador), con altos índices de violencia. En este contexto, el gobierno salvadoreño firma acuerdos de paz con la ONU, mientras que

⁵⁷ Establecida para verificar la aplicación de todos los acuerdos convenidos entre el Gobierno de El Salvador y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional con el propósito de acabar con una guerra civil que duraba ya un decenio. Los acuerdos incluían una cesación del fuego y medidas conexas, la reforma y la reducción de las fuerzas armadas, la creación de un cuerpo de policía, la reforma de los sistemas judicial y electoral, los derechos humanos, la posesión de la tierra y otros asuntos económicos y sociales. Después de que el conflicto armado hubiese terminado oficialmente en diciembre de 1992, la ONUSAL supervisó las elecciones celebradas con éxito en marzo y abril de 1994. Después de que concluyera el mandato de la ONUSAL el 30 de abril de 1995, un pequeño grupo de personal civil de las Naciones Unidas - conocido como la Misión de las Naciones Unidas en El Salvador (MINUSAL) - permaneció en El Salvador para prestar sus buenos oficios a las partes, verificar la aplicación de los puntos más destacados de los acuerdos y proporcionar información constante, precisa y fiable. Fuente disponible en: <http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/past/onusal.htm>

por otro lado, se opone tajantemente al Encuentro Feminista por ofender a la “moral pública”.

Las organizadoras del Encuentro, comentan en las *Memorias* lo siguiente:

El 17 de septiembre de 1993, aparecen en la televisión salvadoreña “spots” en los que hablaban de un encuentro de homosexuales y lesbianas preparado por el FMLN, para degradar la “moral y la cultura” salvadoreña por parte de los sectores que no contentos con haber destruido el país, ahora venían a destruirle sus valores y a traerle el SIDA (1994, 15).

Con esto identifican claramente a las organizadoras y potenciales participantes del Encuentro con el FMLN. Pese a estos contratiempos, las salvadoreñas decidieron continuar con el Encuentro. Aunque luego ocurra un acontecimiento que dejará explícito en hechos definidos la postura del gobierno de rechazo rotundo al Encuentro de mujeres. Un grupo de mujeres proveniente de varios países del sur y norte, fueron secuestradas en el aeropuerto de El Salvador, reteniéndose sus pasaportes (1994, 27). Con respecto a esta parte de la historia Amalia Fischer, en una entrevista me relata lo siguiente:

El Encuentro en el Salvador fue un encuentro muy difícil porque acababan de firmar los Convenios de Paz y entonces la ONU sale, estaban ahí los cascos azules. Nos secuestró el gobierno salvadoreño en el aeropuerto a unas veinte feministas, entre ellas estaba Gina, Margarita..., todas las que después iban a ser unas autónomas y las otras institucionales. Pues, todas estábamos secuestradas por el gobierno salvadoreño en el encuentro [...] Entonces nos quitan los pasaportes y no nos dejan pasar del otro lado, y no estamos sabiendo que está pasando y las mujeres que están organizando el encuentro estaban haciendo acciones para que nos dejaran entrar pero nosotras no teníamos la menor idea de que ellas estaban haciendo eso, por el otro lado nos organizamos súper rápido.⁵⁸

En el Encuentro habrá varios hechos significativos que desencadenarán la ruptura del movimiento feminista. En primer lugar, se produce el anuncio de Virginia Vargas como

⁵⁸ Entrevista realizada a Amalia Fischer, en la Ciudad de México el día 26 de octubre de 2012.

representante de las ONGs de América Latina⁵⁹ para la IV Conferencia de las Naciones Unidas. Esta designación no había sido discutida dentro del movimiento feminista, y Vargas tampoco quiso discutirla en el Encuentro (Franulic y Pisano, 2009, 351).

Otro de los hechos significativos que dejará explícita la necesidad política de cuestionar la entrada de Naciones Unidas en el movimiento, fue cuando una pareja de feministas radicales, Miriam Botassi- brasileña líder del movimiento lésbico- y Ann Puntch- norteamericana, radicada en Brasil-, denuncian la oscura procedencia del financiamiento para Beijing, sede de la IV Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Mujer, que se llevaría a cabo en 1995 y a la que asistió la mayor parte del mundo feminista. Uno de los hechos más escandalosos que Botassi y Puntch cuestionan es la injerencia de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) en la Conferencia de las Naciones Unidas. La agencia había apoyado golpes militares en América Latina y programas de esterilización forzada en Brasil y Colombia (Franulic y Pisano, 2009, 351).

En el Encuentro circulará un documento llamado: “Iniciativa para apoyar la Conferencia Mundial sobre la mujer”, que informará sobre el financiamiento de las ONGs estadounidenses y españolas en América Latina. El mismo decía lo siguiente:

En América Latina la AID (Agencia Internacional para el Desarrollo) quiere identificar cuatro o cinco ONGs subregionales para que actúen como entidades focales en la coordinación y la provisión de apoyo para los países en cada subregión. La AID calcula que se necesita una ONG para México, una para América Central, una para los países Andinos, una para Brasil y una para el Cono Sur y por eso está buscando en estas subregiones las ONGs interesadas en una colaboración directa con esta iniciativa (Memorias del Encuentro, 1994, 205).

⁵⁹ *Cómplices* chilenas afirman en referencia a este hecho, en 1994, en un texto llamado “Nuestra mirada autónoma sobre Beijing” lo siguiente: “Cabe aclarar que ella (Gina Vargas) es nombrada por las Naciones Unidas como Coordinadora para las ONGs latinoamericanas que estarán representadas en Beijing. Esta nominación es posterior a una pequeña rebelión de algunas ONGs porque desde Nairobi había sido designada una representante de la dictadura chilena” (1994, 90).

Con relación con este hecho, un grupo de mujeres⁶⁰ que comenzaba a cuestionar la institucionalidad del movimiento y la falta de autonomía en las representaciones, hace público un documento en respuesta al anterior, llamado: “Movimiento feminista latinoamericano y del caribe hacia la Reunión de Beijing en 1995”. En donde cuestionan la poca y relativa información que tuvieron sobre semejante tema, y fundamentalmente las imposiciones que se hace al movimiento feminista en cuanto a la temática a discutir (para América Latina: “violencia y participación política”). Expresan lo siguiente:

Desde los países del norte se gestan los financiamientos para que las posiciones más afines a los proyectos de los gobiernos y a los lineamientos internacionales estén presentes y se eviten divergencias. Estos países se han repartido áreas de influencia que se autoasignaron históricamente y están imponiendo los temas para sus reuniones, a las mujeres del sur del mundo que viven en esas áreas. [...] Las feministas no podemos aceptar financiamientos acompañados de restricciones y directrices. Asimismo es indispensable que empecemos a debatir la participación en los espacios internacionales, si realmente nos benefician o si por el contrario nos restan energías para nuestros proyectos feministas y para llevar a la práctica la subversión que éstos implican (1993).

Aquí se puede observar que ya se está cuestionando la asistencia a los Encuentros Latinoamericanos y en qué medida estos fortalecen los proyectos. Lo que luego desencadenará en la creación de otros Encuentros o en el desistimiento de muchas de ya no participar.

Posteriormente Gina Vargas escribe una carta titulada: “Carta Abierta de Gina Vargas a las Redes y ONGs de América Latina”. En ella, comenta sobre los temas a tratar en la Conferencia de Beijing, y habla de “nuestras propuestas”, como representante del movimiento feminista latinoamericano, sin siquiera cuestionar las directrices que recibía de

⁶⁰ Las firmantes son: Bethsabé Andía, Elizabeth Alvarez, Liliana Azaraf, Ximena Bedregal, Maguí Bellotti, Miriam Botassi, Marcia Dangremon, Amalia Fischer, Marta Fontenla, Edda Gaviola, Francesca Gargallo, María Elena García, Marysa Navarro, Margarita Pisano, Ceci Prestrello, Ann Punch, Moira Rimassa, Rosa Rojas, María Jenny Román, Bertha Vargas, Alicia Cacopardo, Carla Fulgenzi y María Inés Brassesco.

ese órgano supranacional, y menos aún cuestionar el órgano en sí mismo. Expresa lo siguiente:

Los tres temas de la Conferencia y del Foro Alternativo -Igualdad, Desarrollo y Paz- nos ofrecen enormes posibilidades para levantar nuestras propuestas y desafíos a las vísperas del nuevo milenio y, además, para influir en los documentos de los respectivos gobiernos. Es necesario que diseñemos diferentes estrategias para asegurar una participación efectiva de las ONGs y para asegurar que nuestras propuestas puedan ser escuchadas e influyan en la Conferencia Oficial (1993).

Termina diciendo: “Simultáneamente, elaboraremos un documento alternativo no gubernamental que contenga nuestros planteamientos estratégicos y nuestras utopías” (Ídem). Resulta paradójico que utilice estas palabras cuando justamente en ese momento se produce la separación, como lo llamaron algunas, entre feministas “utópicas” y feministas de “lo posible” (Gargallo, 1994, 183), siendo Vargas una de las representantes de la política de lo posible, lo que se explicitará luego como corriente institucional.⁶¹

En este panorama aparecen *Cómplices*, un grupo de mujeres mexicanas y chilenas que venían reflexionando sobre la situación del feminismo latinoamericano y el proceso de institucionalización que se venía gestando.⁶² Las integrantes son: Ximena Bedregal, arquitecta fotógrafa y diseñadora gráfica, chilena-boliviana, fundadora y directora de CICAM (Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer A.C.), directora durante varios años de la Revista *Triple Jornada* en México y creadora del sitio web *Creatividad Feminista*, ahora *Mamametal*; Amalia Fischer, socióloga y comunicóloga mexicana-nicaraguense, ex integrante del CICAM, organizadora y estudiosa de los Encuentros Feministas, actualmente reside en Brasil; Edda Gaviola, chilena historiadora, ha hecho varias investigaciones sobre estudios

⁶¹ Más adelante hago un análisis del concepto utopía para la revista *Debate Feminista*, donde participa Gina Vargas.

⁶² Antes de *Cómplices* algunas, como Margarita Pisano, Edda Gaviola, y la chilena Sandra Lidid, participan en *Iniciativa Feminista*, que fue la instancia organizada del movimiento de 1991 a 1993 (Franulic, 2009, 319). Muchas de ellas luego serán las fundadoras del Movimiento Feminista Autónomo en Chile. *Cómplices* aparecen por primera vez en el Primer Foro Nacional del Encuentro Feminista en Concepción, organizado por el Colectivo Feminista de Concepción en octubre de 1993. Margarita Pisano, Sandra Lidid y Edda Gaviola asisten al Foro como *Cómplices* y hacen explícitas las razones por las que se habían retirado y habían sido expulsadas de *Iniciativa Feminista* (Franulic, 2009, 341).

históricos de la mujer y de rescate de la historia del movimiento feminista, actualmente reside en Guatemala; Francesca Gargallo, ítalo-mexicana, autora de varias novelas, periodista y doctora de Estudios Latinoamericanos, ex integrante del CICAM, y Margarita Pisano, chilena, arquitecta, fundadora y ex-coordinadora del Centro de Análisis de la Condición de la Mujer “La Morada” de Chile, ex integrante del consejo del proyecto internacional “Entre Mujeres”, fue fundadora del *Movimiento de Mujeres Feminista Autónomo* en Santiago, Chile, y actualmente del *Movimiento de Mujeres Rebeldes del Afuera* en la misma ciudad.

En el Encuentro de El Salvador, *Cómplices* asistirán con una posición ideológica en común y expresada en documentos escritos. Irán al encuentro con el *Manifiesto de las Cómplices a sus compañeras de rutas*. Gargallo lo describe como:

Una manifestación de rechazo al rumbo tomado por el feminismo “institucional”, es decir, la línea mayoritaria que ya no marcaba sus diferencias con el movimiento de mujeres, que no postulaba ninguna crítica a la política económica mundial posterior a la caída del Muro de Berlín en 1989, y que no cuestionaba la procedencia de los fondos que utilizaba en la red de Organizaciones No Gubernamentales en que se había convertido (2004, 189).

Además difunden el pre-libro que titulan *Feminismos Cómplices. Gestos para una cultura tendenciosamente diferente* que plantea los problemas del movimiento feminista (Franulic y Pisano, 2009, 348). Este será considerado la introducción al debate posterior sobre la institucionalización del movimiento.

En el Encuentro propondrán un taller sobre “Feminismo y política. Los feminismos cómplices”, donde se intentará llevar a discusión la explicitación de las diferencias ideológicas dentro del movimiento. Margarita Pisano sostenía en “Introducción a un debate urgente”, lo siguiente:

Para nosotras, *Cómplices*, es ineludible estar expresadas para poder seguir sintiéndonos cómodas dentro del movimiento feminista y para hacer política hacia el conjunto de la sociedad. Esto contiene,

a nuestro entender, la necesidad de construir corrientes claras que agrupen a quienes se identifican y comparten “mínimos comunes” con nombres y apellidos; corrientes claras desde donde impulsemos nuestras ideas y nuestras estrategias (1993, 5).

Aquí Pisano menciona la idea de conformar “corrientes ideológicas” con el fin de marcar las diferencias entre feministas dentro de un mismo movimiento latinoamericano. En tanto, éstas diferencias estén expresadas, haciéndolas públicas, desmontando la política de pasillos (Franulic y Pisano, 2009, 342).

Para comprender mejor la noción de “mínimos comunes” es necesario relacionarlo con el concepto de diferencias ideológicas que proponen *Cómplices*, no así diferencia sexual aunque ambas estén interconectadas sin dudas. La primera se trata de una diferencia existencial por el hecho de ser un cuerpo sexuado mujer, la segunda tiene que ver con las diferencias en los modos de actuar y hacer la política entre mujeres.

Para esto rescato lo que una de las integrantes de *Cómplices* en ese momento, Francesca Gargallo, menciona:

En el marco de la preparación compulsiva de la Conferencia de Beijing (1995), organizada por la ONU, que estaban llevando a cabo la mayoría de las ONGs de mujeres peruanas, mexicanas, argentinas y chilenas, el *Manifiesto* era una declaración de *deslindamiento*⁶³, una primera posición contra lo que cinco años después vendría a llamarse globalización” (2004, 189).

Cuando Gargallo se refiere al deslindamiento está expresando que a partir del expresar las diferencias y límites concretos en las representaciones del movimiento, se pueden generar “mínimos comunes”, a diferencia de un “proyecto en común” (Memoria de Taxco, 1987), como lo nombra la corriente institucional.

La idea de “mínimos comunes” tiene directa relación con la conformación de corrientes de pensamiento dentro del movimiento feminista (Franulic y Pisano, 2009, 211). Con

⁶³ Las cursivas son mías.

respecto a esta propuesta de *Cómplices*, Pisano dice:

Para nosotras las *Cómplices* es un desafío construir corrientes que no estén significadas por las construcciones patriarcales de clase, raza, edad, religiones, naciones, etc. Consideramos importante las expresiones de estas diversidades, ya que enriquecen desde sus experiencias nuestras propuestas. Sin embargo es importante que sea nuestra propuesta civilizatoria lo que nos convoque, más que nuestras historias y biografías insertas en el patriarcado (1993, 6).

Siguiendo el debate sobre las diferencias, Edda Gaviola y Sandra Lidid⁶⁴ en octubre de 1993 publicaron un texto firmado como *Cómplices* llamado “Crónica de una amnesia posible”, en el cual cuestionaban la pérdida de fuerza, claridad y autonomía que ha tenido el feminismo en los últimos años. Proponen “revertir esta situación recuperando la historia en toda su rebeldía y proyectándola en nuestro accionar político presente” (1997, 15).

Es importante tener en cuenta que todas estas producciones teóricas no se hallan aisladas de su contexto político-histórico. Chile se encontraba saliendo de una dictadura militar que duró 17 años, se comenzaba a hablar de tiempos “democráticos”⁶⁵, cosa que las feministas no van a tardar en cuestionar⁶⁶. Con respecto a esto, dicen lo siguiente:

Las alianzas establecidas entre nosotras en el período de la Dictadura nos han convocado, sin mayor reflexión, en función de un pasado que fue sumamente importante en la medida que permitió la organización de muchas mujeres y también permitió la irrupción del feminismo con sus planteamientos en el imaginario colectivo. Esas alianzas fueron nítidas, contra la dictadura, pero no necesariamente con lo que convoca al feminismo que es la desconstrucción del patriarcado (1997, 15).

Consideran indispensable debatir qué se entiende por sistema patriarcal y si se cree que el este puede ser perfectible o no, si algo cambia cambia o todo sigue igual. Aquí ya hay

⁶⁴ Feminista chilena, participó de *Iniciativa Feminista*, luego de *Cómplices*, y posteriormente funda el *Movimiento Feminista Autónomo*. Es editora de Ediciones Número Crítico-

⁶⁵ Una de las consignas del feminismo chileno en esa época fue: “Democracia en el país, y en la casa”. Lema que fue adoptado por muchos grupos de mujeres de América Latina.

⁶⁶ Julieta Kirkwood es un gran referente del movimiento feminista chileno de la época de los ochenta. Junto al movimiento salieron a la calle a cuestionar la “democracia” que pregonaba el gobierno posterior a la última dictadura militar.

rastros de radicalidad que posteriormente se irán profundizando en su actuación política.⁶⁷ El análisis del patriarcado, con el tiempo, se irá agudizando, cuestionando tanto la dictadura como la misma democracia y sus valores.

Por otro lado, el colectivo formado en ese entonces, *Mujeres Creando* comienza a expresar su postura política a partir de este encuentro, donde de a poco irán profundizando sus ideas en torno a la autonomía radical, ya que llegan al Salvador con un posicionamiento anarquista principalmente. El grupo Organiza en el encuentro un taller llamado “El poder ese fantasma que no deja de joder”.

En este taller, llevado adelante por María Galindo y Julieta Paredes, lograron convocar por lo menos unas 50 mujeres de diferentes lugares de Latinoamérica. Con relación a este dicen los siguiente: “En este evento nos enteramos por primera vez del por qué tanta ostentación y tanta inversión del imperialismo en un encuentro como el que se estaba realizando” (*Porque la memoria no es puro cuento*, 56).

Mujeres Creando nace en el año 1992, dos años después de la vuelta de Julieta Paredes y María Galindo de Italia, a donde fueron exiliadas durante la última dictadura boliviana. Volvieron convencidas de que debían construir un espacio político de mujeres, así fue como nace *Comunidad Creando*, en una casa ubicada en las laderas de Villa Fátima, en Las Delicias, Bolivia. Al comienzo eran tres las integrantes bolivianas, Julieta y María, ambas pareja, y Mónica Mendoza⁶⁸. Afirman que en sus comienzos este proyecto nace por y para las mujeres, con una línea política anarquista definida, pero no feminista. Consideraban el feminismo profundamente occidentalizado e invadido sobre todo por mujeres funcionarias de ONGs y pertenecientes a las clases medias. Es en el V Encuentro Latinoamericano y del

⁶⁷ Posterior a este Primer Foro, Cómplices siguió produciendo teoría y actuación en los siguientes, como integrantes del Movimiento Feminista Autónomo Chileno. Ampliaré estos textos más adelante, ya que me concentraré ahora en el Encuentro del 93 para continuar cronológicamente el pensamiento rebelde de la autonomía cómplice.

⁶⁸ Si bien no existen muchos datos de Mónica Mendoza, *Mujeres Creando* dice en sus Memorias, que la conocieron en 1992, en Bolivia en una asamblea universitaria, definiéndose heterosexual, y con la necesidad de construir un espacio político para mujeres de una propuesta comunitaria en *Porque la memoria no es puro cuento* (s.f.), página 9.

Caribe de San Bernardo, Argentina, en 1990 donde toman una posición consciente y abiertamente feminista (s.f., 9).

Al ponerse al tanto de la situación que vivía el feminismo con respecto a la injerencia de Naciones Unidas y la Cooperación Internacional, *Mujeres Creando* adopta una postura crítica y autónoma al respecto. Dicen lo siguiente: “Informadas de todo este proceso para la “Subregional Andina” que se realiza en el marco del proceso preparatorio a Pekín en la Paz, *Mujeres Creando* elabora en el año 1994 un documento autofinanciado, alternativo al de las ONGs: “Dignidad y Autonomía” donde realizamos una acción creativa de denuncias en las puertas de la sede de la Sub Regional Andina” (s.f., 56).

En este documento hacen una crítica a los llamados “Indicadores de la CEPAL”, como la participación de las mujeres, la violencia y justicia, la mujer y pobreza, los cuales no han sido resueltos hasta la fecha y son parte del mito del modelo desarrollista “insostenible” (s.f., 48). Luego explicitan qué entienden por autonomía en primer lugar frente al Estado y el gobierno, respecto a los partidos y ante el movimiento de mujeres, en segundo.

Se torna complejo comprender cuándo *Mujeres Creando* se refiere al anarquismo y cuándo a la autonomía. Cuestionan la situación política económica que empezaba a generarse en toda Latinoamérica con la expansión del neoliberalismo, y su rechazo profundo a la institucionalización de los espacios de mujeres; pero sin dejar de lado los principios anarquistas mezclándolo reiteradas veces con el contenido radical de la autonomía de los años noventa.

También hacen hincapié en el manejo manipulador de la información como parte de los sectores hegemónicos, lo cual imposibilita el acceso a financiamientos para la mayoría de las mujeres. Por último, terminan proponiendo la conformación de espacios físicos autónomos de bienestar; articular la lucha internacionalista de las mujeres en torno a los

movimientos sociales y no vinculados a Naciones Unidas (s.f., 51).

Ética feminista cómplice

Posterior al Encuentro de El Salvador, *Cómplices* organizaron un Conversatorio⁶⁹ sobre ética y feminismo en el Claustro de Sor Juana de la Ciudad de México, en septiembre de 1994. Gargallo cuenta que en él se intentó invitar a feministas de todas las tendencias para dialogar acerca de por qué era urgente pensar la ética desde el feminismo (2004, 200). En el mismo momento que se realizaba, también algunas autónomas iban a la “Paralela de Beijing” organizada en Mar del Plata, Argentina. Con respecto a esto Ximena Bedregal dice lo siguiente:

Cómplices mexicanas decidimos no participar en esa distorsionante vorágine hacia la cumbre de Naciones Unidas sino seguir nuestro propio y autónomo proceso de reflexión con nuestros propios tiempos y ritmos y, haciendo uso de recursos del CICAM, convocamos y nos convocamos a un foro de reflexión sobre un tema que consideramos no sólo estratégicamente importante sino absolutamente necesario frente a lo que sucedía en el feminismo: el tema de la ética y la política feminista (2013, 452).

Gargallo, por su parte, reafirma que el conversatorio fue un éxito. Alcanzó el punto más elevado de posicionamiento latinoamericano de *Cómplices*.

El CICAM luego publicó, a través de un libro llamado *Ética y feminismo* en 1994, las presentaciones que se realizaron. Son exposiciones teóricas de varias pensadoras latinoamericanas y europeas (dos italianas). Ximena Bedregal en el prólogo del libro explica lo que piensa sobre la diferencia de una ética masculinista a una feminista:

Cuando mi modo humano se descubrió humana con sexo mujer, conocí (sentí y aprendí) que mi ética

⁶⁹ Francesca Gargallo explica que la palabra Conversatorio la utilizaron para evitar prácticas académicas poco amistosas y patriarcales de los congresos, los simposios y debates. El conversatorio, del verbo conversar, implica una reunión para hablar familiarmente entre varias mujeres. La conversación no admite ningún pedantismo, subraya la familiaridad entre discípulas, la cercanía con las “maestras” y la posibilidad de plantearse un objeto de interés común (212).

no tenía nada que ver con ese otro concepto opresivo, ahogante y antiético que me imponían como la “moral”, a la que en mi medio solían llamar ética. Ni siquiera con la que me vendieron como “moral revolucionaria”, donde mi ser mujer seguía siendo sólo una enorme extrañeza y donde seguía sintiendo que las metáforas del poder quedaban viciosamente intactas. Entonces di el salto al feminismo. Mis pautas éticas en la construcción de mi libertad se hicieron una sola cosa con el continuo intento de ser-pensar-actuar feminista (mujer otra, diferente, transgresora, “éticamente” más y más libre) (1994, IX).

En este libro se cuestiona la ética desde diferentes lugares. Margarita Pisano por ejemplo, aborda en su texto: “Niñas buenas, niñas malas. ¿Qué pasa con la moral?”, las dicotomías de una moral patriarcal, entre lo que debe ser bueno y malo, que no nos permite avanzar desde nuestros deseos como mujeres (1994, 3). La italiana Paola Melchiori, cuyo texto “Ética y Política” también fue incluido, nos habla desde la diferencia sexual, sobre la construcción de la ética de lo “femenino”, y cómo eso influye en nuestros modos de pensar la política (1994, 11). La colombiana Ximena Castillo, como abogada anarquista feminista, escribe “Mi ética anarco feminista y el ejercicio del derecho”. Habla del ejercicio del derecho y su relación con la ética, cómo romper la frialdad del ámbito judicial con lo que ella llama la **bonitura**: el actuar uniendo razón y ternura (1994, 73). Y así otras miradas, para la discusión sobre ética y prácticas coherentes del feminismo, en un contexto característico en torno al cuestionamiento frente al financiamiento

El descontento de Beijing

En este mismo período, septiembre del '94, se realizaba en Buenos Aires un Foro de la preparatoria hacia Beijing organizado por ONGs y la corriente institucional. Algunas feministas que firmaron el documento contra la USAID en el Salvador convocan a una reunión “Paralela a la preparatoria a Beijing” en Mar del Plata. Con respecto a este

encuentro, Amalia Fischer narra lo siguiente:

El grupo *ATEM* de Buenos Aires, tuvo un papel muy importante en la organización de esta reunión, ellas venían ya haciendo críticas similares a *Cómplices*, sin embargo en lo referente al neoliberalismo y las consecuencias de esa política económica en la vida de las mujeres, las *Atemas* habían profundizado e investigado más sobre el tema y era una de los más sólidos dentro de la corriente feminista que estaba naciendo. En esta reunión participaron, además de las argentinas, por *Mujeres Creando* de Bolivia, Julieta Paredes y Maria Galindo, por *Cómplices* de México Amalia Fischer y Miriam Bottassi y Ann Puntch de Brasil. Durante tres días se discutió sobre la distribución del poder entre las feministas, representación, financiamiento, institucionalización, neoliberalismo y feminismo, sobre la participación de feministas en la organización y participación en la IV Conferencia Mundial de la Mujer. También se tuvo una reunión con otras feministas lesbianas donde se les cuestionó sobre su participación en los preparativos hacia Beijing en nombre de las lesbianas, sin aclarar y especificar a qué corriente estaban representando (2005, 70).

Al mismo tiempo, *Cómplices* chilenas, a casi 10 años desde que Naciones Unidas convocara en Nairobi a mujeres de diversas partes del mundo a evaluar la década anterior, sacan un escrito llamado “Nuestra mirada autónoma sobre Beijing”, haciendo una declaración pública de su postura política sobre esta Conferencia. Y nos dan los siguientes datos con respecto a la situación chilena:

En Chile el Fondo de las Naciones Unidas para la Mujer UNIFEM, convocó a un grupo de ONG- entre las que encuentran algunas que jamás han estado vinculadas al movimiento de mujeres ni al movimiento feminista- para organizar el Foro Paralelo. Este grupo amparado en ONGs que tienen años de funcionamiento, no cuestiona el contubernio en relación a los temas propuestos para Beijing, por la ONU y las financieras (1997, 91).

Chile será el país más propenso en Latinoamérica para la entrada del neoliberalismo, habiendo tenido la dictadura más larga del continente durante 17 años. Por lo que sin dudas, las críticas a la institucionalización serán más acertadas y profundas.

¡Qué desgracia esta democracia!

Sandra Lidid, integrante de *Cómplices*, en un texto del Segundo Foro Nacional Feminista que se llevó a cabo en 1994 en Santiago, Chile, llamado “Una aproximación al precipicio de la marginalidad”, nos habla del contexto socio-político que en ese momento se vivía en Chile durante la llamada “Transición a la Democracia”. En este texto se verán reflejadas las posturas por parte de la autonomía cómplice, al decir:

Se ha inaugurado la **política de lo posible**⁷⁰, basada en negociaciones de la clase dirigente con los sectores políticos golpistas y las FF.AA. [...] Las complicidades se han dado mediante la institucionalización del movimiento social y de sus dirigentes. Esto también nos ha afectado a nosotras, las feministas. Una situación que tenemos que analizar es la “reorientación” de la mayoría de las ONGs de mujeres y el impacto a nivel del movimiento. (Lidid, 1997, 34)

Luego Lidid hace un análisis interesante en torno al concepto de *marginalidad integrada* al sistema, haciendo referencia a la institucionalización del movimiento feminista. Dice que la marginación es otro de los mecanismos de control y desmovilización, siempre y cuando esta sea integrada al sistema, ya que la marginalidad desintegrada no es funcional y es incontrolable. La marginación, a la que se refiere, está marcada por el control del sector marginado, control que se realiza a través de una cierta integración al menor costo y con el mínimo de beneficios sociales. Explica lo siguiente: “La marginalidad institucionalizada es funcional al reciclaje del sistema ya que el marginal institucionalizado siempre está esperando gozar de más beneficios si se esfuerza más” (1997, 37).

Cuando Lidid se refiere a la *marginalidad desintegrada*, alude al feminismo autónomo como propuesta política que no busca demandas ni reclamos al sistema con la esperanza que “algo cambie”. Como añade Pisano:

La denuncia tiene la potencialidad de hacer visible el sistema instalando la responsabilidad a quien

⁷⁰ Las negritas son mías.

competir. Nosotras, con la denuncia hemos visibilizado la situación de la mujer. La demanda es reconocer al sistema que hace posible esa situación (que recicla y perpetúa) una capacidad que no tiene. Históricamente está comprobado que el sistema no tiene ni la capacidad ni la voluntad de transformarse” (Pisano, 1997, 41).

En este mismo contexto, Edda Gaviola, junto a otras *Cómplices*, pero como representantes de *Iniciativa Feminista* aún, escriben un texto llamado “Por un gesto urgente de libertad”, haciendo referencia a una manifestación callejera realizada el 8 de marzo en conmemoración al Día Internacional de la Mujer, lo que serían los inicios de la autonomía como movimiento organizado: “Fue en este proceso que cobró fuerza la idea de conmemorar el 8 de marzo de una manera distinta: desde la voluntad política de recuperar un espacio para el feminismo autónomo. Así decidimos salir a las calles y expresar nuestra posición política” (1997, 31).

Después de este acto y el respectivo descontento, donde por un lado se reivindicaba a las ONGs como representantes del feminismo, y por otro las autónomas salían a repudiarlas, Gaviola dice lo siguiente: “De allí obtuvimos nuestra primera experiencia: no queremos estar con todas si eso implica olvidar nuestro discurso, bajar el perfil de nuestro pensamiento, desnudar hasta hacer desaparecer nuestras ideas. Este también es un acto de autonomía.” (1997, 32)

Victoria Aldunate, feminista autónoma chilena, narra este hecho, del que fue parte, de la siguiente manera:

El primer 8 de marzo que estuve acá fui a reportar. Y ese primer 8 de marzo en vez de ser un acto en la calle, una cuestión de fuerza feminista, era especie de feria que hacían en la Estación Mapocho, donde las ONGs mostraban lo bonito que hacían. Entonces digo esta cuestión no puede ser, es como volver al PC, yo ya me fui de ahí. [...] Entonces me voy de ahí con mi grabadora, mis fotitos, camino por el Paseo Ahumada y me encuentro con quince locas en la calle, gritando “No nos van a meter en

la Estación Mapocho. *Esta democracia es una desgracia*”, aquí me quedo yo, y ahí me quedé. Así me contacté con el *Movimiento Feminista Autónomo*, que todavía no era tal, sino era *Iniciativa Feminista*. [...] Acá en Chile, creo yo, que la autonomía tuvo mucho que ver con el quiebre de los movimientos sociales de la izquierda con los partidos políticos. O sea, si hay un fundamento importante, para mí y muchas más, del *Movimiento Feminista Autónomo* tiene que ver con la independencia, la autonomía absoluta y el no intentar interlocutar con los partidos políticos ni con los Estados y sus Gobiernos por supuesto. No son mis interlocutores.⁷¹

Todos estos posicionamientos críticos, frente al contexto que atravesaba Chile durante ese tiempo, continuarán y cobrarán más fuerza en el debate que se vendrá dos años después en Cartagena entre las feministas latinoamericanas.

Explicitación de las diferencias: Corriente Autónoma, Corriente Institucional y Ni Nis

En noviembre de 1996 se llevó a cabo el VII Encuentro Feminista Latinoamericano en Cartagena, Chile, único encuentro hasta el momento organizado de manera autónoma, es decir, lo que supone que las instituciones participarán sólo en calidad de patrocinadoras, pero no interferirán en las políticas del feminismo (Franulic, 2009, 392). La decisión del Encuentro, desde sus comienzos mostró lo profundamente político y conflictivo que sería. Franulic explica que la Comisión Organizadora de este Encuentro se elige en el III Encuentro Nacional Feminista, el cual se realiza en Canelo de Nos, Chile, en mayo de 1995. La Comisión quedó conformada por feministas pertenecientes a la corriente autónoma chilena (2009, 375), donde se encontraban algunas *Cómplices*, como Pisano y Gaviola.

En enero de ese mismo año se produce un boicot dirigido a estas elecciones, realizado por la corriente institucional: la “Carta Abierta a las Feministas Latinoamericanas y Caribeñas.” El propósito principal era pedir que otro país latinoamericano se hiciera cargo de

⁷¹ Entrevista realizada el día 25 de agosto de 2014 a Victoria Aldunate en la Ciudad de Santiago, Chile.

la realización del VII Encuentro, porque en Chile la organización ha sido “tomada” por un grupo de mujeres autodenominadas Movimiento Feminista Autónomo (Ídem). A pesar de los contratiempos, el Encuentro se realizó como se esperaba.

La metodología del Encuentro fue innovadora, a diferencia de los anteriores donde siempre se parcializaba en “temas” (mujer y salud, etc.) como señala María Elena Bartís, lo cual no corresponde a las necesidades reales del conocimiento feminista sino a requerimientos de las agendas de las organizaciones internacionales (1997, 184).

Entonces, este Encuentro se organizó a partir de tres ejes básicos, que se tradujeron en tres mesas centrales: marcos políticos y filosóficos de las distintas corrientes feministas; el lado oculto y discriminado del feminismo; y por último, las estrategias ¿cómo cambiamos el mundo? (1997, 6).

Franulic dice que Cartagena fue concentración, lucidez, consistencia y pensamiento (2009, 396). La propuesta de este Encuentro fue la explicitación de diferencias en corrientes ideológicas: la autonomía de la representación y el financiamiento extranjero por un lado, y la política institucional por otro. Es por esto y mucho más, que el debate de la autonomía en 1996 tuvo un contexto específico marcado por el neoliberalismo y la incorporación de ONGs en el movimiento, distinta a la autonomía que se discutía desde antes.

Comparto con Gargallo cuando, en un escrito llamado “El feo encuentro de la necesidad”, expresa sus pareceres en torno al VII Encuentro, ya no siendo parte de *Cómplices*. Dice que: “este Encuentro no fue caótico, todo lo contrario, fue real. Y que demostró que la autonomía no es una reivindicación de los setenta u ochenta ni mucho menos una posición de marginalidad” (1997, 347).

Luego de este Encuentro, en marzo de 1997, varias autónomas publicarán el tercer libro de la *Colección Cómplices*, editado por la *Correa Feminista*, el que darán en llamar:

Permanencia Voluntaria en la Utopía. En este libro hay varios textos teóricos de la corriente autónoma, los cuales fueron presentados en el Encuentro. En el prólogo, Bedregal aclara: “Ya no podemos seguir hablando de un feminismo”. Con respecto a esa idea, María Galindo de *Mujeres Creando* en un texto llamado “Tiempo sabotado en que nos toca vivir” dice que: “estamos frente a un discurso sobre una tercera persona- que es la “mujer” en general-, sujeto que por abstracto, está amordazado y que al no plasmarse en un referente concreto de la realidad ha servido de velo encubridor de gastadas hegemonías de clase, raza y edad” (1997, 15). Posteriormente hace una crítica acertada con respecto a la institucionalización del movimiento no sólo de mujeres, sino también indígena y lésbico, de cómo estos perdían su fuerza y potencialidad transformadora al insertarse en espacios gubernamentales y financiadoras (1997, 23). Una de las grandes aportaciones de *Mujeres Creando* de Bolivia, al debate de la institucionalización del movimiento, fue el concepto de **tecnocracia de género**:

El momento en el cual nosotras hablamos de tecnocracia de género es a partir de haber puesto su saber al servicio de la institucionalidad patriarcal internacional y nacional, sea a nivel gubernamental, estatal, como también en algunos casos empresarial y transnacional, y no nutrir y alimentar al movimiento feminista y, para el colmo, quieran constituirse en nuestras “voces expertas” que validan y legitiman a las feministas (1997, 16).

Ximena Bedregal en un texto llamado “Pensar de otro modo”, hace una aclaración en torno a la crítica de la institucionalización. Dice que el hecho de tener instituciones no es malo, sino que el quehacer y los objetivos institucionales no pueden confundirse con el devenir y el desarrollo del conjunto del movimiento político porque ambas tienen lógicas, tiempos, ritmos y dinámicas diferentes y sus objetivos no coinciden ni tienen porque hacerlo (1997, 44). Otro de los aportes fue un texto llamado “Desde la otra esquina” de Pisano, donde ya empieza a hablar desde un espacio político definido: el *Movimiento Autónomo Feminista*. Profundiza en por qué hablar de las diferencias dentro del feminismo (1997, 55).

La necesidad de delimitar las diferencias pasa por especificar desde qué lugar se habla y que se clarifique ¿cuáles son los intereses que sostienen? Las diferencias para Pisano coexisten y son necesarias, pero hay algunas que tocan límites intransitables (1997, 56). Se refiere a la corriente institucional que se adhiere al modelo neoliberal negociando con el patriarcado, y de esta manera borrando la potencialidad de cambio civilizatorio.

Las autónomas realizaron en este encuentro el “Taller de profundización del feminismo autónomo”, el cual como ellas mismas lo afirmaban, será la base de discusión del Primer Encuentro Feminista Autónomo en Sorata, Bolivia en 1998, al cual asisten *Cómplices* y *Mujeres Creando*.

En el taller se discutió qué entendían por movimiento feminista autónomo, y cómo construir un movimiento social, ahondan en el concepto de autonomía como eje central. Se pone en cuestión la visión de la falsa dicotomía que se generó en torno los dos polos, de las “buenas y las malas”, como dice Rosa Rojas. Sostiene que no sirve de nada llevar el tema a dos polaridades, sin reconocer que hay diferentes corrientes políticas y lo que las une es una “posición filosófica frente a un accionar, frente a un sistema” (1997, 72). Aquí Rojas discute la posición de Virginia Vargas, quien dice que existen “dos posiciones polares” con estrategias distintas que unidas enriquecerían al movimiento. La autonomía, para Vargas, es un principio orientador para negociar con el poder, además de un concepto flexible no rígido.⁷²

En el libro mencionado, *Permanencia voluntaria en la utopía*, varias autónomas publicaron escritos de gran contundencia teórica política, entre ellas Marta Fontela y Magui Belloti del grupo *ATEM*, Yuderkis Espinosa y Ochy Curiel como *Colectivo Las Chinchetas*, Edda Gabioela de *Cómplices*, María Galindo y Julieta Paredes de *Mujeres Creando*, las argentinas independientes Patricia Kolesnikov, Olga Viglieca y María Elena Bartís. Si bien

⁷² Video realizado por *Producciones Telemánitas* de México del VII Encuentro Latinoamericano y del Caribe, Cartagena, 1996, disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=u_UVhWfW6wM

han existido varias críticas a este encuentro, su organización y metodología, de parte de la corriente institucional que asistió⁷³, las autónomas se pronunciaron desde visiones diferentes.

Espinosa y Curiel en un texto llamado “Consideraciones y reflexiones acerca del VII Encuentro”, expresan lo siguiente: “... nos parece que este fue uno de los Encuentros más revolucionariamente políticos, uno de los más trascendentales de los últimos tiempos, en cuanto a contenidos y concepción metodológica” (1997, 136). Margarita Pisano afirma que “este ha sido el Encuentro más político que hemos tenido. En primer lugar porque dijimos lo que nos venía molestando hace mucho tiempo; en segundo porque éramos muchas más de lo que habíamos creído” (1997, 149).

Además del taller de profundización del Feminismo Autónomo, se realizaron tres más. Uno de “Feministas socialistas”, otro propuesto por la corriente institucional, llamado: “Agenda feminista autónoma y radical”, propuesto por Gina Vargas.

En este Encuentro, tanto Fischer como Gargallo se deslindan políticamente de *Cómplices*. Se notará claramente su posicionamiento frente a las demás corrientes cuando una de ellas, Fischer, conforma con otras feministas un grupo llamado “Taller desde Ni las unas Ni las otras”, más conocidas como la corriente “NI NIS”, nombre acuñado hacia este grupo por la corriente autónoma.

Las conclusiones del taller de la corriente institucional se dedica la primera parte a los recursos financieros, se hacen algunos diagnósticos acerca de las actuales exigencias de las agencias en términos de las nuevas formas de institucionalidad. Pero, como dice Franulic, “no existe un análisis crítico de la realidad que diagnostican ni de su relación con la concepción político filosófica que sostienen.” (2009, 400) Ninguno de los dos últimos talleres de profundización mencionados explicita sus puntos de vista teórico-filosóficos sobre el

⁷³ Por ejemplo la feminista argentina institucional Diana Maffía. Ver en: Olea-Mauleón, *Encuentros, desencuentros y búsquedas*, Lima, Ediciones Flora Tristán, 1998, 74.

feminismo (idem).

Las argentinas Patricia Kolesnikov y Olga Viglieta, en un artículo incluido en *Permanencia Voluntaria de la Utopía* llamado “Volver a Marte”, hacen una crítica a la tercer tendencia que se estructuró en el Encuentro: las NiNis (Ni las unas ni las otras). “El silencio de las **ni nis** ante el trabajo con la banca internacional y con los gobiernos permite suponer que no opinan nada contrario. Su *lavada*⁷⁴ condena al neoliberalismo olvida precisar quiénes son los que instrumentan la política de feminización de la pobreza. Las ni-ni, por ahora y hasta nuevo aviso solo honran a uno de sus ni.” (1997, 165). El colectivo de las argentinas *ATEM*, también comparte esta crítica al decir: “... el taller de “Ni las unas ni las otras”, hace una sola alusión al financiamiento en sus conclusiones. Dice: “La autonomía no pasa necesariamente por tener o no financiamiento. No sabemos qué pasó durante el proceso de discusión, pero lo que aquí aparece reflejado muestra una falta de profundización de un tema que lleva años de debate dentro del movimiento feminista” (1997, 125).

Francesca Gargallo en su libro *Ideas feministas latinoamericanas* hace el siguiente análisis con relación a una crítica por parte de la corriente institucional, del Encuentro:

Este manifiesto realizado en octubre de 1993 [...] dando pie a una discusión que se prolongaría más allá del VII Encuentro (1997), creando una falsa dicotomía entre “las institucionalizadas”, la versión latinoamericana de las igualitarias europeas- con las cuales están en contacto- y las autónomas. Las institucionalizadas mexicanas llamaron utópicas a las autónomas en 1997, definiendo la utopía como una falta de congruencia política. Esta dicotomía ha llegado a la desacreditación violenta del grupo contrario. La agresiva editorial de *Debate Feminista. La escritura de la vida y el sueño de la política*, año 8, Vol. 15, México, abril de 1997, p. Xi, afirmaba para descalificar las posiciones de las feministas autónomas, que la utopía es el recurso de los débiles que, cuando no saben salir del paso, recurren a ella (Gargallo, 2004, 210).

⁷⁴ Término argentino.

En el artículo que comenta Gargallo, escrito por Marta Lamas y Hortensia Moreno, se describe el acontecimiento de Cartagena en 1996. Primero determinan el debate de la corriente autónoma e institucional como una cuestión identitaria “¿quiénes detentan la “verdadera” identidad feminista?” (Lamas, 1997). Luego califican a la corriente autónoma como utópica, diciendo que éste es el recurso de los débiles, sosteniendo que sin la adhesión a lo posible [se refiere a la política de lo posible que la corriente autónoma definió como propia de la corriente institucional] no es posible hacer de la política una dimensión humana.

Continúan diciendo que la palabra autonomía es tramposa porque ha tenido diversos significados a lo largo del tiempo y porque varias de las autónomas reciben financiamientos. Finalizan sosteniendo que existe una arraigada intolerancia a la “pluralidad”, justificando el espacio creado por la NINIS, ya que ante estas dicotomías muchas feministas no se “sintieron identificadas” creando un espacio con un “atinado” nombre: Ni las unas Ni las otras (ídem). Por lo tanto, deducen que lo que necesita el movimiento feminista es “integrar” propuestas de las diversas tendencias del feminismo para la “agenda política femenina”.⁷⁵

No me detendré demasiado en el análisis de la corriente institucional porque no es de mi interés, además del excesivo aburrimiento que me produce. La corriente autónoma ya ha hecho un gran esfuerzo por leer el discurso institucional y, con argumentos válidos, cuestionarlos. La corriente institucional no hace más que descalificar sin comprender en profundidad de qué se trata cuando la *autonomía cómplice* menciona la política de lo posible y su rechazo a ello. Además, considero necesario y urgente tener memoria histórica; lo que Lamas expresa es un claro discurso institucional, el mismo que vemos en el Encuentro de Taxco en México en 1987, cuando alegan por una política de inclusión y tolerancia con un

⁷⁵ Las cursivas son mías.

claro posicionamiento igualitarista. No hay mucho más que decir.

Por otro lado, tampoco me parece pertinente hablar de dicotomías existentes entre la corriente autónoma y la corriente institucional. Fueron dos polaridades que se pusieron en debate desde dos espacios políticos muy definidos pero **no complementarios**⁷⁶, (Pisano, 2001). La corriente autónoma al hacer referencia de los mínimos comunes necesarios y la explicitación de diferencias ideológicas profundiza en la ruptura que se generó dentro del movimiento, donde ya no todas son idénticas ni un grupo homogéneo, como nos muestra la historia del patriarcado.

Creo importante hacer esta aclaración, porque varias pensadoras latinoamericanas⁷⁷ han teorizado esta parte de la historia como producto de visiones “dicotómicas” o “binarismos patriarcales”, analizando la autonomía desde una visión dual y “compleja”, descontextualizándola de su historia y haciéndole perder todo potencial político y crítico que tuvo en su momento, negando así las diferencias entre ambas corrientes como producto de un hilar histórico, en vez de simples visiones sesgadas por el patriarcado.

Uno de los ejes principales de la corriente autónoma que se discutía en ese momento era, como ya se dijo repetidas veces, las diferencias políticas, lo cual incluye implícitamente una crítica al sujeto mujer único del feminismo de los años setenta. Con respecto a esto, hacen las siguientes reflexiones: ¿es preferible el feminismo “unipolar” que veníamos viviendo y sufriendo en los últimos años, basado en una definición de la política posible y necesaria que descalifica e invisibiliza toda otra alternativa? (Fontenla y Bellotti, 1997, 122). Gaviola expresa: “... construimos nuevos mares para la búsqueda, y si el feminismo no es, entre otras muchas cosas, una búsqueda, corremos el riesgo de la uniformidad y de la miopía de un sólo ángulo, expresado desde una sola verdad, desde una sola forma de hacer

⁷⁶ Las negritas son mías.

⁷⁷ Amalia Fischer en “Los complejos caminos de la autonomía” de 2005 hace este análisis. Yuderkis Espinosa en una entrevista personal me hacía esta aclaración.

y vivir la política” (1997, 7).

El cuestionamiento de la corriente autónoma sobre un modo universal de hacer política atravesará todas las discusiones, desde los años noventa en adelante, del movimiento feminismo latinoamericano. Así es, como muchas, o tal vez en verdad muy pocas, se encuentran hoy cuestionando el mismo feminismo, o se han salido de este lugar, para crear nuevas lógicas de pensamiento y nuevas formas de pensar la política ya *fuera* del feminismo.

Ruptura de la Corriente Autónoma Radical: *Cómplices y Mujeres Creando*

Andrea Franulic sostiene que el incipiente movimiento feminista autónomo latinoamericano que se estaba gestando, con este encuentro se termina por desarticular (2009, 420). Una vez más, las mujeres marcan sus diferencias, y una vez más se repite la historia de la política femenil. Esta vez será en Sorata, Bolivia.⁷⁸

Este primer encuentro autónomo se realiza en un espacio-tiempo característico. Bolivia es territorio de una larga historia de movimientos indígenas autónomos, donde el sistema político no representa ningún sistema de credibilidad de autoridad, y donde las comunidades aymarás han resistido como forma de estrategia desde la autonomía permanente en relación con el gobierno boliviano. Mientras que Sorata es históricamente un pueblo mestizo-criollo, y aunque está rodeado por aldeas aymaras y ha recibido una inmigración fuerte de campesinos, sigue teniendo un carácter no-indígena (Canessa, 2009, 45).

Un grupo de la corriente autónoma definen en Cartagena en 1996, los ejes propuestos

⁷⁸ Para este apartado, analizaré principalmente las memorias realizadas del Encuentro por *Mujeres Creando: Porque la memoria no es puro cuento* (sin fecha), y los textos escritos por Andrea Franulic en *Historia fuera de la historia* de 2009, debido al poco material documental que existe sobre el mismo.

para este Encuentro. Hasta ese momento eran: concepción de autonomía y movimiento autónomo; construcción del movimiento autónomo feminista; y relación entre ética, estética y lógica. Por lo tanto se decide la realización de cuatro plenarios: la primera sobre autonomía, la segunda sobre movimiento, la tercera sobre propuesta y discusión acerca de la posición ante el VIII Encuentro Feminista de República Dominicana en noviembre de 1999, y la cuarta será la plenaria final para la redacción de un documento. La corriente autónoma elige hablar de “ejes” y no de temáticas ya que consideran que:

El surgimiento de temáticas ha sido la expresión más clara de la imposición de enfoques por parte de las grandes financieras internacionales. Estas temáticas a las que nos hemos referido van dándose en generaciones de modas que en ningún caso vienen de propuestas desde las inquietudes, fantasías o necesidades del movimiento feminista, sino desde los lineamientos de las políticas internacionales del patriarcado globalizado, es decir que no son ni siquiera de las ONGs” (1998, 70).

En el Encuentro participaron *Mujeres Creando*⁷⁹, quienes forman parte de la Comisión Organizadora, *Cómplices*⁸⁰, otras feministas autónomas chilenas y varias jóvenes latinoamericanas que se acercaron al Encuentro, desconociendo gran parte de la historia que ya se venía dando en torno a la autonomía, las cuales luego forman sus propios grupos. Para la discusión se organizó “espontáneamente”⁸¹ un taller autodenominado “De las jóvenes”. Con respecto a esta decisión varias han tomado posicionamiento. En este colectivo participan mayoritariamente mujeres chilenas de la corriente autónoma, formado en agosto de ese mismo año, *Las Clorindas*⁸².

⁷⁹ Julieta Paredes y María Galindo continúan representando en ese momento este colectivo.

⁸⁰ Quiero hacer la aclaración que cuando me refiero a *Las Cómplices*, lo digo por varias participantes del colectivo: Edda Gaviola, Ximena Bedregal y Margarita Pisano, y otras “autónomas cómplices”, como las llama Andrea Franulic, a mujeres que se adhieren a esta corriente ideológica, como son Olga Viglieta, Patricia Kolesnikov, Angélica Briceño, Miriam Djeordjian, Begoña Amaya, Adela Bonilla y Margarita García.

⁸¹ Término utilizado por *Mujeres Creando*, las comillas son mías ya que cuestiono esa espontaneidad.

⁸² “*Las Clorindas* nos entendemos como colectivo feminista autónomo. Somos un grupo de diez mujeres, de todas las edades, heteras, lesbianas y bisexuales, algunas provenientes del feminismo autónomo, otras del anarco feminismo y también mujeres que por primera vez se acercan al movimiento. Nos formamos como grupo inicialmente para coordinar nuestra participación en el Primer Encuentro Feminista Autónomo de América Latina y el Caribe que se realizó en Sorata en 1998. De ahí decidimos seguir juntas para enfrentar colectivamente la

La discusión sobre el corte generacional estará muy presente en el Encuentro. El feminismo siempre ha tenido discusiones con las nuevas generaciones que se acercan a sus ideas, desde un lugar preciso, como dicen *Cómplices*, para que no se olvide la memoria histórica de las que ya han hecho el camino, “y no se coloquen desde un iniciar su vida feminista desde cero. El corte generacional y el discurso de la juventud crea un falso antagonismo con las mujeres adultas mayores, además de dificultar la transmisión de conocimiento e ideas, la historia, la experiencia” (s.f., 160).

En el taller sobre “Autonomía” se discutió principalmente qué entendían por el concepto de autonomía y qué propuestas políticas generar. En él participaron *Mujeres Creando*, *Las Clorindas*, y otras independientes. En primer lugar, se planteó el tema del espacio, María Galindo sostenía que:

Espacio creo que es una palabra que no deberíamos usar para conceptuar en ningún caso la autonomía porque esto nos va a significar el tema... o sea tiene dos grandes dificultades, por un lado el fijar a la autonomía en un sitio y quitarle la capacidad errante, nómada, migratoria, que es fundamental, porque su capacidad, digamos de errar, de migrar, su capacidad dinámica es justamente lo que le da la fuerza de interpelar al sistema y lo que la convierte, en un principio, no inocuo... (s.f., 92).

Además, agregan al concepto “principio ético” como posicionamiento ante el sistema patriarcal. María Galindo sostenía que la autonomía es un principio de acción y relación subversiva que fundamentalmente tiene un contenido ético respecto a todos los contextos, entonces, aclara: “no podemos hablar de una dinámica fundacional en torno a la autonomía, porque lo fundacional implica un manejo jerárquico, es decir, un manejo de inclusión o de exclusión en base a una especie de privatización de la autonomía” (s.f., 94).

agresión del sistema cada vez mayor contra las mujeres. Nos vemos como parte de un movimiento social antisistémico que lucha mundialmente en contra de este sistema patriarcal, capitalista, neoliberal y globalizador que nos domina y oprime.” Consulta en: <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article303>

La idea de quitar la noción de espacio, término utilizado por *Cómplices*, al concepto de autonomía, tenía propósitos concretos. En primer lugar, le quita el contenido político de un espacio-tiempo y niega la genealogía de pensamiento de personas determinadas. Y por otro, plantea la idea que la autonomía puede estar en todos lados, es flexible y dinámica, está aquí y está allá, se mueve fácilmente. Este discurso se acerca al de la corriente institucional que sostenía Gina Vargas en el Encuentro de Cartagena dos años atrás.

Otra de las diferencias políticas, es que *Mujeres Creando* hace hincapié en entender al feminismo autónomo como un “movimiento social de contestación radical, integral al sistema patriarcal capitalista” (s.f.,163); a diferencia de *Cómplices*, que ya desde El Salvador, sostenían la idea de corrientes políticas dentro de un solo movimiento. Franulic nos explica que “la idea de declararse corriente autónoma viene de la necesidad de diferenciarse de ese otro feminismo que es el institucionalizado y dicha diferencia no es solo un nombre, es una propuesta que contiene el desafío de construir un movimiento pensante y no demandante, sustentado en un marco filosófico que, a través de varias publicaciones y declaraciones, el feminismo cómplice venía construyendo desde 1992” (2009, 431).

Posteriormente, *Mujeres Creando* se contradice en su discurso de “lo errante”. Sostiene Paredes que “nuestra metodología es una metodología parida desde América Latina, desde nuestras propias necesidades y desde nuestras propias historias” (s.f., 98). Luego Galindo dice: “deberíamos tomar la autonomía como una acción subversiva de contexto histórico es decir de interpelación...” (s.f., 100). La noción de “errante” como algo movable a cualquier contexto histórico político no se encuentra en estos dos últimos comentarios, ya que al hacer referencia a nuestra situación como latinoamericanas caribeñas y los siglos de opresión continental, estamos hablando de que la autonomía si tiene un espacio político delimitado y fijo.

Por último, terminan el taller proponiendo como alternativa vivir en comunidad con otras mujeres como salida al patriarcado y forma autónoma de vida (s.f., 103). Serán estas las ideas del feminismo comunitario que posteriormente Paredes trabajará en su libro *Hilando Fino*, donde propone que una comunidad se mantiene tanto de los hombres como de las mujeres, insistiendo en rescatar la feminidad como parte de las mujeres (2012, 78). Noción muy alejada a lo que propone Pisano, en el libro *Triunfo de la masculinidad*, al decir que “la masculinidad contiene a la feminidad”, y ambos son constructos patriarcales (2012, 21).

Las Clorindas en un texto llamado “Cuando las mujeres nos rebelamos nos organizamos y qué”, dicen lo siguiente en torno a su postura:

La Autonomía es un principio ético, no un espacio. Entenderla como principio es movilizador y nos proyecta a otras mujeres y a otros movimientos sociales. Entenderla como espacio, la fija y le quita movilidad. Anula su capacidad errante y dinámica, es decir, le pone límites. Si se utiliza la autonomía bajo la concepción de espacio, ello hace que quienes quieran entrar al movimiento deban pasar por la legitimación de quienes ya están (s.f., 201).

Se puede notar que la postura de *Las Clorindas* se asemeja a la de *Mujeres Creando*, en tanto niegan también la noción de espacio de la autonomía, y en cambio se refieren a su “capacidad errante y dinámica”. Se visualiza en esta reflexión un claro posicionamiento a lo que se avecina en el Encuentro: las diferencias políticas, la pérdida genealogía, además del facilismo de la lógica neoliberal de negar límites y *autorías/autoras* en la política de las mujeres.

Cuando me refiero a la noción de *autoría* estoy haciendo alusión al pensamiento de la historiadora española María Milagros Rivera Garretas, que al hablar de la genealogía de mujeres alude a este concepto. Rivera dice que existe un problema que surge en los tiempos de hoy, a las historiadoras de mujeres, que es la visibilidad. Con relación a esto dice lo

siguiente:

Sobre todo nos plantean problemas de relación intelectual y política, de cómo hacer de ellas o de algunas de ellas un pasado y una genealogía que reconozcamos propia en el presente. Esta cuestión tiene que ver con el reconocimiento de autoridad femenina: reconocimiento de autoridad femenina en mi vida y en la historia” (2003, 31).

La mayor parte de la polémica entre *Cómplices* y *Mujeres Creando* giró en torno a la metodología del Encuentro. *Cómplices* cuestionaban por qué no se avisó con antelación la invitación de la feminista alemana María Mies, quien publicó en 1997: *Ecofeminismo: Teoría, Crítica y Perspectivas*. Critican, no la presencia de una mujer extranjera, ya que nunca dejan de reconocerle la importancia que ha tenido su pensar y actuancia, sino la temática en sí misma, ya que el diálogo entre el movimiento feminista y el ecofeminismo no era parte de los ejes de discusión del encuentro. Con respecto a esto, Gaviola comenta lo siguiente:

Aquí nadie ha discutido que la compañera María Mies esté presente en este encuentro, lo que estamos discutiendo es que debió ser un acuerdo colectivo... no la presencia de ella, no la presencia de europeas, aquí nadie está con xenofobias extrañas, lo que estamos diciendo, es que aquí estamos empezando a construir por primera vez solas, encontrándonos todas las feministas autónomas latinoamericanas y que tenemos que definir cuáles son los elementos que queremos discutir... cuál es ese pensamiento que nos va a unir, en la medida que tengamos claro eso, podemos relacionarnos con otras corrientes de pensamiento que ya están instaladas en Latinoamérica...” (162).

Gaviola propone indagar en el “pensamiento que las va a unir”, en la afinidad de ideas de la corriente autónoma por vez primera juntas en un mismo espacio. A pesar de que ese encuentro terminaría por ser todo lo contrario, la desarticulación definitiva de la corriente autónoma radical.

En el documento preparado por *Cómplices* en la “Plenaria sobre Movimiento”, en razón al debate que se estaba dando dentro del movimiento autónomo, explicitan de manera

lúcida la siguiente idea:

La cultura que imaginamos no se basa en el solo hecho de nuestros cuerpos sexuados de mujer, es necesario desconstruir el montaje social del discurso masculino de la feminidad que se expresa, entre otras cosas, en ideas tales como la seducción, la bondad, el pensamiento y la creatividad irracional, el reciclaje de la idea de familia que invoca a hermandades sin fisuras. Esto nos pone o en la incapacidad de pensamiento o en la idea de que tenemos una sabiduría esencial que desresponsabiliza a las mujeres de conocer, estudiar, expresarse, y arriesgarse a tomar en sus manos su propia libertad. Con esto no es posible construir autonomía. En ese discurso hay el riesgo de que algunas mujeres caigan en el maternalismo o en el caudillismo y que las otras, entrampadas en el mito de la falsa igualdad, sean objeto de sujeción por parte de las primeras (s.f., 158).

Lo que *Cómplices* propone es reinventar una macro cultura que contenga el imaginario de las mujeres, fuera de los espacios estancos de la masculinidad y feminidad que sostiene el sistema patriarcal. En el texto hacen una crítica al modo femenino de hacer política por la parte de *Mujeres Creando* y *Las Clorindas*, el cual quita pensamiento y creatividad a las mujeres, para dejarlas atrapadas en modos de política sin contenido civilizatorio. Resaltan la idea de la “hermandad sin fisuras” la cual evita el marcar diferencias ideológicas como parte de una actuación pensante entre mujeres.

Luego, *Cómplices* se deslindan políticamente del Encuentro, dejándolo expresado en una declaración. En ella reafirman la separación hacia la Comisión Organizadora: *Mujeres Creando*, por tergiversar las intervenciones, por no cumplir los acuerdos que se han hecho de forma privada en la organización del Encuentro, por descalificaciones, entre otras cosas. Terminan impugnando el espacio como primer encuentro feminista autónomo, y se retiran. Las que firman son: Ximena Bedregal, Margarita Pisano, Olga Viglieta, Patricia Kolesnikov, Edda Gaviola, Angélica Briceño, Miriam Djeordjian, Begoña Amaya, Adela Bonilla y Margarita García.

La historia de la política entre mujeres nos muestra que las diferencias en vez de ser un potencial político, terminan siendo grandes rupturas que hablarán por sí mismas. El Encuentro de Sorata marcó un antes y después en la autonomía radical, dejando rastros para el vacío político que hoy se vive. La ruptura de la corriente autónoma en el Encuentro muestra el propio fracaso del feminismo y su imposibilidad de lograr un cambio civilizatorio. Lo que se verá después, en la historia de la autonomía, serán más huecos en el olvido de nuestra historia.

Y la amnesia continuó...

El II Encuentro Autónomo Latinoamericano fue propuesto en Uruguay, Santa Lucía del Este en 2001. Lo organizó un grupo autónomo de uruguayas llamando *Teindiras*⁸³, con el apoyo de *Mujeres Creando*. Para este momento *Cómplices* ya no participaba como corriente autónoma. Franulic cuenta que en la convocatoria del encuentro el concepto de autonomía que manejaron es el que *Mujeres Creando* definió en Sorata: “principio relacional ético” (2009, 466).

Se puede apreciar claramente cómo refuerzan el olvido de una genealogía concreta y existente, cayendo en un vacío histórico propio de nuestra experiencia como mujeres, al decir en la convocatoria: “Tomamos como punto de partida el VII Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe realizado en Cartagena-Chile en 1996” (Franulic, 2009, 467), negando el VI Encuentro de El Salvador en 1993 donde *Cómplices* se expresan por primera vez en el movimiento.

Franulic, integrante en ese momento del *Movimiento Rebelde del Afuera*, comenta sobre su vivencia al participar: “Pero fuimos con una estrategia distinta. Fuimos con la intención de instalar un referente y no pelearles a *Mujeres Creando* la autonomía. (...) No

⁸³ Significa “Hermanas” en guaraní.

nos reconocíamos con quienes se definían autónomas ni queríamos que nos confundieran con ellas” (2009, 467). Ese referente que habla es el *Movimiento del Afuera* fundado por Margarita Pisano. En este momento, Pisano se deslinda de la discusión de corrientes políticas dentro del movimiento, como así también de la misma autonomía sin borrar su historia.

En el 2009, además, otra parte de la corriente autónoma⁸⁴ convoca al III Encuentro Latinoamericano Autónomo en la Ciudad de México. La *autonomía cómplice* ya no sintiéndose representada por esta corriente, saca un Libro llamado *Feminismos Cómplices, 16 años después*. En él, Margarita Pisano se posiciona políticamente desde el *Afuera*, haciendo una aguda crítica a la autonomía vigente, proponiendo “el desprendimiento del feminismo actual” (2009,3). Edda Gaviola, Ximena Bedregal y Rosa Rojas remarcen la historia como piso fundamental, y sostienen que “la discusión sobre feminismo y autonomía se inició hace 16 años” (2009, 7). Y durante ese tiempo dicen que “lo que fue nuestro concepto de autonomía fue vaciado de su contenido y regalado a quien le adorne”. “Si hace 16 años dejó de convocarnos el feminismo tecnócrata e institucionalizado (...), hace ya varios años dejó de convocarnos esta autonomía cooptada e intervenida por el patriarcado” (2009, 10).

Una de las discusiones en México, que ya desde Sorata se venía dando, será quién es la dueña o portadora de la autonomía, desde un discurso solapado que niega nuevamente la genealogía de mujeres rebeldes. Con respecto a esto, aclaran: “En el sistema patriarcal y desde su lógica se combate más por la propiedad de las palabras que por sus contenidos. Nosotras hacemos un esfuerzo cotidiano por situarnos fuera de esa lógica”. Con esto dejan expresado que la discusión no pasa por quién es autónoma desde una lógica identitaria, sino

⁸⁴ Corriente denominada NINIs por la autonomía cómplice. Entre ellas se encontraban: Ochy Curiel, Yuderkis Espinosa, Julieta Paredes, Francesca Gargallo, Chuy Tinoco, Victoria Aldunate, Marian Pessah, Claudia Acevedo, entre otras.

que se entiende y piensa por autonomía realmente. Terminan calificando al Encuentro de Sorata como “el triunfo de la ameba” (2009, 23).

Franulic escribe un texto llamado “Cuando decimos autonomía sabemos de lo que estamos hablando”. En el profundiza sobre la radicalidad en el marcar las diferencias al construir política. Considera que hasta que esto no se logre, el feminismo tanto institucional como autónomo serán parte de la femineidad patriarcal (2009, 33), en el falso juego del “vale todo” del mundo de las “idénticas”.⁸⁵

Sin dudas, *Cómplices* dejó pistas expresadas para la continuidad del hilado, haciendo incapié en el reconocimiento de la historia de las mujeres a medida que se iban desprendiendo del movimiento feminista latinoamericano. Con el tiempo fueron cada vez más profundizando en sus críticas e ideas, creando e imaginando otras lógicas de pensamiento y de vida para no dejar que el sistema les robe su contenido. En estas ideas, como lo sostengo en el análisis de la investigación, persistirá Margarita Pisano junto a otras mujeres, dándole consistencia y coherencia al tejido genealógico.

⁸⁵ Con esto espero dejar claro porque la decisión de no profundizar en los últimos Encuentros Autónomos Latinoamericanos.

Capítulo III: Imaginar un nuevo modo

We need to make new symbols,
Make new signs, make a new language,
With these we'll define the world.
And start all over
Start all over...
Tracy Chapman. *New Beginning*

Este último capítulo lo llamo “Imaginar un nuevo modo” por varias razones. Principalmente porque a lo largo de mi investigación lo vengo haciendo. Intenté hallar en los resquicios del feminismo, de ese *otro* feminismo del que mucho no se habla y que va siempre contra la corriente y no con ella, para ver si encontraba otra salida a la que nos proponían las feministas en los espacios institucionalizados. Pero en alguna medida también me fui topando con maneras de ver el mundo que no me esperaba, pero que me daban más pistas que lo ya pensado. Esas huellas no estaban ni en la academia ni el feminismo “subalterno o marginado” que busca la crítica y la constante demanda con el sistema, sino que se trataba de pensar de un nuevo modo, desde *afuera* y en libertad.

Alejandra Bochetti dice que las mujeres nos encontramos en una posición más favorable para plantearnos el problema de la justicia social, y en ese sentido lo *nuevo*⁸⁶ está en nuestras manos (1999, 278). Por lo tanto, lo nuevo como pensamiento distinto al sentido común es un desafío que nos compete.

En primer lugar, continúo el hilar histórico propuesto con la actuación e ideas de Margarita Pisano y el *Movimiento de Mujeres Rebeldes del Afuera*, como para de la genealogía radical. Además, retomo una breve historia del feminismo radical de los años sesenta en adelante, y su relación con el lesbianismo político.

Posteriormente, realizo un recorrido genealógico por el pensamiento de Margarita Pisano, como creadora de conceptos claves que hacen parte del pensamiento autónomo

⁸⁶ Las cursivas son mías.

radical latinoamericano, y su relación con otras teóricas que han indagado sobre el tema. Propongo, entonces, profundizar en la noción de rebeldía, y su relación estrecha con la autonomía. Luego rescato los conceptos de desprendimiento y actuancia feminista, explorando la relación de ellos con radicalidad. Sumado a todo esto, incorporo la fundamental relación que sostiene Margarita Pisano de la autonomía con el cuerpo.

Y por último, sumo otros aportes teóricos de la corriente autónoma que considero relevantes. En primer lugar, tomando una novela de Virginia Woolf, *Tres Guineas*, propongo poner en discusión el problema histórico del movimiento feminista con el financiamiento, y por ende, el fracaso del feminismo. Terminando con una crítica aguda a la concepción de género por parte de la corriente autónoma, y lo que la entrada de éste al movimiento feminista ha significado.

La continuidad del hilo: *Movimiento de Mujeres Rebelde del Afuera*

Llegar a otro. Hacer historia. Entre muchos.
O entre dos. Cíclicamente. En fecha señaladas.
Chantal Maillard, *Hilos*.

Antes de comenzar con esta última etapa, explico brevemente como se llegó hasta aquí. El *Movimiento Feminista Autónomo* en Chile luego de Cartagena continúa su actuancia con algunas *Cómplices*, como Pisano y Lidid. Pero en 1998 se dividen quedándose Lidid en el *Movimiento Feminista Autónomo*; por lo que luego, Pisano forma el *Movimiento de Mujeres Feminista Autónomo (MOMUFA)*.

Las razones de tal separación, explica Franulic, tienen que ver con un artículo publicado en el *Triunfo de la masculinidad* por Pisano llamado “Incidencias lésbicas o el amor al propio reflejo”, sobre algunas reflexiones de los encuentros feministas donde ya hay un posicionamiento expresado en torno al lesbianismo como decisión política. El artículo narra sobre el amor entre mujeres y las implicancias políticas del mismo. Sostiene que hasta

ahora, nuestros diálogos han sido de feminidad a feminidad, y el de *mujer a mujer está aún pendiente* (2001, 115). Continúa diciendo que “la ética de la lesbos *debería contener una propuesta de horizontalidad*, porque solo en ese plano suceden los intercambios de sujeto a sujeto. Piensa que es preciso salirse del *romántico amoroso sentimental* y las ideas de pareja masculinista para crear nuevas formas de significar el amor (2001, 124).

Lo que Pisano propone es generar nuevas alternativas de relaciones entre mujeres, pero siempre con un contenido hondamente político. Entonces, este nuevo espacio tendrá un fuerte carácter autónomo y lésbico, donde la actuancia pasa por recuperar la historia de todas las mujeres radicales, y sus aportes teóricos feministas.

Posterior a Sorata, Margarita Pisano abandona el énfasis que hasta la fecha ocupaba el debate sobre separación de corrientes ideológicas dentro del movimiento latinoamericano. Abandona el *MOMUFA*, y forma un nuevo espacio político donde feminismo y autonomía pierden relevancia identitaria: ahora se trata del *Movimiento de Mujeres Rebelde del Afuera* (2009, 470). Después de las tensiones que han surgido en el feminismo latinoamericano en torno quienes pertenecen a la corriente autónoma, o si existen varias corrientes o varios movimientos, Pisano se aleja de estas discusiones, toma distancia y crea el *Afuera*. Otro espacio político definido que le dará continuidad a la historia pero “desde otra esquina”.⁸⁷

Como me he referido en varias oportunidades, el *Afuera* constituye parte de un *continuum*⁸⁸ histórico en el feminismo latinoamericano que hoy propone el fracaso civilizatorio. Mi propósito fue hilar cómo se ha ido profundizando en las ideas de radicalidad y actuancia política de Pisano y las mujeres con las cuales colectivamente ha construido movimiento autónomo rebelde fuera de las lógicas masculinistas y femeniles.

⁸⁷ Palabra utilizada por Margarita Pisano.

⁸⁸ Término utilizado por Adrienne Rich. Ver “Heterosexualidad Obligatoria y Existencia Lesbiana”.

El *Afuera* ahonda en el fracaso del feminismo y el *triunfo de la masculinidad*⁸⁹. Por lo mismo, hacen una tajante crítica a la misma corriente autónoma por sus complicidades con el sistema: “Los sectores autónomos del movimiento tampoco se libran del fracaso. A pesar de que estos denuncian el triunfalismo imperante, continúan engarzados en estrategias políticas que no superan la inmediatez” (2009, 471). Con esto cuestionan las lógicas de urgencia que establecen los demás Encuentros Autónomos Latinoamericanos que siguieron a Sorata. La crítica profunda es superada por la política de la espontaneidad en donde el posicionamiento desde la autonomía olvida el hilo histórico.

Otra de las cuestiones principales que atravesará al *Afuera* será la importancia en la historia de las mujeres: “La lógica de la urgencia, de lo inmediato, conlleva una noción de tiempo eterno: no tiene historia” (Ídem). No se hará referencia a un movimiento masivo, sino que restándole importancia a lo cuantitativo, se hablará de una mejor la calidad de pensamiento y actuancia en pocas mujeres, logrando verdaderas transformaciones, a diferencia de las ideologías masculinistas que siempre buscan multitudes para conservarse. Noción muy cercana a la de la autoconciencia en los años setenta.⁹⁰

Pisano volverá a hacer hincapié en la noción de desprendimiento⁹¹, como forma de cuestionamiento radical al sistema patriarcal. Dice lo siguiente: “Desprenderse de esta cultura no solo significa rechazarla, sino verla y conocerla, sin apegos y en libertad: eso es estar *AFUERA*, una forma de encontrar el fondo del fondo y desde ese lugar, romper y traspasar los límites y hacer política civilizatoria” (2012, 73).

En un escrito, llamando “Para continuar, por Margarita Pisano”, comienza de la siguiente manera: “Denuncio a esta civilización patriarcal por sumergirnos en una dinámica devastadora. Es necesario abandonarla desde sus profundidades” (2009, 485).

⁸⁹ Nombre del tercer libro de Margarita Pisano.

⁹⁰ Ver capítulo I.

⁹¹ Noción en estrecha relación a la autonomía y el afuera. Ver capítulo II.

El situarse *Afuera* también conlleva un desapego a la feminidad patriarcal, “salirse de la feminidad marcada por la intuición mágica contenida en un cuerpo que da la vida y que nos inclina, por excelencia, a ser las creyentes y no las pensantes/políticas, es comenzar a estar *AFUERA*” (2012, 80).

El *Afuera*, como espacio político definido propone la posibilidad de salida del mundo de la masculinidad para potenciar las capacidades pensantes y actuantes de las mujeres, por lo tanto para la buena vida de las mujeres. Intenta ser, como dice Pisano, una ventana para respirar.⁹²

La noción que propone Pisano del *Afuera* está más ligada al pensamiento radical que al autónomo. Ya que al proponer otro espacio desde dónde mirar y cuestionar la realidad, ya no se trata de la autonomía de los noventa que se encontraba ligada al movimiento feminista y en interlocución con él. Sino que ahora el *Afuera* se relaciona con las demás corrientes del pensamiento, abriéndose a otros debates desde el discurso del fracaso civilizatorio. Aquí la radicalidad cobra una nueva dimensión, haciendo hincapié en la autoconciencia de las mujeres a través del despojo del sistema patriarcal, en la búsqueda de una mejor vida para las mujeres desde la raíz.

Un poco de historia del feminismo radical

El feminismo radical tuvo su origen en la segunda ola del feminismo de los años sesenta. Dos de las mayores defensoras de esta corriente de pensamiento feminista, fueron: Kate Millet, con su libro *Política Sexual* (1969), y Shulamith Firestone, con *La dialéctica de los sexos* (1970).⁹³

⁹² Frase utilizada por Margarita Pisano, en *Julia, quiero que seas feliz*.

⁹³ Quiero resaltar aquí que estas dos pensadoras han sido clave para el movimiento feminista de la época y de hoy en día en sus análisis de patriarcado como sistema de dominación. Ambas, y esto ligado a la idea que son mujeres radicales y el rechazo que eso implica, terminaron en la soledad en los últimos años de su vida, sin reconocimiento alguno del movimiento feminista actual. Millet aún vive, pero en la miseria y desolación.

Esta corriente política nace en Estados Unidos en los años sesenta, lo que se conoce como “Segundo Ola del Feminismo” o *Movimiento de Liberación de la Mujer*.⁹⁴ Una de las principales luchas del movimiento fue por los derechos de la sexualidad y el cuerpo de las mujeres.

En 1967 se crea el grupo *New York Radical Woman*, a manera de protesta política a las elecciones de la Miss América, por considerarlas elitistas y racistas. Una de las cofundadoras del grupo fue Shulamith Firestone. Era una organización que tenía influencias bien marcadas del socialismo, o la nueva izquierda, unidas al movimiento estudiantil y antiguerra de ese entonces. Luchaban por la abolición de la prostitución y la pornografía.⁹⁵

Luego, al disolverse por tensiones entre ideas de izquierda masculinas e ideas feministas, se crea el grupo *Redstockings*, netamente radical y autónomo. Surge como crítica del NOW (Organización Nacional de Mujeres), el cual tenía una línea política liberal, donde veían el avance de las mujeres a través de las reformas institucionales. Lo que también será una constante pugna política en el movimiento feminista de nuestra región.

El feminismo radical entiende que las relaciones mujer-hombre son relaciones políticas a partir de la raíz. Se diferencia del feminismo llamado liberal-reformista en que éste pide la integración al mundo del trabajo remunerado dentro del sistema capitalista. Al mismo tiempo, el feminismo radical se convierte en un movimiento separado de la izquierda porque no ve en ella un reconocimiento absoluto a sus reivindicaciones y dónde sigue existiendo un poder masculino. Los movimientos de izquierda entendieron que los “problemas de la mujer” se solucionarían automáticamente con el fin del sistema capitalista.⁹⁶

La frase que caracterizó esta época fue “lo personal es político”. Aquí se comienza a

⁹⁴ En: http://womenshistory.about.com/od/feminism/a/new_york_radical_women.htm

⁹⁵ Uno de los libros que recopila varios escritos, a modo de antología, del Movimiento de Liberación de la Mujer de EE.UU. de los años setenta es *Sisterhood of the powerful*. Donde hay documentos históricos del movimiento, como los principios de *New York Radical Women*, el Manifiesto *Scum* de Valerie Solanis, el Manifiesto de las *Redstocking*, entre otros.

⁹⁶ En: <http://www.muheresenred.net/spip.php?article2061>

hablar de patriarcado cuestionando a la sagrada familia y las relaciones de pareja, lugar político donde se produce la mayor violencia hacia las mujeres. El concepto patriarcado será concebido en términos de cómo se estructuran las relaciones de poder.

Cuestionar la civilización desde una lente radical significa ponerlo todo en sospecha, desde el arte, la política, la familia, al amor. Ya que, como dice Kate Millet, todas las vías del poder, es decir las bases de esta sociedad, se hallan enteramente en manos masculinas (1969, 34).

El feminismo radical, nos dice Pisano, significa “ir al fondo de todo. Hacer visible eso que está oculto y que pocos lo quieren ver, por comodidad, e inventadas seguridades. Significa también poner en duda, desde cómo nos educan, hasta cómo nos hacen mear, rezar, comer, vestir. El feminismo radical no deja espacio sin crítica.”⁹⁷ El cambio civilizatorio que nos propone Margarita Pisano implica reinventarnos como humanas en una nueva civilización posible, pero siempre con los ojos de la alerta y en sospecha.

Otra de las aportaciones significativas al movimiento feminista, por parte de las radicales, fue la creación de grupos de autoconciencia. Será Kathie Sarachild quién, en 1967, en el marco de las *New York Radical Women*, bautizará esta práctica de análisis colectivo de la presión, a partir del relato en grupo de las formas en las que cada mujer la siente y experimenta, como *autoconciencia* [*consciousness-raising*].

Desde sus orígenes, los grupos de autoconciencia de mujeres se proponían, según los términos de las feministas radicales, “despertar la conciencia latente” que todas las mujeres tenían de su propia opresión, para propiciar la reinterpretación política de la propia vida y poner las bases para su transformación. Con la práctica de la autoconciencia se pretendía, asimismo, que las mujeres de los grupos se convirtieran en auténticas expertas de su

⁹⁷ Entrevista a Margarita Pisano, en Santiago de Chile en noviembre de 2013.

opresión, construyendo la teoría desde la experiencia personal e íntima y no desde el filtro de ideologías previas. Por último, esta práctica buscaba revalorizar la palabra y las experiencias de un colectivo sistemáticamente inferiorizado y humillado a lo largo de la historia.⁹⁸ Estas ideas y prácticas serán retomadas retomando por las feministas latinoamericanas del neofeminismo (Bartra, 2002, 39) o primer ola de la región como varias lo llamarán.

En Latinoamérica y el Caribe, el movimiento feminista ha atravesado por varios fracasos históricos. De las cuatro décadas que llevamos de feminismo se han vivido escisiones que han marcado una brecha histórica. Una de las ellas fue la separación en corrientes de pensamiento, específicamente corriente autónoma y corriente institucional en la década del noventa.

Dentro de la corriente autónoma, que es la que me interesa profundizar en este trabajo, se han dado distintos cuestionamientos en torno a la autonomía, desde diferentes posturas políticas, una de ellas fue la corriente radical autónoma. Lugar político desde donde posicionaré este trabajo, que ha sido personal pero también colectivo, donde mujeres desde diferentes contextos me han aportado sus vivencias y pareceres, especialmente las *Rebeldes del Afuera*.

Sostiene Andrea Franulic que: “La corriente radical de la diferencia rechaza el acceso a los espacios patriarcales de poder, se niega a refrendar una cultura deshumanizada; escupe, como Carla Lonzi, contra todo referente masculino. En definitiva, declara fracasada la civilización.”⁹⁹ Para eso, es preciso un lugar profundamente rebelde: el lesbianismo radical.

Re-simbolizar el amor como acto de rebeldía

Desde una corriente del feminismo radical se sostiene que la única salida para decodificar el

⁹⁸ En: <http://eipcp.net/transversal/0406/malo/es/print>

⁹⁹ Frase tomada de la página web del Movimiento Rebelde del Afuera: www.mpisano.cl

patriarcado es un separatismo radical frente a los hombres. Por lo tanto las relaciones afectivas, sexuales, económicas y políticas se darían entre mujeres, es decir, la transformación pasaría por el lesbianismo político. Esto se encuentra ligado a los planteamientos principales de la autonomía, en tanto la creación de nuevas formas de hacer política alejada de las masculinistas. Para muchas pensadoras, la forma de concebir la autonomía pasará por el cuerpo y la sexualidad también. Esto se refleja en la creación de los Encuentros Lésbicos Latinoamericanos, donde la mayoría de las discusiones políticas giran en torno a la autonomía y sus principales organizadoras son autónomas.¹⁰⁰

En esta corriente podemos ubicar a la feminista lesbiana Sheila Jeffreys¹⁰¹, quien relata que la frase que caracterizó al lesbianismo radical de los años setenta fue: “Toda mujer puede ser lesbiana” (1996, 11). El feminismo lesbiano, como lo llama Jeffreys, consiste en deconstruir tanto la feminidad, como la masculinidad, sin caer en concepciones de la sexología de la diferencia sexual que intenta ver esto en un juego de roles sexuales, justificando una vez más, la heterosexualidad compulsiva (1996, 25). Desde esta concepción el lesbianismo se presenta como teoría crítica y radical, que no olvida los postulados del feminismo.

Jeffreys se posiciona desde un feminismo lesbiano radical. En la filosofía feminista lesbiana, los términos: lesbiana y feminista se incluyen el uno al otro (1996, 15). Sostiene que el feminismo lesbiano transforma al feminismo al poner en entredicho que la heterosexualidad sea un hecho natural, desenmascarándola como institución política, con la que se propone acabar en favor de la libertad de las mujeres y de su autodeterminación sexual (1996, 17).

¹⁰⁰ Para ampliación del tema ver la ponencia presentada por Ochy Curiel: “La autonomía en la política lésbica feminista”, *Foro Historia del lesbianismo Feminista en América Latina*, México, 2004

¹⁰¹ Sheila Jeffreys (nacida en 1948) es una feminista de línea separatista lesbiana, mejor conocida por su influencia en el feminismo lésbico. Es profesora asociada de Ciencia Política en la Universidad de Melbourne (Australia). Antes de trasladarse a Australia a inicios de los 90, vivió la mayor parte de su vida en el Reino Unido.

Este concepto es similar a lo que propone Margarita Pisano al decir que la lectura simplista de dos espacios diferenciados entre género masculino y género femenino nos ha condicionado a formulaciones erróneas de nuestra condición de mujeres y de nuestras rebeldías, pues estos supuestos dos espacios no son dos, sino uno: el de *la masculinidad que contiene en sí el espacio de la feminidad* (2001, 21). Pisano nos propone salirnos de ambas, para recuperar nuestros cuerpos como mujeres pensantes fuera de la lógica del sistema patriarcal. Por lo tanto, Pisano afirma, que “la feminidad no es autónoma” (2001, 21). “Las lesbianas no sólo transgreden el mandato histórico de subordinación a lo masculino, sino que al mismo tiempo, poseen la potencialidad de sanarse de la propia misoginia para resimbolizarse, no en función de otros, sino de sí mismas” (2001, 139).

El lesbianismo político constituye una teoría y práctica potencial para la transformación de la vida de las mujeres, y por lo tanto, es parte de la genealogía autónoma radical del feminismo. Aunque poco y nada se haya escrito sobre radicalidad lésbica en Latinoamérica y el Caribe, sostengo que hay varias pensadoras que me dan pistas para profundizar en el tema. Pero, volviendo a lo anterior, entonces si el lesbianismo es un acto de rebeldía ¿qué es ser rebelde?

Genealogía de pensamiento y actuancia de Margarita Pisano

Porque considero que Margarita Pisano ha sido una de las fundadoras del pensamiento autónomo radical en Latinoamérica, propongo profundizar en algunos de sus conceptos. En primer lugar tomo la noción rebeldía, confrontándolo con otras teóricas, como Julieta Kirkwood, que han abordado el tema. Luego continúo con desprendimiento, actuancia feminista, y finalizo con la relación de la autonomía con el cuerpo, ideas ambas que permiten continuar el hilar, para comprender más a fondo el pensamiento radical de la autora.

Sin rebeldía, no hay vuelo que aguante: Debates sobre rebeldía y autonomía

“Una rebelde tiene como único premio la vida porque de ella nadie se apropia,
en ella nadie la usurpa porque es la única tierra propia de cada rincón donde duerme,
su rebeldía alcanza siempre a cobijar el desánimo del progreso.
Y si de paso una rebelde tiene la alegría en soledad
ha vencido al mundo”.
Doris Lessing. *Ser rebelde*.

En la actualidad es notable que existen pocos espacios nuestros, rebeldes, autónomos, radicales; lo que hace que me pregunte ¿qué pasa con las relaciones políticas y personales entre mujeres? ¿De qué forma hacemos política sin caer nuevamente en la política patriarcal? Ya los pequeños grupos de autoconciencia de los años setenta parecen estar lejos de nosotras, las prácticas autónomas de los noventa en contra de la cooperación internacional, también. Pero como dice Julieta Kirkwood, desde que existe la opresión femenina, coexiste también la posibilidad-realizada o no, expresada o no, traducida en sucesivos ropajes históricos culturales- de la rebeldía de las mujeres (2010, 54).

Propongo, entonces, ir desmenuzando las concepciones teóricas que se han hecho de rebeldía, por parte de pensadoras mujeres feministas, y su relación con la autonomía radical.

Julieta Kirkwood dice que el pensar de las mujeres siempre es rebelde, porque es un saber que nace de las condiciones de opresión que impuso el conocimiento hegemónico y patriarcal. Pero además dice que el saber de las mujeres es como un *bricolage*, ya que es un *copy-paste*, donde se toman conceptos y saberes de otros contextos para darle un sentido diferente. Aclara: “es como otra clave que resuena mejor en la nueva armonía” (2010, 173). Este sentido diferente será la constante búsqueda de la corriente autónoma por intentar transformarse sin caer en los andamiajes del sistema.

Luego Kirkwood nos habla de los nudos del saber, nudos del poder entre las mujeres, y los nudos de las feministas más concretamente (2010, 174). Dentro de estos conceptos de nudos podemos darle palabras al *hacer política* de las mujeres. Ella sostiene que las

feministas son realmente quienes hacen y piensan otro modo de hacer política distinta a la masculina; buscando acciones desde y para las mujeres, sin ser meros proyectos alternativos a la lucha de clases. Pero aquí surgen varios interrogantes, después de todo lo que ha pasado en la historia del feminismo latinoamericano, de sí las feministas, a pesar de renunciar al partido, sindicato, marido y papá, saben leer realmente lo que pasa en el mundo, desde un lugar rebelde, o de “arroyo” y no desde la inexpresividad de la mesura para no perder el respeto y el orden (2010, 71). ¿Existe crítica real en el *hacer política* de las feministas en los tiempos neo-liberales y de la cooperación internacional? Sin duda, la rebeldía tiene estrecha relación con la radicalidad. Entonces me pregunto, ¿cómo se piensan en el mundo, para poder realmente lograr cambios auténticos en palabras de Audre Lorde (2003,120)?

Julia Kristeva¹⁰² en su libro *Sentido y sinsentido de la rebeldía* sostiene que hablar de rebeldía no convoca a la integración, a la inclusión, al idilio social en la inmovilidad, sino que recalca el hecho de que existen contradicciones de orden económico, psíquico, espiritual y, lo que es más, que estas contradicciones son permanentes: entiendan bien, no son solucionables (1999, 249). Lo que en términos de *Cómplices* sería que esta civilización no es perfectible, por lo que no buscan integrarse a ella sino que, a través de un proceso crítico, repensar el mundo, la cultura y la realidad (1996, 112).

Sostiene Kristeva, que al *darnos cuenta*, de que esas mismas contradicciones, entre el pensar y la sociedad, son insolubles, es que aparece la rebeldía como *necesidad continua*, para mantener en vida la psique, el pensamiento y el propio vínculo social (1999, 249)9). Este concepto me parece importante rescatarlo, ya que *Cómplices* denominó uno de sus

¹⁰² Es una filósofa, teórica de la literatura y el feminismo, psicoanalista y escritora francesa de origen búlgaro. Se educó en un colegio francés y luego estudió lingüística en la Universidad de Sofía. En 1965, a la edad de 24 años, se trasladó a París, estudió en la Universidad de París y en la École Pratique des Hautes Études, al tiempo que publicaba artículos en revistas como Tel Quel, Critique y Langages. Desde 1970 hasta 1983, formó parte del equipo de redacción de Tel Quel. Fuente disponible: http://es.wikipedia.org/wiki/Julia_Kristeva

libros como *Permanencia voluntaria en la utopía*¹⁰³. Haciendo referencia a la utopía como una posibilidad de imaginar nuevos modos de pensamiento a través de la radicalidad de la autonomía. La noción de permanencia se asimila a la idea de continuidad que le otorga Kristeva. Ambas nociones pueden entenderse como un proceso, a diferencia de lo instantáneo y efímero.

Luego analiza el sentido y del sinsentido de la rebeldía. El primero implica la toma de conciencia de los pensamientos, y las pertinentes acciones para la transformación de la realidad. Es decir, una conexión real entre el pensamiento y la práctica, ahí es donde cobra sentido político la rebeldía. En cambio el segundo, traería implícito el *a-pensamiento*, es decir, una razón técnica (estalinista) que sólo serviría para dominar lo sensible, perdiendo de vista la búsqueda de la verdad y libertad (1999, 247). En este caso, el sinsentido de la rebeldía pasaría por la pura racionalidad positivista, no un pensamiento coherente, que tiene fines bélicos de explotación humana, más que de rebelión real.

Adrienne Rich¹⁰⁴ también nos habla de la rebelión necesaria que debemos esgrimir las mujeres. Distingue entre una rebelión verdadera y una rebelión falsa. La rebelión falsa es la que aguanta, es, hasta cierto punto y dependiendo del lugar, aceptable para el patriarcado. La rebelión auténtica es algo que, a cada paso que damos, nos separa cada vez más y más de la identificación con el patriarcado, que nos ha recompensado por nuestra lealtad y que nos castigará si nos volvemos desobedientes (1986, 90).

Además, Margarita Pisano diferencia entre rebeldía pensada, y por lo tanto, transformadora de mundo, y rebeldía no pensada, que no presenta causa. Propone una diferencia entre rebeldía y resentimiento. Dice que el resentimiento siempre es arribismo:

¹⁰³ Así se llamó uno de los libros más difundidos del feminismo autónomo, en el Encuentro del 96 en Cartagena, Chile.

¹⁰⁴ Adrienne Cecile Rich (16 de mayo de 1929, Baltimore, Maryland - 27 de marzo de 2012, Santa Mónica, California), poeta, intelectual, crítica y activista lesbiana estadounidense. Su obra poética, junto a la de Audre Lorde y Alice Walker, han inspirado la lucha no sólo de feministas de estadounidenses sino también de América Latina, en: http://es.wikipedia.org/wiki/Adrienne_Rich

quiere ser lo que es el otro, acceder a espacios negados. Rebeldía es creer en transformaciones que involucran a todos, pero que no se transa su toma de conciencia en este acceso a ser otro y no *como el otro* (Franulic y Pisano, 2009, 239).

Estas ideas las encuentro precisas como para saber delimitar las prácticas de las mujeres en el campo político y ver a partir de ahí cómo se posicionan. La idea de la rebeldía como transformación del mundo, y no como un quedarse en la mera resistencia o demanda al mundo *de lo posible*¹⁰⁵ es lo que ha venido impugnando la corriente autónoma radical.

En relación a este tema, Pisano distingue dos tipos de denuncia, la que genera demandas al sistema, y aquella que supera la contingencia para develar el sistema patriarcal que sostiene los hechos que se denuncian y que es necesario desmontar. La primera le reconoce al sistema capacidades que no posee. Y la segunda, la de la denuncia *rebelde*, se desprende del sistema para cuestionarlo en la responsabilidad que le compete en los hechos que se denuncian y su incapacidad de resolverlos (2009, 365). Este planteamiento tiene raíces en *Cómplices*, cuando cuestionan las demandas del feminismo institucional, donde piden igualdad (academia, partido político, gobierno) a un sistema, sin cambiarlo en absoluto.¹⁰⁶

Es cierto que para generar actos radicales en el tiempo se requiere de permanente rebeldía. Pero esta debe ser pensada para lograr cambios concretos y reales. Este pensamiento es colectivo e individual marcado por actos concretos de responsabilidad que le dan existencia a la rebeldía.

Kirkwood analiza como pertinentes los espacios “autónomos” que las mujeres han adquirido como fuerza y voluntad intrínseca de movimiento político feminista. Logrando las mujeres a través de estos espacios, los cuales se caracterizan por tener sus propios planteos

¹⁰⁵ Frase acuñada por *Cómplices* en 1993.

¹⁰⁶ Ver capítulo II.

metodológicos de acción, ser sujetos políticos de rebeldía (2010, 57). Entonces, existe una relación entre la autonomía como apuesta política radical de transformación y la rebeldía que nos propone Kirkwood.

Según María Moliner, en su diccionario: autonomía puede ser definida como el gobierno de sí, de la no dependencia hacia una ideología u otra persona. También la autora define autonomía como el tiempo que dura la bencina de un avión (Moliner, 2008, 87). Tomando esta idea podemos pensar la autonomía como un tiempo determinado, tiempo en el cual mientras no dure el proceso de pensarnos autónomamente, en libertad, la autonomía por si misma se extingue, no puede ser vivida.

Margarita Pisano dice que existe una gran relación entre autonomía y rebeldía de las mujeres, y al mismo tiempo sutiles límites. La diferencia estaría en que la rebeldía no siempre es un actuar pensado, muchas veces puede caer en la rebeldía “sin causa”, y de eso en este mundo hay mucho, sin un proceso de reflexión previo, en cambio, la autonomía si requiere una toma de conciencia que necesita ser pensada.¹⁰⁷

Por lo tanto, ambas estarían definidas por la necesidad de la constancia y un *continuum* en la reflexión y práctica misma. En términos de Moliner, la importancia de la bencina para seguir andando. Lograr un “depósito de combustible” propio, para poder pensarnos en la individualidad, y en relación con el mundo, requiere un gran toque de rebeldía y autonomía para sobrellevar el vuelo. Por fin, ¿podremos volar?

El hilado de un desaprender

Estamos viviendo una crisis intensa del paradigma científico de la modernidad. Ya no creemos mucho en la racionalidad que nos llevó a guerras y competencias, y basta ver solo lo que han hecho con los humanos y la naturaleza. Es por esto que hay cada vez más una

¹⁰⁷ Entrevista realizada en Santiago de Chile, en octubre de 2013

búsqueda intensa de otros modos de indagar y pensar el mundo. Modos más autónomos y críticos, que buscan una descolonización epistémica y de vida. Es por esto que Pisano me ayudó a comprender que no se trata sólo de la rebeldía al sistema en palabras académicas, sino de un desaprender total para no quedarnos atrapadas de nuevo en la marginalidad de esta civilización patriarcal.

La aventura de este apartado es ir tejiendo el pensamiento de Margarita Pisano, en torno al concepto de “desprendimiento”, el cual creo fundamental rescatarlo para comprender mejor la profundidad de la autonomía en las mujeres. Como dice ella misma, la autonomía se trata de un proceso de reflexión que lleva su tiempo para ser lograda. Y reflejo de ello son sus pensamientos y su actuancia, que con el tiempo siempre han ido cambiando y profundizándose más, sin dejar de ser cuestionados y pulidos, para ser siempre creadores de nuevas lógicas, distintas a las instaladas por la cultura vigente. El mismo se ubica dentro de la corriente del feminismo radical, o lo que Andrea Franulic entiende por *feminismo radical de la diferencia*.¹⁰⁸

Pisano se nutre de ciertos conceptos que ayudan a comprender mejor cómo lograr un real cambio civilizatorio. Uno de ellos, es el “desprendimiento”, importante noción para construir una cultura del desapego, distinta a la dominante masculina. Tomaré distintos artículos de tres de sus libros que considero relevantes, para poder desmenuzar mejor el concepto y como ha ido adquiriendo distintos matices a lo largo del tiempo y su estrecha relación con la autonomía. El primero es “*Deseos de cambios... o cambio de deseos*” (1995). El primer libro, el cual es resultado de un proceso de largos trabajos en talleres con mujeres

¹⁰⁸ Franulic lo define como una corriente de pensamiento feminista, en diálogo y confrontación con los feminismos de la igualdad, de la diferencia, el radical y el posmoderno. Entra en el debate actual de las corrientes ideológicas, no obstante, *espiga* en la brecha de la historia para darles continuidad y profundidad a los planteos teóricos- con nombres y apellidos- que en engarza en esta línea de pensamiento y aportan las herramientas políticas necesarias para interpretar que “la derrota de nuestras antecesoras tiene más dignidad que el triunfo de nuestras contemporáneas”. Ver en: <http://es.scribd.com/doc/28768457/El-Feminismo-Radical-de-La-Diferencia-1>

populares, aprendiendo con ellas, Pisano enseña a cómo pensar desde la radicalidad para lograr los cambios. Lo que implica en primer lugar, desprendernos de ideas y sentimientos instalados por el sistema civilizatorio/cultural. Este desprendimiento lo describe como un *paso crítico* para el “poder hacer, poder sentir y poder pensar”, tomando el concepto del poder de Julieta Kirkwood (2011, 78). Desprenderse significa no quedar apegada a ideas, a prejuicios, ni a personas y, por último, significa asumir nuestras vidas como propuesta que ella contiene que es vivirnos la vida bien, amar nuestra vida como una aventura encantadora (2011, 79).

Pisano nos propone otra ética para relacionarnos, otro modo para pensar las relaciones humanas desde la autonomía. Dice al respecto:

Desde el feminismo autónomo hay una propuesta que está fantaseando el futuro, arraigada en experiencias vitales reales del ser humana. En nuestras difíciles rupturas con los modelos femeninos, hemos ido haciendo procesos de individuación para pararnos desde la otra esquina. Nuestro deseo no es acceder a la cultura vigente asumiendo sus dinámicas de dominio. Nuestro deseo es producir un cambio civilizatorio, donde sea la colaboración la dinámica que prevalezca en nuestras formas de relacionarnos (2011, 81).

Luego, nos habla de un tema que ha sido axial en su pensar, que es el cuerpo, el *instrumento con que tocamos la vida* (2011, 32), como un sistema armónico e interconectado, el cual nos informa si estamos atentas. La pensadora nos dice que la autonomía y la independencia que debemos tener para atrevernos a cuestionar esta cultura pasa por la *recuperación de nuestra corporalidad y de nuestra mente*: con un cuerpo al servicio de otros no podemos tener autonomía e independencia; con una mente como complemento de otros no podemos ser productoras de cultura y, por lo tanto, de sociedad. Recuperar nuestra corporalidad, con todas sus capacidades, es recuperar nuestra capacidad humana creativa, es acercarnos a la libertad (82).

El siguiente libro de Margarita Pisano que elegí explorar es *El triunfo de la masculinidad* (2001), libro en el cual la autora explora mejor su crítica al proceso de pérdida de autonomía del feminismo, a través de la injerencia de la Cooperación Internacional, Banco Mundial, Ongs, Academia en América Latina. Es un libro crítico sin duda, que no deja espacio sin cuestionar profundamente.

Nos dice que para la necesaria permanencia en la autonomía, es preciso un valor fundamental: *la capacidad humana de pensar*. Las mujeres quedaron instaladas en lo infrahumano de la intuición versus el pensamiento masculino, por esto, cada vez que una mujer se apropia de aquellas dimensiones, provoca un rechazo desde lo profundo del sentido común instalado en nuestra sociedad (2001, 20). La autora sigue pensando que la autonomía se ejerce cuando no necesitamos ser refrendadas por ningún grupo de varones o de mujeres instaladas en las estructuras de poder (2001, 65).

Al hacer un análisis político de los Encuentros Feministas Latinoamericanos, en donde la autonomía cobra otra dimensión política, que son específicamente el de Salvador en 1993 y el de Cartagena en 1996, alude a un concepto de autonomía ligada al espacio y tiempo, reconociendo las raíces y la historia de las mujeres, contextualizando las propuestas político filosóficas del *Movimiento Feminista Autónomo* (2001, 59). Noción que tiene su fundamento filosófico en la idea que la autonomía está contextualizada, a diferencia de otras corrientes ideológicas que la toman como algo “errante” o “dinámico”, haciendo perder su potencial histórico latinoamericano.¹⁰⁹

Afirma que el concepto político de autonomía no es instantáneo y no tiene nada que ver con la precariedad de la idea de autonomía como fetiche contemporáneo de siglas. Es una propuesta que no está en interlocución alguna con el sistema, ni con los grupos

¹⁰⁹ Esta discusión, de las diferentes corrientes ideológicas dentro de la autonomía la realizo en el II Capítulo a profundidad.

demandantes de cambios al sistema (2001, 109).

Para Pisano el hacer política pasa por marcar las diferencias. Demandar la resolución de las necesidades de visibilización o existencia no es más que legitimar y reacomodarse a la estructura de la cultura masculinista en cualquiera de sus contingencias. Es necesario ir marcando la autonomía e independencia desde donde hablamos (2001, 110).

En los últimos años de su actuancia, desde una radicalidad del pensamiento que la caracteriza, profundiza en la idea del *afuera*. Dice al respecto, que para poder crear pensamiento libre hay que situarse desde un lugar externo, ni de borde, ni de margen, sino más bien de *fuera* para tener una perspectiva de lo que sucede dentro de esta cultura. Y aquí, se aleja del concepto de marginalidad para el análisis de nuestra historia. Sostiene que la marginalidad ya no sirve como lugar de reflexión, ha sido tomada y vaciada por la globalización del neoliberalismo. Aunque se encuentre al borde del sistema, está impregnada de sus deseos. La crítica al sistema desde la marginalidad siempre va a ser funcional, porque este no funciona sin una marginalidad reclamadora (2001, 147).

En su último libro, *Julia, quiero que seas feliz* (2012), Pisano se desprende hasta de la misma autonomía, lógica que para ella queda atrapada una vez más en el sistema. Y comienza a situarse desde el *afuera*, del sistema sí, pero no del mundo. Y aquí no sólo seguirá cuestionando la macrocultura vigente, sino que hará pedazos al mismo feminismo arribista, por su timidez y su ambigüedad profunda de estar y no estar en el patriarcado (2012, 44). Dice la autora, una se puede considerar *AFUERA* cuando se es capaz de problematizar y revisar todo, sin considerar lugares sagrados e intocables, teniendo la libertad de cuestionar las religiones, sus dogmas y sus libros sagrados, la ciencia, la historia, la filosofía, los partidos políticos, los ritos y las costumbres, la medicina, la moral, los amigos, la pareja, la familia, los Nietzsche, Marx, Derrida, Foucault, TODO (2012, 45).

Parte de la crítica a un feminismo reivindicacionista, que demanda la igualdad dentro de un modelo masculinista, y/o en la exaltación de las diferencias, que no generan ideas distintas a las remozadas por este sistema. Pronuncia tajantemente que la masculinidad contiene a la feminidad, es una sola ideología y constructo cultural. Mirada crucial para entender la macrocultura vigente desde un lugar menos enganchado y contaminado con ella (2012, 46). Afirma de manera rotunda, que la feminidad no tiene autonomía, ni un cuerpo pensado-pensante valorado desde sí mismo: obedece a quien la piensa y asume aberrantemente la cultura masculinista como propia. Entonces para Pisano, el pararse afuera constituye una verdadera rebeldía del pensar y crear humano, y no una resistencia que termina siendo sistémica. Para la autora, las seres humanas realmente rebeldes y radicales deberían profundizar y trascender las volteretas críticas de las y los intelectuales institucionalizados mentalmente, con la diferencia que estos cuestionamientos provendrían desde otro lugar des-prendido y *des-aprendido* (2012, 52).

Nuevos modos de nombrar nuestras prácticas: *Actuancia Feminista*

Margarita Pisano acuña el concepto de *actuancia* política feminista responsable, crítica y evaluativa (Pisano, 2001, 83), como cuestionamiento al término militancia, el cual tiene su historia política en el militarismo. Dice que la palabra militancia evoca la adhesión incondicional al sistema de poderes establecidos: partidos políticos, iglesia, militares, etcétera (83).

Pisano sostiene que la militancia es masculina y patriarcal en su totalidad, ya que ni los partidos políticos ni las religiones han desmilitarizado sus adherencias, porque no han sido capaces de interrogarse y repensar la lógica/lenguaje de dominio que lo constituyen (2001, 84).

Esta *actuancia* feminista requiere un compromiso ético-político entre y para las mujeres, en el reconocimiento de capacidades y saberes, autoridad y autorías, con nombres y apellidos, he aquí otro territorio que remarcar, reseñalizar y, finalmente, renombrar. Señala la autora, que ésta nos significa individualmente y nos constituye en grupos políticos, reconocidos y diferenciados, que nos saca de la masa amébrica. En estos espacios demarcados, podremos finalmente construir *la amistad política entre mujeres* que desconstruya, a su vez, la misoginia y traición entre mujeres (85).

Es sin duda, un concepto que ha marcado una gran influencia para las demás pensadoras latinoamericanas de la corriente autónoma. Ya que con estas palabras se crea una nueva mirada al hacer político de las mujeres, fuera del marco de la política masculina.

El término de *actuancia* lo retoman las feministas autónomas, en la “Declaración feminista autónoma. El desafío de hacer comunidad en la casa de las diferencias” que difunden por el III Encuentro Feminista Autónomo realizado en la Ciudad de México en el año 2009. Dice así: “El feminismo que nos nuclea ha sido forjado por muchas manos, *actuancias*, y sueños. Gracias a quienes han obrado antes que nosotras podemos saber lo que queremos y lo que no” (2009, 1). Existe en estas palabras un reconocimiento a la genealogía de pensadoras autónomas latinoamericanas, y su actuar político.

Además la palabra *actuancia*, pone en duda el concepto de activismo político. El cual también se encuentra dentro de un modo de hacer política masculinista, estructurado desde el reclamo y no desde el cambio de imaginario y fundamentalmente de la lógica del sistema patriarcal (2001, 87). El activismo, para Pisano, responde a la demanda del sistema, por lo tanto, es funcional a él. La autora propone otra mirada para hacer política, desde *otro plano*, para pensarnos como mujeres.

Encuentro que este término es preciso teniendo en cuenta lo que significó la

autonomía feminista como otro modo de pensar y hacer política entre mujeres. Cuando en el noventa y tres, las feministas autónomas cuestionaban la “política de lo posible”, haciendo referencia a las prácticas de las feministas institucionales, estaban también cuestionando su modo de hacer política masculinista, con un proyecto político de la igualdad, que pide que se las incluya pero sin alterar las estructuras de poder del patriarcado.

Esto me deja pensando una vez más, en nuestra historia de fracasos. ¿Hasta qué punto hemos sido capaces realmente de construir verdaderas actuancias entre mujeres sin caer en las políticas del mundo de lo posible?

La autonomía tiene que ver con el cuerpo

El sistema patriarcal se sostiene en base a identificaciones y copias de modelos de vidas, siempre todo repetitivo. Las mujeres en eso nos vemos obligadas a imitar siempre un modelo, modelo de amar, de ser, de tener un cuerpo. Al no tener nuestra propia corporalidad hace que no podamos ser humanas autónomas y libres. Antes de poder tener un pensamiento propio necesitamos tener un cuerpo que dé vida y obra a esas ideas. La opresión histórica de la humanidad, y especialmente de las mujeres, ha pasado por el control del cuerpo.

Silvia Federici en su libro *Calibán y la Bruja* sostiene que una de las principales preocupaciones de la nueva filosofía fue la *mecánica del cuerpo*. La tarea fundamental de la modernidad era instituir una divisoria ontológica entre un dominio considerado puramente mental y otro puramente físico (2010, 187). Para los filósofos de esos tiempos (Descartes, Hobbes), el cuerpo es concebido como materia en bruto, completamente divorciado de cualquier cualidad racional. No sabe, no desea, no siente (2010, 190).

Una de las aportaciones, sin duda, más valiosas que he tenido a lo largo de esta investigación, fue darme cuenta que el cuerpo es un espacio de libertad y rebeldía. Margarita

Pisano en una entrevista me habla de la importancia del cuerpo y su relación con la autonomía:

Finalmente, quien te informa si tienes frío o calor es tu cuerpo, si tienes ganas de llorar y no llorar, patear, o matar a alguien, también es tu cuerpo, y tú manejas esas emociones. Cuando uno habla de autonomía e independencia es eso, un proceso que tiene, a mi entender, una parte muy importante, como siempre insisto, que el cuerpo es un informante maravilloso de tu vida, y ahí sí que hay que tener también un proceso de darle importancia al cuerpo. De repente, de un día para otro vas a andar en el sexo y al otro día vas a ser sabia, no. El cuerpo tiene toda una serie de terminales, maravilloso, que te indican si estas contenta, si tienes frío o calor, si tienes penas, si tienes lágrimas en los ojos, es decir el cuerpo es todo.

Margarita Pisano considera que uno de los grandes problemas para lograr nuestra libertad es la intervención que han hecho sobre nosotras, y lo difícil que es darnos cuenta de ello. La intervención, a la que alude, tiene que ver no sólo con viejas doctrinas, como las religiones, sino también con nuevos dogmas que disfrazados de modernos vuelve a negar nuestros cuerpos. Dice lo siguiente:

Ese cuerpo lo tenemos mal afinado todos porque lo único que han hecho es negarnos el cuerpo. Las religiones, los miedos, todas nuestras experiencias son media fatales. La autonomía para mí, pasa por el cuerpo y la capacidad de ir descubriendo que es lo que nos gusta, que es lo que nos disgusta. Este mismo cuerpo con esas cosas, ese aparato sensible que tienes, te va a ir diciendo que si piensas tienes una cierta sabiduría porque la vas a conectar con tu cuerpo. Todo este interaccionar, que termina siendo ideas, que termina siendo lo que hablamos, lo que sentimos, que terminamos siendo como humanidad. Yo estoy bien decepcionada de lo que somos como humanidad. Eso no me cabe duda. Creo que estamos mal intervenidas realmente con nuestro cuerpo. Se nos ha quitado este instrumento maravilloso, y los pocos vestigios que nos quedan, nos llegan siempre un poco pasados

por el cedazo. Hoy hay miles de libros, como la Biblia, o el Corán que son la negación de nuestro cuerpo.¹¹⁰

Para Pisano la autonomía es un proceso en el tiempo, donde se requiere que nos desprendamos de viejas ataduras que enajenan nuestro cuerpo, para así descubrir lo que somos como humanas. Sostiene que para lograr coherencia en nuestra forma de vida y forma de pensar es necesario un cuerpo atento y expresado. Esto se logra con la integración de cuerpo, mente y espíritu. Por lo tanto, para poder materializar realmente ideas concretas y radicalizar nuestra vida, es preciso conectarnos con nuestro cuerpo.

Pisano considera que el desafío que propone el feminismo es conectarnos con nuestra energía no condicionada, con la que se retira del orden simbólico/valórico patriarcal y empieza a crear sus propios símbolos y valores, a diseñar la propia vida, a ser responsable de ello y a respetarse a sí misma. Nos conectamos con nuestra energía no condicionada cuando recuperamos nuestro cuerpo” (p. 43, 1996)

Recuperar nuestra corporalidad implica recuperar nuestra historia, saber de dónde vienen esos siglos de opresión y silenciamiento de las mujeres. El pensamiento y el cuerpo están unidos, formando ambos de manera armónica y concatenada, ideas transformadas en prácticas de vida. Una vez, que tengamos un cuerpo propio, podremos recién tener un cuarto propio para pensar.

Otros aportes teóricos de autónomas latinoamericanas

La idea principal de este apartado es sumar otras reflexiones que han surgido durante las últimas décadas en Latinoamérica dentro del movimiento feminista, de parte de la corriente autónoma. Por un lado, se encuentra el tema latente del financiamiento, y cómo no depender realmente del dinero cuando ha sido algo histórico en las mujeres. Y en segundo lugar, la

¹¹⁰ Entrevista realizada en Santiago de Chile, octubre de 2013.

crítica al *generismo* por una parte de la corriente autónoma, que se niega a utilizarlo como categoría útil de análisis para entender la realidad.

El financiamiento, nuestra señora salvación: Algunas reflexiones sobre el movimiento feminista y su relación el dinero

Pero...- una vez más, en estos puntos suspensivos se condensan las dudas y las vacilaciones - ¿podemos habida cuenta de los anteriores hechos, mandarle nuestra guinea sin imponer rígidas condiciones en lo referente a la manera en que ha de gastarla?
Virginia Woolf. *Las Tres Guineas*.

El feminismo fracasó dicen muchas. Y en este sentido la única salida que tenemos es admitir nuestro fracaso, verlo con perspectiva histórica, y asumir el triunfo de la masculinidad, afirma Margarita Pisano (2001, 58). Virginia Woolf en su lúcido libro de *Las Tres Guineas*¹¹¹, nos cuenta de cómo las mujeres a comienzos del Siglo XX han tenido que pedirle al sistema que les convide un poco de sus sobras. Al ser ellas las que menos sueldo tenían, si es que lo tenían, al ser ellas las encargadas del trabajo reproductivo sin paga, las obedientes esposas, madres, e hijas de los señores con educación, no han podido entrar a la academia inventada por ellos, y mucho menos crear sus propios espacios de reflexión y pensamiento. Entonces han tenido que pedir financiamiento, algunas míseras guineas, a los señores con capital.

Pero Woolf se pregunta, ¿cuánto hay de libertad en esto para las mujeres? (1999, 129) Seguramente estos señores adinerados pondrán sus restricciones y límites, a estas humildes señoras, que piensan ingenuamente que el sistema puede servir a sus intereses. Pero en verdad, quizás si les sirva, pero no a todas, sólo a algunas. Entonces, ¿no será que la historia del fracaso se repite?

En América Latina no tardó mucho en pasar esto. Terminaron las guerras, el mundo se dividió en dos bloques, recesiones económicas y crisis política, guerra fría y luego la caída del muro de Berlín, y toda la excusa de que Occidente nos salvará de una vez por todas. Y

¹¹¹ Las críticas dicen que es el libro más feminista que ha escrito Virginia Woolf. Lo escribe entre la Primera y Segunda Guerra Mundial y en una preocupación permanente por la educación de las mujeres en ese contexto.

cuando el movimiento feminista latinoamericano estaba en su momento más crítico y candente, en contextos de salir de dictaduras militares del sur, de terminar tiempos largos y violentos de guerrillas en el istmo centroamericano, de empezar a reconocerse como sujetos políticos a las mujeres, o lo que Julieta Kirkwood llamó como la “continuidad asegurada” del movimiento feminista en esta época (2010, 181), llega la milagrosa AID (Agencia Internacional de Desarrollo), con todos sus secuaces detrás, a querer socorrer a las mujeres del sur. ¿Y las mujeres qué pensamos? ¿Cómo actuamos?

Una de las primeras que se arriesgó a ponerle palabras a las cosas que estaban pasando fue Miriam Botassi quien, desde la radicalidad de su pensar y actuar, nos advertía de la pronta injerencia de Naciones Unidas en el movimiento feminista. Decía, en relación a la autonomía que las latinoamericanas necesitábamos en ese momento, que:

Este poder podría no estar contextualizado y reafirmado en las instituciones patriarcales. Deberíamos tener una forma de comportamiento y de acción radicales para la construcción de un poder autónomo. Este poder estaría basado en un nuevo tipo de pensamiento que constituiría la posibilidad de estar realmente construyendo una propuesta revolucionaria de ejercicio de poder (...) ¿Cómo vamos a negociar como feministas con un partido y el gobierno si no tenemos una propuesta nuestra, suprapartidaria y previa? (...) De lo contrario, tendremos que cambiar las propuestas y clarificarlas, para definir quién es feminista y quien no lo es. Tener principios y prácticas coherentes con la prédica" (*Brujas*, 1994, 17).

Acertada crítica sin duda. Con relación a la urgencia de radicalidad y el necesario debate que fue surgiendo entre latinoamericanas de distintas regiones, Amalia Fischer se pregunta de cuál autonomía hablamos en el feminismo latinoamericano si no hemos podido idear – no porque no seamos capaces, ni mucho menos taradas – unas formas de relación con las fundaciones/financieras extranjeras que nos beneficie más a nosotras que a ellas (*Brujas*, 1994, 8). Entonces, se cuestiona cuál será la ética con que negociaremos y las

consecuencias de las negociaciones. Las financiadoras deciden que es prioritario y eso es lo que están dispuestas a financiar, por consiguiente, son ellas quienes marcan el rumbo de nuestros análisis y lucha feminista. Al respecto, Francesa Gargallo afirma que en el financiamiento existe una relación de dependencia entre el que concede el dinero y las que lo reciben. Por lo tanto, una innegable situación de desigualdad, que en vez de producir una liberación en las mujeres, las somete a ciertas pautas a costa de la amenaza de perder su dinero (*Debate Feminista*, N°12, 1995, 266).

Lo que en Latinoamérica hemos vivido en la década de los noventa tiene que ver principalmente con esa dependencia económica, pero fundamentalmente ideológica. La funcionalización de los movimientos sociales, la ruptura de la idea de creer que el movimiento feminista era uno solo, que las mujeres no estábamos divididas por cortes/conflictos patriarcales (Pisano, 2011, 39), la diferencia de posturas e intereses por quien representa al movimiento, y por ende, la separación en corrientes de pensamiento distintas. En este contexto es que se radicaliza la autonomía como propuesta política y filosófica. Y una de ellas, es buscar nuevos modos de pensar el financiamiento en los trabajos de mujeres y feministas. Pero esto no ha sido una tarea sencilla ni mucho menos amorosa.

Margarita Pisano, en un artículo publicado en el libro *Un cierto desparpajo* llamado “¿Cómo hacer evaluaciones feministas?” hace un análisis de lo que fueron y son las ONGs feministas. Sostiene que las políticas de Cooperación Internacional están marcadas por actuar en continentes y países con problemas agudos. Estas políticas dejan en una debilidad casi extrema a las ONGs que pertenecen a lugares como Chile, que venden una imagen de país con una economía y democracia aparentemente exitosas. Mientras este modelo económico “exitoso” depreda el país somos abandonados por la Cooperación de Desarrollo,

en una ciega estrategia ayudista (1996, 25). Entonces, considera que oponernos a estas estrategias de la Cooperación al Desarrollo pasa por evaluaciones con la capacidad de tener una visión clara, valiente y cuestionadora. Por lo tanto, finaliza con la idea de la necesidad de proyectarnos desde la autonomía e independencia de los partidos, e instituciones patriarcales. Las cuales siempre buscan intervenir los espacios autónomos de mujeres, desde una red de poderes que no está esclarecida, y termina cayendo en la política de lo posible (1996, 28).

Luego, la pensadora radical, se pregunta, ¿qué es lo que pasa que nuestras luchas fracasan constantemente? (2001, 53). A mi modo de entender, las cosas se pueden ver más que claras, sólo que la realidad al ser siempre patriarcal nos muestra solo una parte de la moneda. Es por esto, como dice Victoria Sendón, no podemos comprender la **realidad**, sin develar lo **real** (1994, 55). La historia del feminismo institucional ha manejado grandes mitos. Uno de ellos es la idea de que lograremos una cierta igualdad, o en lo mejor de sus casos equidad de género, accediendo a los espacios de poder masculinos, logrando el voto, las cuotas de género, estar en el ejército, ser presidentas, en fin. Grandes promesas en beneficio, una vez más, de un sistema hecho de y para los hombres.

En contraposición a la postura de la igualdad, Virginia Woolf nos hace reflexionar sobre la diferencia sexual de las mujeres con respecto a los hombres:

De lo cual parece seguir el indiscutible hecho de que "nosotras"- y este nosotras significa una unidad integrada por cuerpo, mente y espíritu, sometida a la influencia del recuerdo y sus tradiciones- forzosamente seguimos siendo diferentes de "vosotros", cuyo cuerpo, mente y espíritu han sido diferentemente educados y son diferentemente influenciados por el recuerdo y sus tradiciones (...) En consecuencia, antes de que accedamos a firmar su manifiesto o a ingresar en su sociedad, es aconsejable que descubramos en qué consiste la diferencia, porque, entonces descubriremos, asimismo, en qué debe consistir la ayuda (1999, 33).

Entonces sí el problema principal radica en la educación recibida que históricamente nos ha hecho siempre dependientes y ansiosas por pertenecer a un sistema que por su naturaleza nos excluye (Gaviola, 1994, 220), debemos pensar en otro modelo de civilización, debemos reinventar lo que significa la educación para nosotras.

Paulo Freire habla en su libro *Pedagogía de la autonomía*, de generar una educación para liberar y hacer nacer la capacidad pensante de los y las humanas a fin de poder transformar el mundo, haciendo una audaz crítica a la educación formal que no ha servido para otra cosa que no sea la dominación (2004, 13). Freire se refiere a esta, como generadora de una “voluntad inmovilizadora”, propio de la ideología fatalista posmoderna, en donde te educan para adaptarse a una realidad que no se puede cambiar (2004, 33).

Volviendo a la pregunta principal, la historia del fracaso se repite sí, y sigue estando más vigente que antes. La salida está en poder pensar otros mundos posibles, o re-pensar el que habitamos, siempre intentando salirnos de lógicas patriarcales, sabiendo que la realidad y la historia sí son posibles de cambiarlas. Quieren el fin de la historia, o mejor dicho aún, el fin de nuestra historia, para empezar de cero, borrón y cuenta nueva, y así repetir lo no pensado, o en el peor de los casos, buscar de nuevo, quién nos salve de ésta.

Por un feminismo sin generismo¹¹²: Crítica desde el pensamiento autónomo al concepto de género

En este apartado propongo generar un debate del término género, lo cual considero que ha sido uno de los grandes aportes que han hecho pensadoras feministas latinoamericanas desde la corriente autónoma. Y de cómo la incorporación de éste en el proceso de Omgeneización de la década del ochenta, con la entrada del neoliberalismo a América Latina,

¹¹² Utilizo el concepto de “generismo”, tomando de un texto de Yan María “Yaóyoloti” Castro, llamado “La cosmopercepción indígena lesbofeminista ante el generismo capitalista”, donde la autora hace referencia al mismo como denominación que las lesbofeministas dan en México a la corriente ideológica política que surgió a raíz de la aplicación dogmática y acrítica de la teoría basada en el sistema sexo/género. Ver pág. 233.

ha significado grandes fracasos de luchas políticas del movimiento feminista. Me es preciso aclarar que este cuestionamiento ya lo han hecho las feministas radicales de los años setenta en otras partes del mundo y en Latinoamérica¹¹³. Una de las maniobras del patriarcado, para acabar con esto ha sido romper su autonomía, es decir la construcción de sus propios espacios, independientes de la masculinidad.

Retomaré cuatro autoras relevantes que han tratado y cuestionado el concepto desde posicionamientos políticos muy bien definidos. Ellas son Julieta Paredes, Francesca Gargallo, Victoria Aldunate, y Yan María Castro.

Julieta Paredes en *Hilando Fino* (2012), establece que el género para *Mujeres Creando* es un:

Concepto y categoría que tiene posibilidades de ser usado para la transformación de las condiciones materiales de la opresión de las mujeres. Concepto acuñado políticamente por feministas que, en su sentido político, constituye una categoría relacional que denuncia y devela la subordinación impuesta por el sistema patriarcal a las mujeres” (2012, 55).

Pero añade luego, que este instrumento tan valioso conceptualizado así a finales de los sesenta y principios de los setenta fue despojado de su posibilidad revolucionaria, al punto que le sirvió a las mujeres de clase media latinoamericana para imponer políticas públicas neoliberales (2012, 57).

Sostiene que la equidad de género fue el viraje neoliberal que hicieron las ONGs de mujeres y se convirtieron en tecnócratas del género, confundiendo la *denuncia del género* con la equidad de género, como parte de una estrategia de vaciamiento de contenido de conceptos (2012, 60). Aquí Paredes utiliza el concepto denuncia, que fue criticado también por Margarita Pisano, como forma de hacer política dentro del movimiento feminista.

¹¹³ En México, uno de los primeros grupos autónomos radicales fue *La Revuelta*, el cuál luchaba por la creación y permanencia de espacios autónomos de mujeres. Ver Capítulo II.

Por otro lado, con respecto a la tecnocracia del género, concepto acuñado por la corriente autónoma radical, Francesca Gargallo en un artículo llamado “Las expertas de género y el feminismo en tiempos de globalización. Una llamada de alerta desde América Latina”, nos dice:

Finalmente, la parte del movimiento que optó por el análisis de género fincó sus prácticas en las “políticas públicas”, esto es acciones divorciadas del movimiento de las mujeres, que implicaban que las mujeres dejáramos de estar entre nosotras, construyendo el significado de la política para las mujeres. La conversión de algunas mujeres feministas en expertas al interior de programas de cooperación internacional o de los diversos gobiernos de América Latina o, también, en el Foro Social Mundial de Porto Alegre, llamados de políticas públicas, ha sido acompañada de una brutal descalificación de la mirada que, desde nuestra realidad sexuada, las feministas echamos sobre nuestro específico estar en el mundo...¹¹⁴

Por el mismo lado, Victoria Aldunate, en su libro “¿Género? ¿Qué es el género? El feminismo no muere”, escribe lo siguiente con respecto al “enfoque de género”:

Se ha ido convirtiendo en los Estados, en La Moneda, en los partidos políticos, en la Academia – o sea, en la Universidad -, en los Capitales, en el Banco Mundial, en las Empresas, en las ONGs, y en las instituciones de todo tipo, en la herramienta ideal para despolitizar el feminismo, para negarlo. O sea, difumina el carácter político del movimiento feminista, un movimiento social que se ha caracterizado por hacer pública su voluntad política, sus aspiraciones transformadoras de la realidades de las mujeres, su carácter transgresor y visibilizador de las raíces de la opresión patriarcal (2012, 15).

Ambas autoras coinciden en la idea de que con el proceso de institucionalización se va a llevar a cabo la cooptación del movimiento feminista por parte de las agencias internacionales. Y que esto lleva implícito la entrada de género al movimiento, invisibilizando la potencialidad transformadora del feminismo y el sujeto mujer.

¹¹⁴ En: <http://francescagargallo.wordpress.com/ensayos/feminismo/feminismo-genero/las-expertas-de-genero-y-el-feminism/>

Yan María Castro va un poco más allá. Desde una visión de lucha de clase, analiza el término de género impuesto por el posmodernismo, lo cual genera una separación entre mujeres que pueden acceder a espacios de poder, y las que no (2012, 237). La autora sostiene que el feminismo generista se alejó de las mujeres para transformarse en generismo institucional y estatal. Sin embargo, continúa utilizando ocasionalmente el epíteto “feminista” para cooptar y confundir a las mujeres (2012, 237).

Luego, Castro hace un análisis crítico del por qué se fue perdiendo la autonomía dentro del movimiento feminista. La entrada del género, trae consigo también la entrada de la Teoría Queer, y por ende, la inclusión de los hombres “Trans” de participar en las decisiones de las mujeres. Las y los *queer-trans* han invadido los espacios feministas para romper al feminismo, por supuesto con la complacencia del generismo (2012, 238). La pensadora nos aclara que el propósito final de dicho sistema ha sido llegar a un “feminismo sin mujeres”, no al final del feminismo, sino al vaciamiento de su contenido inicial y relleno de un nuevo contenido contramujer (2012, 239).¹¹⁵

Sin duda el género ha sido un instrumento de cooptación de la historia de las mujeres y del mismo feminismo. La incorporación del género a los estudios de las mujeres, ha significado la pérdida de rebeldía y transformación en las investigaciones y nuestra historia. Nos ha costado el silencio de la voz de las mujeres. El género incorpora en sus estudios a la masculinidad¹¹⁶, dejando en segundo plano las condiciones de opresión sobre el cuerpo de las mujeres. Nuevamente se repite la historia de nuestros fracasos. Quizás deberíamos preguntarnos ¿por qué aumentan las políticas de género, a la par que aumenta la violencia hacia las mujeres?

¹¹⁵ Con respecto a este tema, ver artículo de Andrea Franulic, *Por un feminismo... ¿sin mujeres?*, en : <http://afranulic.blogspot.mx/p/articulos.html>

¹¹⁶ O las “Nuevas Masculinidades”, como lo hacen llamar actualmente.

Conclusión

Ir hilando este tejido, dándole coherencia y continuidad, no ha sido cosa fácil, pero tampoco imposible. Conlleva, sin duda, grandes inventivas en este sistema fracasado que hace que todo se repita. Recrear una genealogía del pensamiento autónomo y radical en Latinoamérica me ha implicado grandes búsquedas, y encuentros de las sutilezas, afinación de detalles, para encontrar realmente qué era lo que me daba pistas, en este pensar de un nuevo modo, y qué lo que se sumaba un poco más a lo mismo.

Lo cierto es que ha sido un enorme aprendizaje estos años de investigación. En ese aprender fui conociendo otros modos de pensar y sobre todo otros modos de vivir de las mujeres. Durante este proceso fui dándome cuenta del mismo fracaso de la autonomía como idea y propuesta de vida de las mujeres.

Quisiera expresar que, al comienzo de mi investigación, el propósito era hilar la continuidad histórica de la autonomía a través de los Encuentros Latinoamericanos Feministas, además del material documental. Principalmente la idea era tener a estos como eje medular para ver desde ahí las discusiones que se fueron dando, como se iba tejiendo la autonomía cómplice con otras voces, qué aportaban a la genealogía y qué no. Sin embargo, esta metodología fue transformándose. Ya que fui dándome cuenta que estos espacios no son en donde se produce el pensamiento autónomo radical, ni se dan las únicas discusiones dentro del movimiento. Entonces, los Encuentros los he usado como base cronológica, para hilvanar cómo se expresan esos pensamientos e ir contraponiéndolos, con otros encuentros, y otras discusiones a nivel latinoamericano. Por lo tanto, mi eje principal terminaron siendo las producciones teóricas y expresiones de diversas maneras, de las mismas autónomas, tanto de forma colectiva como individual. Lo que considero más coherente para el relato de esta genealogía. Además de que la idea es desestructurar un poco la visión lineal patriarcal

que tenemos, de que la historia va superándose a sí misma. A medida que pasa el tiempo, marcado por los años de los Encuentros, las feministas van teniendo diferencias discusiones ni mejores ni peores que antes. Nudos que no se han resuelto con el paso del tiempo, y que el por el contrario, vuelven a salir con frecuencia para volver a repetirse.

Es notorio que en todo este hilado el pensamiento y actuancia de Margarita Pisano ha estado muy presente. Como lo expresé en la introducción, he convivido seis meses junto a ella y con el *Movimiento de Mujeres Rebelde del Afuera*, conociendo a profundidad de qué se trataba el triunfo de la masculinidad, por qué posicionarse desde el afuera, que ha pasado con nuestra historia y la autonomía, porqué la urgencia de hablar del fracaso civilizatorio. De esta forma, aprendí a mirar realmente como un *continuum* la historia de la corriente autónoma radical, encontraba rastros de ella en el *Afuera*, y mi experiencia allí significó que empezaba a ser parte de mi historia, tanto por mi investigación como mi propia experiencia de vida.

Pisano, además de feminista actuante, es arquitecta. Todo su pensar está atravesado por el tema del espacio. Siempre innova y juega con las palabras, creando diferentes espacios políticos para las mujeres. Habla de los espacios estancos de la masculinidad y la feminidad. Crea la noción del afuera, de la otra esquina, del plano inclinado. Estos fueron grandes aportes parte el pensamiento propio y radical de las mujeres, lugares concretos que se vuelven terrenos firmes por donde poder transitar cómodamente, sin la molestia de los tacos del patriarcado.

Además de todo, es movimentista, tiene una larga historia dando talleres de educación popular para mujeres desde los años ochenta, durante la última dictadura chilena, por toda Latinoamérica. Esto sin duda, marca su historia con la creación de diferentes movimientos

actuales feministas, una vida siempre ligada al compromiso político para y entre las mujeres.

Margarita Pisano dice que hay un momento en el cuál se te cae la chaucha o la teja y se empieza a comprender un conocimiento que lo tenías pero que de repente se te hace claro, lo visualizas. Para esto se requiere de una interlocución y diálogo entre mujeres. Lo cual implicó para mí la toma de conciencia de mi propio cuerpo, y darme cuenta a que un cuerpo atento es un cuerpo potencial para el cambio. Empezaba a comprender el sentido del estar ahí y aportar conjuntamente al cambio civilizatorio con las rebeldes de afuera.

Aportes de la corriente autónoma radical

Las discusiones del pensamiento autónomo radical latinoamericano han sido publicadas en revistas, libros, artículos, manifiestos, logrados en mayor o menor medida de forma independiente y autogestiva, elaborado fuera de los grandes medios de producción intelectual y política. El cual ha significado grandes aportes teóricos al movimiento feminista latinoamericano. Aunque, en la ingenuidad de querer encontrar muchos datos sobre la radicalidad, me he dado cuenta de la escasez de ellos porque la verdad en el fondo son pocos. Pero a pesar de esto y de la poca sistematicidad que existe, hallé datos fundamentales que seguir.

Para poder construir esta genealogía he tomado conceptos y argumentos de varios lados y pensadoras de diferentes países, intentado unir los retazos para lograr un todo articulado y coherente. Lo difícil que implica construir una genealogía de pensadoras radicales cuando son las más borradas de la historia, o la visión de las mismas se vuelve una mera visión institucional, en palabras de Kirkwood de “mozas moderadas” (2010).

El análisis del discurso de *Cómplices* me ha ayudado a entender en profundidad de dónde vienen las críticas al feminismo. Este ha sido un grupo chileno mexicano principalmente, donde sus integrantes le han dado continuidad al debate sobre la autonomía de los años noventa como se pudo apreciar en la genealogía. Colectivo que me aportado palabras y conocimientos para entender a profundidad de qué se trata el fracaso civilizatorio del cual Pisano insistirá años después.

En el proceso de investigación me he dado cuenta que la creatividad de la autonomía cómplice ha sido un gran potencial político. Sus libros y artículos expresan una forma original en el hacer política. Las mismas palabras que utilizan para re-simbolizar el mundo son creativas y novedosas. *Cómplices*, sin duda, además de proponer una nueva ética propusieron otra estética en la actuancia feminista.

La noción de “la política de lo posible” haciendo referencia a un modo de hacer política que implica adaptarse a las posibilidades y capacidades de un sistema por esencia patriarcal. O la noción de “mínimos comunes”, que delimita el campo político en corrientes marcando diferencias fundamentales entre las mujeres. Los años noventa fue un contexto clave de separaciones de los movimientos sociales, y de poner en cuestión el término mujer como algo homogéneo. El aporte de *Cómplices* a la discusión, con la noción de corrientes ideológicas dentro del movimiento fue fundamental. Se salen de la lógica romántica del contar la historia de las mujeres. El saber que tenemos diferencias y no tener miedo a pronunciarlo, para salir del silencio, ha sido parte de su modo de hacer política.

Como así también, el estar expresada fue una propuesta del *feminismo radical de la diferencia*. *Cómplices* previeron lo que podía pasar con la misma corriente autónoma si no se asumía el riesgo de estar expresada: ello implicaría la pérdida de radicalidad y crítica de la misma autonomía. Esto es lo que fui percibiendo en todos los debates que se fueron dando,

incluso los actuales, en las entrevistas y los documentos teóricos que busqué. El silencio en las mujeres, el no hablar, el buscar siempre un modo maternal para decir las cosas crea un falso juego de lo que llamo la política del *amiguismo*.

La corriente autónoma radical marcó una brecha en la historia que cuestionó no solo el financiamiento, sino también las relaciones de poder que se manejaban dentro del movimiento con relación a la representación, por ser considerado por la corriente institucional un todo homogéneo sin diferencias concretas y delimitadas. Con esto, propuso un nuevo modo de hacer y pensar la política de las mujeres a través del estar expresadas y asumir políticamente sus consecuencias. En sí, lo que la autonomía cómplice de los años noventa cuestionó a la corriente institucional o Ni Nis, fue no hacerse cargo desde qué lugar se hablaba y las responsabilidades que eso implica. Era claro que un solo feminismo no las representaba, sino que eran las diferencias el paso para estar cómodas dentro de un mismo movimiento a nivel latinoamericano.

La autonomía de los años noventa, si bien reconoce la genealogía de mujeres pensantes que las precedieron, no tiene nada que ver con la autonomía de los años setenta de la autoconciencia, ni la autonomía de los ochenta cuestionadora de los partidos políticos, sindicatos, en sí, de espacios masculinos. La autonomía de los años noventa propuso poner a discusión las relaciones que se manejaban dentro del movimiento latinoamericano, y así establecerse como otra corriente de pensamiento alejada de las ideas de la institucionalidad feminista. Es por esto, que no pretende ser un espacio marginal ni mucho menos contra-hegemónico como muchas lo darán en llamar. La autonomía cómplice cuestiona al sistema en profundidad no queriendo quedar atrapada en él, no siendo su contrario ni complementario. No fue una corriente de contestación o demanda, fue una corriente con sus

ideas y filosofía propias de denuncia al sistema, que propuso otro modo de hacer política de las mujeres.

La corriente autónoma también fue un hito importante ya que cuestionó lo que posteriormente será un malestar permanente para las feministas de ambas corrientes: las políticas públicas y de género que comenzaban a aplicar todos los gobiernos en Latinoamérica. Sus grandes aportes teóricos al movimiento pasaron por esa crítica audaz y despierta que, desde el posicionamiento de la autonomía, se ha construido hasta la fecha.

Quisiera dejar en claro que *Cómplices* nunca negó los aportes que feministas de otras partes del mundo les dieron. Lo que negaron siempre fueron las políticas del norte de control sobre el cuerpo de las mujeres, algo de lo cual todas las mujeres se encuentran afectadas. Lo que aconteció, luego de Sorata en 1998, con el feminismo autónomo, o las NINIs como las llamaron *Cómplices*, es que esas diferencias no se pudieron tratar como potencial político por el simple hecho de que no estaban expresadas. Se ahondó en la crítica de raza y de clase, dejando el tema de las mujeres de forma secundaria. La pérdida de cuestionamiento al patriarcado como sistema de dominación está íntimamente ligada con la pérdida de radicalidad.

El olvido de la historia de las mujeres estuvo muy presente en el análisis de *Cómplices*. Eso tendrá que ver con la crítica al modo de hacer política en la instantaneidad del neoliberalismo, donde vale más llamarse a sí misma como autónoma que entender a fondo el contenido político y ético de la palabra.

Fracaso de la autonomía

Al contrario de la concepción de autonomía de los setenta u ochenta, pensada en relación a los hombres y partidos de izquierdas, la noción de autonomía de los años noventa tiene que ver con el autonombrarse a través de una práctica consistente, una autodefinición

propia para entender y pararse frente al mundo. La autonomía, en este contexto, era concebida como una postura ética.

En cambio, los años noventa marcan un hito histórico: la autonomía, al dejar de ser un proyecto civilizatorio y una propuesta filosófica con ideas propias, fracasa. Este fracaso consistió en la pérdida de espacios exclusivos, creados y pensados por mujeres. Esa funcionalización al sistema se dio a partir de la inserción de las mujeres a espacios históricamente masculinos: la academia, las ONGs, las políticas públicas, etc. La política de las mujeres, hoy día, se avoca a demandar al patriarcado cambios, cuando este no tiene la capacidad de realizarlos. Así se produce la pérdida de la historia de las mujeres desde espacios propios, dejando al olvido todo tipo de creatividad y autonomía.

A partir de entonces, la visión de autonomía comienza a ser una respuesta espontánea a lo que acontece en el sistema. Con su fracaso, las mujeres perdimos también la capacidad de imaginar y crear una cultura política diferente, quedándonos en la mera contestación hacia las políticas que el mismo patriarcado genera. En ese plano, la autonomía se vuelve contestataria, negando así la profundidad de un proceso histórico concreto. Este modo de hacer política rechaza el partir de sí misma y de las propias carencias, inquietudes y experiencias de las mujeres, proponiendo en su lugar una práctica política nombrada a partir de hechos externos. Se define por lo que no es, y no por lo que es (“anti-heteropatriarcalracista”). No se trata de una autonomía pensada desde sí, sino que se construye como una postura marginal y contra hegemónica. Estamos nuevamente atrapadas en un lugar en el cual no nos nombramos a nosotras mismas, sino que somos nombradas por otros.

Las actuales representantes de la autonomía latinoamericana se encuentran dentro de esta lógica. La autonomía pasa a ser una cuestión identitaria, y no una propuesta política y

de vida para las mujeres. El ser autónoma se da por auto identificación, y no por una postura concreta que parta desde sí. La autonomía cómplice, por otro lado, propuso definir el mundo, llamar las cosas por su nombre desde una política diferente pensada por y para las mujeres.

El GLEFAS forma parte de lo que Pisano llamó “la autonomía fracasada”. Luego de las separaciones que se produjeron en el Encuentro en Cartagena en 1996 entre feministas de la corriente autónoma, una parte de ellas decide generar otros espacios políticos desde la misma autonomía. Así fue, que luego de 1996, fueron las que organizaron el siguiente Encuentro del año 1999 en República Dominicana, perdiendo el hilo de la crítica profunda sobre la autonomía que ya había generado Cómplices unos años antes, dejando a un lado ese debate y ahondando en el tema de racismo dentro del movimiento feminista. Entre ellas, están Yuderkis Espinosa y Ochy Curiel, feministas llamadas autónomas que han permanecido en el debate de la autonomía, desde la corriente NINIS, y hoy en día son sus mayores representantes.

Estas son las mismas que han continuado con los encuentros autónomos latinoamericanos, contribuyendo de manera cómplice al fracaso de la misma autonomía, pero sin reconocerlo como tal. Siguieron llamándose de autónomas pero negando y desconociendo el contenido que la autonomía de los años noventa ha tenido, profundizando sus teorías dentro de la academia como espacio legítimo y válido de pensamiento.

La actual autonomía niega a las mujeres como así también niega al patriarcado como sistema total que produce la raza, la clase, los privilegios. Sostienen la noción de “Política de la identidad”, en la gran contradicción sistémica de que por otro lado, los nuevos discursos de la falta de identidad también están presentes con la entrada de lo queer a estos espacios.

Son estos espacios los que nos han borrado la historia de mujeres pensantes, negando pistas a otras por donde seguir. Así, se llenan de palabras para no decir

absolutamente nada, quitando la profundidad de los inicios de la corriente autónoma. Hoy día, el concepto de autonomía se vuelve abarcativo, por lo tanto no delimita, es incluyente. Con eso queda claro que la propuesta de la autonomía cómplice, de enunciar el lugar desde donde una habla, fracasó.

Otra posibilidad para el cambio civilizatorio

La corriente autónoma radical ha aportado otra manera de entender la historia de la política entre mujeres, donde el caminar sí parece un cambio real en la vida de las mujeres con hechos y datos concretos. A diferencia de la institucionalidad que siempre anda caminando renga, con un pie en el mundo de lo posible y el otro en la crítica rebelde pero en *voz bajita*.

Margarita Pisano ha contribuido al pensamiento autónomo radical en Latinoamérica. Declara el fracaso civilizatorio, y con ello el fracaso del mismo feminismo. Establece que el fracaso no es regocijante, es difícil asumirlo, de ponerle palabras, sobre todo después de que el feminismo ha ocupado lugares políticos que tenían la potencialidad de un cambio profundo. Por lo tanto, nuestra incorporación al sistema, en la mentira de que vivimos mejor que antes, no es un triunfo, es un fracaso, por mucho que queramos leerlo como un avance (2001, 58).

Propone para esto un cambio civilizatorio, que no todas están dispuestas a asumirlo o a entenderlo. Radica en la potencialidad de generar cambios reales, en ponerlo todo en cuestión, en desmontar el sistema canónico, inscrito en el amor romántico, el cual sostiene al espacio parejil de sexo-amor, diseñado especialmente para el dominio y la reproducción, estructurando las represiones sobre el cuerpo pensante y hablante, único instrumento con el que tocamos la vida (2012, 53).

No existe radicalidad si no se cuestiona a fondo las relaciones personales y amorosas, las cuales constituyen nuestra cotidianeidad de vida y se encuentran permeadas de dominio.

Por lo tanto, considero que existe relación directa entre la autonomía radical como posicionamiento político y forma de vida con una misma y el entorno, en el plano tanto íntimo, como privado y público.

La relación que ha tenido el pensamiento autónomo radical con el lesbianismo fue de gran potencial político para profundizar la autonomía, no sólo a nivel teórico sino de vida, de relaciones más horizontales y libres entre mujeres. La heterosexualidad como sostiene Adrienne Rich es un régimen político obligatorio (1980), atravesado no solamente por las relaciones sexuales sino sociales. Por lo que sostengo que existe una fuerte conexión en los modos de relaciones entre la corriente institucional y el régimen heterosexual, por sus prácticas y alianzas con el mundo de lo posible de los hombres (sean o no lesbianas). Entonces, me atrevo a decir que parte del fracaso se debió a la heterosexualidad obligatoria en las mujeres, lo que hace que sea más posible la injerencia de los hombres en sus espacios autónomos. Por lo tanto considero que el lesbianismo como postura y decisión política constituyó una nueva forma de pensar la política autónoma.

Parte de la noción del “buen vivir” para las mujeres, implica la idea de desprendernos de concepciones románticas patriarcales del amor hacia las mujeres y hacia nosotras mismas. Construir nuevos modos de vida, y por lo tanto, de relaciones entre nosotras son prácticas concretas a la salida del fracaso civilizatorio. Esto implica asumir el lesbianismo como parte de las relaciones políticas entre mujeres, no sólo a nivel sexual, sino de amistad y compañerismo. Ya que, gran parte del cuestionamiento de la autonomía pasa por las prácticas de nuestros cuerpos y autonomía en relación a los hombres, no sólo al no ser cómplices de sus instituciones, partidos, ideologías, sino también en relaciones íntimas y privadas. Este análisis forma parte de una pregunta que queda pendiente en mi recorrido por el tema, ¿fue el lesbianismo político como posicionamiento dentro de la autonomía lo que

hizo que otros grupos pierdan radicalidad y se institucionalicen? Tema que podría ser profundizado mejor en una futura investigación.

Un piso firme por donde caminar

El *Afuera* le ha dado continuidad a esta propuesta de cambio civilizatorio tanto a nivel teórico como de actuancia, donde sostienen que para profundizar realmente en el hacer política entre mujeres es preciso posicionarse fuera de la lógica de la masculinidad de los silencios, y asumir el riesgo que implica estar expresada y en relación con el mundo.

Margarita Pisano dice que es necesario crear nuevos imaginarios para salirse de la lógica del sistema patriarcal. Y es lo que ha hecho con la propuesta del *Afuera*. Reinventarnos, crear nuevas formas de relacionarnos recuperando la historia de las mujeres, tenerla presente a la hora de construir política es una de las posibilidades ante el fracaso civilizatorio.

Para eso es preciso continuar este hilar, ser persistentes y darle seguimiento para no olvidar a las mujeres pensantes y creadoras que nos han dejado pistas por donde construir un nuevo mundo, diferente y propio de las mujeres. Por el contrario, la política del *amiguismo* crea falsas relaciones de amor entre mujeres, desresponsabilizándolas y haciéndolas incapaces de construir nuevos modos de relaciones éticas y humanas.

En este proceso, que fue tanto individual como colectivo, fui tomando posición política con relación al tema que investigo y me mueve como proyecto de vida. En ese andar encontré el *Afuera* como lugar desde donde hablar y cuestionar el mundo. El *Afuera* no significa fuera de la historia pero si mirar desde otro lugar la autonomía y la institucionalidad, posicionándose fuera de esa historia.

Por lo tanto, imaginar e inventar nuevos espacios creativos, nuevas relaciones de horizontalidad y respeto, por donde caminar y transitar cómodamente conlleva una nueva posibilidad y salida al fracaso civilizatorio.

Entrevistas realizadas

Curiel, Ochy, realizada en la Ciudad de México, septiembre de 2012.

Fischer, Amalia, realizada en Ciudad de México, octubre de 2012.

Bedregal, Ximena, realizada en la Ciudad de México, en octubre de 2012.

Espinosa, Yurkerkis, realizada en Buenos Aires, Argentina, diciembre de 2012.

Tinoco, Chuy, realizada por videollamada desde Ciudad de México a Aguascalientes, México, abril de 2013.

Gargallo, Francesca, realizada en Ciudad de México, julio de 2013.

Aldunate, Victoria, realizada en Santiago de Chile, Chile, agosto de 2013.

Pisano, Margarita, realizada en Santiago de Chile, Chile, agosto-diciembre de 2013

Bibliografía

Libros:

Adamovsky, Ezequiel y otros, *Pensar las autonomías. Alternativas de emancipación al capital y al Estado*, México, Bajo Tierra Ediciones en coedición con Sísifo Ediciones, 2011.

Alvarado Rodríguez, María Eugenia (coord.), *La enseñanza de los movimientos sociales y la acción colectiva. Retrospectiva, actualidad y perspectivas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.

Bartra, Eli, *et al.*, *Feminismo en México, ayer y hoy*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2000.

Bedregal, Ximena, Amalia Fischer, Eda Gabiola, Francesca Gargallo, Margarita Pisano, *Feminismos Cómplices. Gestos para una cultura tendenciosamente diferente*, Coedición México-Santiago de Chile, pre-libro de la Correa Feminista, 1993.

Bedregal, Ximena (comp.), *Ética y feminismo*, México, La Correa Feminista, 1994.

Blazquez Graf, Norma, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo (coord.), *Investigación Feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. Colección Debate y Reflexión, México, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Facultad de Psicología, 2010.

Bocchetti, Alessandra, *Lo que quiere una mujer. Historia, política, teoría. Escritos, 1981-1995*, Madrid, Editorial Cátedra Colección Feminismos, 2ª Ed., 1999.

Carmona, Fernando, *Una alternativa al Neoliberalismo*, México, Nuestro Tiempo, 2a Ed., 1995.

Castañeda Salgado, Martha Patricia, *Metodología de la Investigación Feminista*, Antigua Guatemala, Fundación Guatemala, CEICH, UNAM, 2008.

Espinosa, Gisela y Ana Lau (coord.), *Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México 1910-2010*, México, UAM-X/ITACA/CONACYT/ECOSUR, 2011.

Espinosa Miñoso, Yuderkis (coord.), *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano*, Buenos Aires, Ed. en la frontera, 2010.

Espinosa Miñoso, Yuderkis, Norma Mogrovejo, Marian Pessah y Gabriela Robledo (Eds.), *Desobedientes*, Buenos Aires, Ed. en la frontera, 2009.

Federici, Silvia, *Calibán y la Bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Madrid, Ed. Traficantes de Sueños, 2010.

Feminismos Cómplices, 16 años después, Santiago de Chile, La Paz, Ciudad de Guatemala, México, Impresión realizada en taller editorial La Correa Feminista, CICAM, 2009.

Foucault, Michel, *Genealogía del racismo*, Buenos Aires, Editorial Altamira, 1993.

Franulic, Andrea y Margarita Pisano, *Una historia fuera de la historia. Biografía política de*

Margarita Pisano, Chile, Editorial Revolucionarias, 2009.

Freire, Paulo, *Pedagogía de la autonomía. Saber necesarios para la práctica educativa*, Sao Pablo, Editorial Paz y Tierra, 2004.

Gargallo, Francesca, *Ideas feministas latinoamericanas*, México, Universidad de la Ciudad de México, 2004.

Gaviola, Edda, *et al.*, *Una historia necesaria. Mujeres en Chile: 1973-1990*, Santiago, Impresión Akí & Ahora Ltda., 1era Ed., 1994.

Goldman, Emma, *La palabra como arma*, Buenos Aires, Colección Utopía Libertaria, 1era Ed., 2010.

Harding, Sandra, *Ciencia y Feminismo*, Madrid, Ediciones Morata, S.L., 1996.

Kirkwood, Julieta, *Ser Política en Chile. Las feministas y los partidos*, Santiago, LOM Ediciones, 2010.

Kristeva, Julia, *Sentido y sinsentido de la rebeldía. Literatura y psicoanálisis*, Santiago, Edición Cuarto Propio, 1999.

Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 3era edición, 2010.

Lau Jaiven, Ana, *La nueva ola del feminismo en México*, México, Editorial Planeta, 1987.

Librería de Mujeres Milán, “No creas tener derechos. La generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres (1986)”, *Cuadernos inacabados n. 10*, Madrid, Horas y Horas, 1991.

Lidid, Sandra y Kira Maldonado (Colaboración), *Movimiento Feminista Autónomo (1993-1997)*, Santiago de Chile, Ediciones Número Crítico, 1997.

López Pardilla, Teresa, “Autonomía”, en Amorós, Celia, *10 palabras de Mujer*, España,

Editorial Verbo Divino, 1995.

Lorde, Audre, *La hermana, la extranjera*, Madrid, Editorial Horas y Horas, Colección Cosecha de Nuestras Madres, 2003.

Memorias del IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Taxco, México, 1997.

Memorias del VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe: El Salvador, 1993, Nicaragua, 1994.

Modonesi, Massimo, *Subalteridad, antagonismo, autonomía. Marxismo y subjetivación política*, 1a Ed., Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, Prometeo Libros, 2010.

Moliner, María, *Diccionario de Uso en Español*, Madrid, Editorial Gredos, 2008.

Morgan, Robin (Editora), *Sisterhood is powerful. A anthology of writings from the women's liberation movement*, New York, Randmon House Inc., 1970.

Núñez Rodríguez, Carlos Juan, *La genealogía como filosofía política en Michel Foucault*, México, Plaza y Valdés Editores, mayo 2011.

Olea Mauleón, Cecilia, *Encuentros, (des)encuentros y búsquedas: el movimiento feminista en América Latina*, Lima, Perú, Ed. Flora Tristán, 1998.

Paredes, Julieta, *Hilando fino. Desde el feminismo comunitario*, Colectivo Grietas, Querétaro, México, 2da Edición, 2012.

Pensando los feminismos en Bolivia, Serie Foros 2, Conexión Fondo de Emancipación, La Paz, Bolivia, Primera Edición febrero 2012.

Permanencia voluntaria en la Utopía. El Feminismo Autónomo en el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Chile 1996, México, La Correa Feminista, 1997.

Pisano, Margarita, *Un cierto desparpajo*, Santiago, Ediciones Número Crítico, 1era. Ed., 1996.

Pisano, Margarita, *Triunfo de la masculinidad*, Santiago, Surada Ediciones, 1era Ed., 2001.

Pisano, Margarita, *Deseos de cambio o... ¿el cambio de deseos?*, Santiago, Editorial Revolucionarias, 2da Ed., 2011.

Pisano, Margarita, *Julia, quiero que seas feliz*, Santiago, Editorial Revolucionarias, 2da Ed., 2012.

Porque la memoria no es puro cuento, Mujeres Creando y Feminismo Autónomo Latinoamericano (sin datos editoriales).

Rich, Adrienne, *Sangre, pan y poesía*, Barcelona, Editorial Icaria, 1986.

Rivera, Garretas, María Milagros, *El fraude de la igualdad*, Buenos Aires, Librería de las Mujeres, 2da Ed., 2002.

Rivera, Garretas, María Milagros, *Nombrar el mundo en femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista*, Barcelona, Icaria Editorial S.A., 3era Ed., 2003.

Rodríguez Magda, Rosa, *Foucault y la genealogía de los sexos*, Barcelona, Editorial Anthropos, 2da Edición, 2004.

Sendón, Victoria, *et al.*, *Feminismo holístico. De la realidad a lo real*, Cuadernos de Agora, 1era. Ed., 1994.

Sotelo Valencia, Adrián, *América Latina: de crisis y paradigmas. La teoría de la dependencia en el Siglo XXI*, México, Universidad Obrera de México, 2005.

Suaza Vargas, María Cristina, *Soñé que soñaba. Una crónica del movimiento feminista en Colombia de 1975 a 1982*, Bogotá, JM Limitada Bogotá D.C., 2a Impresión, 2009.

Ungo, Urania, *Para cambiar la vida: política y pensamiento del feminismo en América Latina*, Panamá, Instituto de la Mujer, Universidad de Panamá, 2002.

Vasilachis de Gialdino, Irene (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*, Barcelona,

Editorial Gedisa, 2006.

Vargas Valente, Virginia, *Feminismos en América Latina. Su aporte a la política y a la democracia*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2008.

Therbon, Goran, *et al.*, *La trama del neoliberalismo: mercado, crisis y exclusión social*, Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2003.

Thwaites Rey, Mabel, *La autonomía como búsqueda, el Estado como contradicción*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2004.

Woolf, Virginia, *Tres Guineas*, Barcelona, Editorial Lumen, 1era. Ed., 1999.

Woolf, Virginia, *Un cuarto propio*, Santiago, Editorial Cuarto Propio, 3era Ed., 2010.

Woolf, Virginia, *La muerte de la polilla y otros ensayos*, Buenos Aires, La Bestia Equilátera S.R.L., 1era Ed., 2012.

Hemerografía

Tesis:

Fischer, Amalia. “Feministas latinoamericanas, las nuevas brujas y sus aquelarres”, tesis de maestría, México, Maestría en Comunicación, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1995.

Restrepo, Alejandra. “Feminismo(s) en América Latina y el Caribe: la diversidad originaria”, tesis de maestría, México, Maestría en Estudios Latinoamericanos, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2008.

Rivera López, Karen Esmeralda. “El grupo editorial La Correa Feminista y su relación con el Movimiento Feminista Autónomo Latinoamericano”, tesis de maestría, México, Maestría en Estudios de Género, Colegio de México, 2009.

Folletos:

Propuestas, voces y miradas. Información desde la autonomía sobre el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, México, Impreso en Taller Editorial La Correa Feminista, 1997.

Movimiento feminista latinoamericano y del caribe hacia la Reunión de Beijing en 1995, El Salvador, 1993.

Vargas, Virginia, *Carta Abierta de Gina Vargas a las Redes y ONGs de América Latina*, Lima, 1993.

Artículos:

Alvarez, Elizabeth, "Conversando entre nosotras", en *Permanencia voluntaria en la utopía. El Feminismo Autónomo en el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Chile 1996*, México, La Correa Feminista, 1997, pp. 27-38.

Albertani, Claudio, "Flores salvajes. Reflexiones sobre el principio de autonomía", en *Pensar las autonomías. Alternativas de emancipación al capital y al Estado*, México, Bajo Tierra Ediciones en coedición con Sísifo Ediciones, 2011, pp. 53-69.

Archila Neira, Mauricio, "Voces subalternas e historia oral", en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, núm. 32, 2005, pp. 293-308.

Bartís, María Elena, "Acerca del VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe", en *Brujas*, N°24, Buenos Aires, Marzo 1997, pp. 59-65.

Botassi, Miriam, "Autonomía, representación y participación feminista", en *Brujas*, N°13, Buenos Aires, 1994, pp.12-18.

Castoriadis, Cornelius, "Poder, política, autonomía", 1997, disponible en: <http://cuestiondepiel.com/castoriadis.PDF>, consultado el 29 de marzo del 2013.

Castro, Yan María, "La cosmo percepción indígena lesbofeminista ante el generismo capitalista. Una perspectiva desde el lesbianismo feminista comunista indígena", en

Pensando los feminismos en Bolivia, La Paz, Serie Foros 2, 2012, pp. 229-258.

Ceceña, Ana Esther, “De los desafíos y los nudos”, en *Pensar las autonomías. Alternativas de emancipación al capital y al Estado*, México, Bajo Tierra Ediciones en coedición con Sísifo Ediciones, 2011, pp. 375-399.

Cuellar, Ana María, “El espacio político que busco”, en *La correa feminista*, N°16-17, México, Ed. La Correa Feminista, Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer, 1997, p. 29.

Curiel, Ochy, “Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista.” Universidad Central, Colombia, en *Nómaditas*, n° 26, abril 2007, 92-101.

Espinosa-Miñoso, Yuderkis, “La política sexual autónoma, sus debates internos y su crítica a la ideología de la diversidad sexual”, en *Pensando los feminismos en Bolivia, Foro Series 2*, La Paz, Bolivia, Ed. Conexión Fondo de Emancipación, 1era Ed, 2012, pp. 113-128.

Espinosa-Miñoso, Yuderkis, “Etnocentrismo y colonialidad en los feminismos latinoamericanos: Complicidades y consolidación de las hegemonías feministas en el espacio transnacional”, en *Feminismo Latinoamericano*, Revista Venezolana de Estudios de la Mujer, Vol. 14 N° 33, jul/dic 2009, pp. 1-21.

Falquet, Jules, “Las feministas autónomas latinoamericanas y caribeñas: veinte años de disidencias”, *Universitas Humanística*, núm. 78, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia, julio diciembre, 2014, pp. 39-63.

Femenías, María Luisa, “Esbozo de un feminismo latinoamericano”, en *Revista Estudios Feministas*, Florianópolis, 15(1): 280, janeiro-abril/2007, pp. 11-25.

Femenías, María Luisa, “Feminismos Latinoamericanos. Una mirada panorámica”, en *La manzana de la discordia*, Cali, Colombia, Enero - Junio, Año 2011, Vol. 6, No. 1: 53-59.

Fischer, Amalia E., “Ética, política y movimiento feminista”, en *Brujas N°13*, Buenos Aires,

1994, pp. 4-11.

Fischer, Amalia E., "Los complejos caminos de la autonomía", en *Nouvelles Questions Feministes: Feminismos Disidentes en América Latina*, NQF, Vol.24, No 2, 2005, pp. 54-74.

Fontenla, Marta y Magui Bellotti, "Recordando a Miriam Botassi" en *Brujas*, N°27, Buenos Aires, 2000. pp. 49-53.

Fontela, Marta y Magui Bellotti, "Los caminos del feminismo", en *Brujas*, N°24, Buenos Aires, 1997. pp. 49-58.

Fontenla, Marta y Magui Bellotti, "Feminismo y neoliberalismo", en *La correa feminista*, N°18, México, Ed. La Correa Feminista, Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer, 1997b. pp. 46-52.

Foucault Michel, "El cuidado de la verdad", en *Estética, ética y hermenéutica*, Barcelona, Ed. Paidós, 1999, p. 369-380.

Galindo, María "Tiempo saboteado que nos toca vivir" en *La correa feminista*, N°16-17, México, Ed. La Correa Feminista, Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer, 1997a. pp. 59-66.

Gargallo, Francesca, "El feminismo en América Latina: ¿Cómo construir un movimiento político intransigente?", en *Fem: El feminismo en América Latina. La sonrisa de Sor Juana. El aborto como problema de salud*. Año 14, N° 95, noviembre 1990, pp. 4-7.

Gargallo, Francesca, "Financiamiento sí, financiamiento no", en "El financiamiento: el ruido del dinero", en *Feminismo: movimiento y pensamiento. Debate Feminista*, México, Año 6, Vol. 12, octubre de 1995, pp. 274-275.

Gargallo, "El feo encuentro de la necesidad", en *Debate Feminista. La escritura de la vida y el sueño de la política*, año 8, Vol. 15, México, abril de 1997, pp. 343-348.

Gaviola, Edda y Sandra Lidid, "Crónica de una amnesia posible", en Lidid, Sandra y Kira

Maldonado (Colaboración), *Movimiento Feminista Autónomo (1993-1997)*, Santiago de Chile, Ediciones Número Crítico, 1997, pp. 15-19.

Gaviola, Edda, “Por un gesto urgente de libertad, 8 de marzo de 1994”, en Lidid, Sandra y Kira Maldonado (Colaboración), *Movimiento Feminista Autónomo (1993-1997)*, Santiago de Chile, Ediciones Número Crítico, 1997, pp. 31-33.

Hill Collins, Patricia, “La política del pensamiento feminista negro”, en Navarro, Marysa y Stimpson, Catherine (comps), *¿Qué son los estudios de mujeres?*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1998.

Kolesnikov, Patricia y Olga Viglieca, “Volver a Marte”, en *Permanencia voluntaria en la utopía. El Feminismo Autónomo en el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Chile 1996*, México, La Correa Feminista, 1997, pp. 161-168.

Lamas, Marta y Hortensia Morena, “Nota Editorial”, en *Debate Feminista. La escritura de la vida y el sueño de la política*, año 8, Vol. 15, México, abril de 1997, p. Xi.

Larrauri, Maite, “Prólogo: La diferencia como estilo”, en Bochetti, Alessandra, *Lo que quiere una mujer. Historia, política, teoría. Escritos, 1981-1995*, Madrid, Editorial Cátedra Colección Feminismos, 2ª Ed., 1999, pp. 7-24.

Lau Jaiven, Ana, “La historia oral: una alternativa para estudiar a las mujeres”, en Graciela Garay (comp.), *La historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral*, México, Instituto Mora, 1994, pp. 90-101.

Lidid, Sandra, “Una aproximación al principio de marginalidad”, en Lidid, Sandra y Kira Maldonado (Colaboración), *Movimiento Feminista Autónomo (1993-1997)*, Santiago de Chile, Ediciones Número Crítico, 1997, pp. 34-38.

Lugones, María, “Colonialidad y género”, en *Tabula Rasa*, Núm. 9, Bogotá, Colombia, Universidad Colegio Mayor de Condinamarca, julio-diciembre, 2008pp. 73-101.

Maffía, Diana, “Un diálogo muy verde”, en Olea Mauleón, Cecilia, *Encuentros, (des)encuentros y búsquedas: el movimiento feminista en América Latina*, Lima, Perú, Ed. Flora Tristán, 1998, pp. 71-77.

Mendoza, Breny, *La epistemología del sur, la colonialidad del género y el feminismo latinoamericano*, en Espinosa Miñoso, Yuderkis (coord.), *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano*, Buenos Aires, Ed. en la frontera, 2010, pp. 19-36.

Pacheco Ladrón de Guevara, Laura, “El horizonte epistémico del cuerpo”, en Revista *Región y Sociedad*, vol. XVI, núm. 30, México, El Colegio de Sonora, 2004, mayo-agosto, pp. 185-195.

Pisano, Margarita, “La autonomía tiene que ver con la libertad”, en Lidid, Sandra y Kira Maldonado (Colaboración), *Movimiento Feminista Autónomo (1993-1997)*, Santiago de Chile, Ediciones Número Crítico, 1997, pp. 39-41.

Pisano, Margarita, “Desde mi otra esquina”; en *Permanencia voluntaria en la autonomía. El Feminismo Autónomo en el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Chile 1996*, México, La Correa Feminista, 1997, pp. 51-58.

Tarrés, María Luisa, “Perspectivas analíticas en la sociología de la acción colectiva”, en *Estudios sociológicos*, X: 30, 1992, pp. 735-757.

Treviño, Ana Helena, “Análisis de los movimientos sociales en torno a las miradas de Touraine y Melucci”, en *La enseñanza de los movimientos sociales y la acción colectiva. Retrospectiva, actualidad y perspectivas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, pp. 19-35.

Ungo, Urania, *et.al.* “Perspectivas del feminismo y el quehacer político de las mujeres” Diálogo Colectivo, en *La correa feminista*, N°16-17, México, Ed. La Correa Feminista, Centro

de Investigación y Capacitación de la Mujer, 1997a. pp. 4-14.

Vázquez, Norma y Clara Murguialday, “Sobre la escisión vital de algunas feministas centroamericanas” en *Brujas*, N°18, Buenos Aires, Noviembre 1992. pp. 7-24.

Ponencias:

Curiel, Ochy, “La autonomía en la política lésbico feminista”, *Foro Historia del lesbianismo Feminista en América Latina*, México, 2004.

Maffía, Diana, “Alegato desde la periferia: por una política de la lengua”, Sevilla, España, 2012.

Revistas:

Brujas, N°13, Buenos Aires, Noviembre, 1994.

Brujas, N°16, Memorias del Encuentro (sin autora), Buenos Aires, Noviembre, 1990.

Brujas, N°18, Buenos Aires, Noviembre 1992.

Brujas, N°19, Buenos Aires, Marzo, 1993.

Brujas, N°24, Buenos Aires, Marzo 1997.

Brujas, N°25, Buenos Aires, Octubre, 1998.

Brujas, N°27, Buenos Aires, Octubre, 2000.

La correa feminista, N° 1, México, La correa feminista, Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer, 1993.

La correa feminista, N°16-17, México, La correa feminista, Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer, 1997a.

La correa feminista, N°18, México, La correa feminista, Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer, 1997b.

La Revuelta, N° 1, Taller editorial S.A., México, septiembre, 1976.

La Revuelta, N° 2, Taller editorial S.A., México, octubre, 1976.

Cibergrafía:

<http://mpisano.cl/>

<http://feministasautonomasenlucha.blogspot.mx/>

<http://efalac.wordpress.com/>

<https://www.youtube.com/watch?v=zs7X05cxK-E>

https://www.youtube.com/watch?v=u_UVhWfW6wM

<http://eipcp.net/transversal/0406/malo/es/print>

<http://www.mujiresenred.net/spip.php?article2061>

<http://grupos.geomundos.com/salud.psicosocial/mensajebalancedelneoliberalismoporperriyanderson.html>

<http://caracolasfem.blogspot.mx/2013/01/mujeresfeminismo-y-desarrollo-jules.html>

<http://www.jornada.unam.mx/2000/10/02/miriam.htm>

http://womenshistory.about.com/od/feminism/a/new_york_radical_women.htm

<http://www.mujiresenred.net/spip.php?article2061>

<http://es.scribd.com/doc/28768457/El-Feminismo-Radical-de-La-Diferencia-1>

